

EJÉRCITO



**Centenario
de la
Campaña de**

Melilla

de 1921



REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL
NÚMERO 963 EXTRAORDINARIO JUNIO 2021 - AÑO LXXXII



Extraordinario junio 2021 • AÑO LXXXII • NÚM. 963

ÍNDICE



EDITA:



DIRECCIÓN

Director

General de brigada Leopoldo HERRERO NIVELA
Subdirector de Asistencia Técnica de JCISAT

Subdirector y Jefe de Redacción

Coronel Carlos TEJEDA FERNÁNDEZ

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Padilla Velázquez-Gaztelu
Losilla Ortega, Rico Sánchez,
García-Vaquero, Infante Oliveras,
Lunar Bravo, Frías Sánchez,
Merino Merino, Betolaza Méndez
Gómez Reyes y Garrido Robres

Tenientes coroneles

Negrón Carreño
Armesto González-Rosón
Huerta Ovejero

Comandante

Pascual Mayandía

Capitán

López Andrés

Suboficial mayor

Simarro Pi

Redacción

Flor González Bruno
Tamara Rodríguez Besga
Laura González Bevia

Documentación

Ana María González Perdonés

Ofimática y Maquetación

Vanesa García Sanz
Ana María González Perdonés
Luis Fabra Andrés
M^a Eugenia Lamarca Montes
Eugenio Salmerón Martínez

Imprime

Ministerio de Defensa

NIPO 083-15-005-2 (edición impresa)
ISSN 1696-7178 (edición impresa)

NIPO 083-15-004-7 (edición en línea)
ISSN 2530-2035 (edición en línea)

Depósito Legal M 1633-1958

Fotografía

MDEF, DECET

Catálogo de Publicaciones
de la Administración General del Estado
<https://cpag.mpr.gob.es>

Catálogo de Publicaciones de Defensa
<https://publicaciones.defensa.gob.es>



**EJÉRCITO
DE TIERRA**

PRÓLOGO GE JEME

CENTENARIO DE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Francisco Javier Varela Salas.
General de Ejército JEME

4

ARTÍCULOS

INTRODUCCIÓN SOBRE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

José Miguel de los Santos Granados.
General de División Comandante General de Melilla

6

SITUACIÓN DE ESPAÑA DESDE EL PLANO POLÍTICO-SOCIAL

Fernando Fernández Bastarache.
Profesor (jubilado) de historia contemporánea de la Universidad de Granada

8

EL PROTECTORADO FRANCO-ESPAÑOL SOBRE MARRUECOS

Carlos Tadeo Azcárraga Gómez. *Coronel de Artillería DEM retirado*

14

EL EJÉRCITO COLONIAL

Javier Camacho Molina. *Coronel de Infantería*

20

ANTECEDENTES MILITARES: CAMPAÑA DEL RIF (1909) Y CAMPAÑA DEL KERT (1911-1912)

Amadeo Flores Mateos. *Teniente coronel de Artillería*

26

PROLEGÓMENOS DE LA CAMPAÑA DE 1921 (1912-1920)

Amadeo Flores Mateos. *Teniente coronel de Artillería*

30

VISIÓN GENERAL DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS DE 1921 A 1927

Amadeo Flores Mateos. *Teniente coronel de Artillería*

36

OCUPACIÓN Y PÉRDIDA DE ABARRÁN, CAÍDA DE IGUERIBEN Y ANNUAL

Manuel Rodríguez Arias. *Teniente coronel de Infantería*

40

RETIRADA A MONTE ARRUIT

Joaquín Ávila Polo. *Suboficial mayor de Infantería*

48

ALCÁNTARA, 14 DE CABALLERÍA. LA GESTA

Alfredo Fernández Suárez.
Coronel de Caballería Jefe del Regimiento de Caballería «Alcántara 10»

52

Suscripción y venta: calle del Factor n.º 12 - 4.ª planta, 28013 MADRID

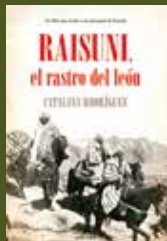
Tfno.: 915160485

ejercitorevista@et.mde.es

Precios

Revista (IVA incluido): 2 euros.

Suscripción anual (IVA incluido): España 18 euros; Europa: 30 euros; resto del mundo: 35 euros.



EL SOCORRO A MELILLA

Fernando Melero y Claudio. *Coronel de Infantería DEM*

58

CAÍDAS DE MONTE ARRUIT, ZELUÁN Y NADOR

Juan Ignacio Salafranca Álvarez. *Coronel de Infantería retirado*

64

LA RECONQUISTA DURANTE EL AÑO 1921

Benito Gallardo Sierra. *Coronel de Infantería retirado. Presidente de la Asociación de Estudios Melillenses*

68

LA LOGÍSTICA DURANTE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Santiago Ramírez Orozco. *Coronel de Intendencia*

74

LA SANIDAD MILITAR DURANTE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Manuel José Guiote Linares. *General de brigada retirado del cuerpo militar de Sanidad (Medicina)*

78

IMPACTO DE LA CAMPAÑA DE MELILLA

Carlos Calvo González-Regueral. *Coronel de Infantería DEM*

82

EL EXPEDIENTE PICASSO Y LAS COMISIONES DE RESPONSABILIDADES

Francisco Manuel Balado Insunza. *Doctor en Historia Contemporánea (UNED)*

88

PREPARACIÓN DEL EJÉRCITO DE MARRUECOS.

DE LA RECONQUISTA (SEPTIEMBRE DE 1921) A LA PACIFICACIÓN (JULIO DE 1927)

Fernando Caballero Echevarría. *Coronel de Artillería DEM*

94

LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921 Y LA ESCULTURA PÚBLICA ESPAÑOLA

Antonio Bravo Nieto. *Cronista oficial de Melilla y Doctor en Historia del Arte*

100

EL CEMENTERIO DE MELILLA.

DESCANSO DE LOS HÉROES DE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Isabel María Migallón Aguilar. *Historiadora*

108

P R Ó L O G O

FRANCISCO JAVIER VARELA SALAS

GENERAL DE EJÉRCITO JEME

Este año se cumplen 100 años de unos combates en la zona oriental del Protectorado Español de Marruecos, incluidos los alrededores de la Ciudad Española de Melilla, que marcaron el principio de la pacificación definitiva de dicho protectorado, en lo que se conoce como La Campaña de Melilla de 1921.

Esta Campaña tuvo un enorme impacto, en primer lugar y de forma obvia, en dicho territorio, especialmente en la Ciudad de Melilla, que vio asegurada su españolidad, muy en riesgo, mediado el año; en segundo lugar, en una gran mayoría de nuestros compatriotas de entonces, pues en sus mentes y corazones, Melilla ocupaba un lugar preferente.

A nadie dejó indiferente esta sucesión de combates, en los que se produjeron, por desgracia, numerosas bajas de soldados españoles, indígenas y extranjeros, todos ellos al servicio de España, encuadrados en las diferentes unidades militares de nuestro Ejército o en agrupaciones afines a nuestra causa, que no era otra que pacificar aquellos territorios, en beneficio del Sultanato de Marruecos.

Este caudal de sangre y sudor derramado en tierras africanas producía sentimientos encontrados en nuestra sociedad, pues mientras en algunos sectores revivía esas protestas airadas por la pérdida de nuestras tropas, en muchos otros, incitaba a todo tipo de personas, localidades y entidades públicas o privadas a movilizarse para apoyar a nuestros

soldados, donando fondos económicos, alimentos, medicinas u otros recursos materiales, levantando monumentos conmemorativos o cuidando de los enfermos y heridos tras su repatriación o en territorio africano; lazos que se estrecharon entonces y que, aún hoy en día, se mantienen vivos entre esos «benefactores» y los herederos de aquellos momentos de entrega y sacrificio.

En ese trágico escenario se sucedieron numerosos episodios de heroísmo, de los que aún hoy en día vemos sus consecuencias, como la concesión el año 2012 de la Cruz Laureada de San Fernando, a título colectivo, al entonces Regimiento de Cazadores de «Alcántara», 14º de Caballería (hoy Regimiento de Caballería Alcántara 10), que se cubrió de gloria, con sus interminables cargas en la zona del Río Igan, sacrificándose por sus compañeros, que se retiraban ante el ataque enemigo.

Esta campaña, además, impulsó un proceso de transformación de nuestro Ejército, en el que se consolidaron unidades como las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla (hoy nuestros Grupos de Regulares) y el Tercio de Extranjeros (hoy nuestra Brigada de La Legión y los Tercios de La Legión del Norte de África), que combatieron codo con codo con otras tantas de nuestro Ejército y que siguen demostrando su valía con su aportación diaria, basada en sus valores morales y su compromiso con el legado de heroísmo que han heredado en tan corta existencia de sendas unidades.

Pero esa modernización alcanzó también y de lleno a los procedimientos, así como a los materiales de los que iba a disponer nuestro Ejército. Impulsó un proceso de reestructuración y rediseño de las unidades, necesario entonces y que nuestro Ejército debe entender, desde la flexibilidad y visión innovadora, para garantizar su preparación en cualquier ambiente y ante cualquier situación, desde la superioridad tecnológica, pero, sobre todo, moral, para asegurar el cumplimiento de cualquier reto que se nos presente.

Estas razones, principalmente, me han llevado a designar el Centenario de La Campaña de Melilla de 1921 como la efeméride principal de nuestro Ejército para este año, con la aspiración de que, tras las diferentes actividades de divulgación histórica y otras que se han programado a lo largo de este año y en todo nuestro territorio nacional, seamos capaces de entender la transcendencia y el alcance de dicha campaña militar, además de poder valorar, en su justa medida, tanto los episodios desfavorables

de ésta como aquellos otros que permitieron a España culminar la pacificación del Protectorado Español de Marruecos.

En ese sentido, quiero agradecer a la Revista Ejército y a todos los que han contribuido con sus aportaciones, el interés y el esfuerzo realizado para que esta publicación vea la luz y nos permita conocer un poco más sobre ese episodio de nuestra historia con tan importantes consecuencias para nuestro Ejército y nuestra Patria.■



INTRODUCCIÓN

SOBRE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

José Miguel de los Santos Granados

GENERAL DE DIVISIÓN COMANDANTE GENERAL DE MELILLA

Hace cien años, miles de soldados españoles combatían en tierras africanas en la denominada «Guerra de África». Este conflicto tenía como objetivo principal someter bajo la autoridad del Sultán de Marruecos a las cabilas rebeldes del norte de África, de acuerdo con los compromisos adquiridos por España en la Conferencia de Algeciras de 1906, y en el tratado del Protectorado de Marruecos de 1912.

En 1921, se desarrollan un número importante de acciones por parte de las fuerzas españolas para afianzar dicha autoridad, ocupando una serie de posiciones que garantizaran el dominio del terreno y la sumisión de los rebeldes. Es lo que constituye la Campaña de 1921 de Melilla que, lamentablemente ha pasado a la historia como «el Desastre de Annual», denominación desafortunada que se centra en un episodio de la misma, en lugar de en su conjunto.

Es indiscutible que la pérdida de más de diez mil vidas es un hecho luctuoso, pero sería injusto limitar el alcance de esta campaña a la retirada de Annual, y posterior rendición y masacre de nuestras tropas en Monte Arruit, pues a finales de 1921 se había recuperado una parte importante del terreno y posiciones cedidos en dicha retirada. Por otro lado, no parecería razonable conmemorar una derrota tan importante y cruenta como la que deja entrever dicha denominación. Por el contrario, de hecho, esta campaña constituye el

inicio de la fase final de la guerra, prolongándose hasta el desembarco de Alhucemas, en 1925, que lleva a la pacificación definitiva en 1927.

Además, a lo largo de la misma, se produjeron multitud de hechos heroicos, unos reconocidos y otros anónimos, que no pueden ser condenados al olvido simplemente porque se ha instaurado en la memoria colectiva la denominación «Desastre de Annual». Cuando aún se estaban replegando con serias dificultades nuestras fuerzas en esta zona, con hazañas de entrega y heroísmo extraordinarias, ya estaban desembarcando en Melilla las tropas que, provenientes de la península y de Ceuta, constituirían el conocido como «Socorro a Melilla», y que iniciarían, prácticamente de inmediato, el combate y la recuperación de los territorios perdidos.

Las muestras de valor y entrega fueron numerosísimas a lo largo de esta campaña y son éstas, precisamente, las que constituyen el auténtico valor de la misma, y las que la hacen digna de conmemoración.

Pero la trascendencia de la Campaña de Melilla de 1921 no se limita al ámbito militar, sino que se extiende a los entornos político, social y cultural. Al igual que las causas de su fase inicial –en la que se produce la caída de determinadas posiciones y la retirada de nuestras fuerzas– no se pueden limitar a los aspectos puramente militares, tampoco se

pueden reducir a dicho ámbito las consecuencias de la misma.

Por este motivo, se ha querido hacer partícipes en este número extraordinario a entidades no militares de la Ciudad de Melilla, pues la vida en nuestra ciudad, e incluso su propia existencia, se vieron condicionadas por esta campaña y su resultado.

El objeto de este documento es doble:

Por un lado, se hace necesario realizar una labor de divulgación de los propios hechos históricos de la campaña, desconocidos en muchos ámbitos, tanto civiles, como militares. Poco o nada se estudia en relación con estos episodios de nuestra historia y, cuando se hace, es con un carácter clara e intencionadamente negativo, ocultando, en muchos casos, los verdaderos motivos, circunstancias y resultados de los mismos. El recuerdo y homenaje a todos los héroes de esta parte de nuestra historia es un deber ineludible.

Y por otro, tratar de arrojar luz sobre los falsos mitos y prejuicios que se le asocian, tales como que la guerra se desarrolló contra Marruecos –cuando en realidad fue todo lo contrario, y su objetivo era, precisamente, afianzar la autoridad de su Sultán– o convertir en único responsable de la tragedia al general Fernández Silvestre, Comandante General de Melilla de la época –del que no hay que

olvidar que murió en la posición de Annual, posición que nunca abandonó, a pesar de haber ordenado la retirada de sus fuerzas-.

La sexta acepción de la palabra «campana» en el diccionario de la Real Academia Española es «Tiempo que cada año estaban los ejércitos fuera de

cuarteles en operaciones de guerra». Es decir, la campaña de 1921 que se conmemora se limitaría a ese año natural. Sin embargo, se ha considerado necesario abordar los antecedentes y las consecuencias de la misma, sin desarrollarlos excesivamente, pues no cabe duda de que en 2025 habrá que conmemorar un hecho histórico

militar sin precedentes como fue el desembarco de Alhucemas.

Espero que este número extraordinario alcance esos objetivos y proporcione al lector datos y puntos de vista que le permitan poner en valor la realidad de los hechos y la trascendencia de esta campaña.■



SITUACIÓN DE ESPAÑA

DESDE EL PLANO POLÍTICO-SOCIAL

Fernando Fernández Bastarreche

PROFESOR (JUBILADO) DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA



En 1874 los pronunciamientos de los generales Pavía y Martínez Campos, en enero y diciembre respectivamente, marcaban el final de un largo período caracterizado por los conflictos bélicos, la inestabilidad política, el empobrecimiento de la política internacional y el escaso desarrollo económico y cultural, lo que abría el camino a la instauración de un nuevo sistema que permitiría al país disfrutar de una estabilidad hasta entonces desconocida.

La Restauración de los Borbones, personificada en la figura de Alfonso XII, permitiría a Cánovas del Castillo establecer un sistema político que se definiría por la alternancia controlada en el poder de dos grandes partidos, cuyos líderes serían el propio Cánovas, al frente de los conservadores, y Sagasta, de los liberales. Basado en una nueva Constitución de carácter conservador, presidido por la figura del rey-soldado, con un procedimiento electoral censitario (hasta el año 1890, en que se establecería el sufragio universal masculino), garantizaba la participación en el poder de las clases acomodadas, a la vez que ponía fin al tradicional intervencionismo militar que había caracterizado la política española del siglo XIX a través de los pronunciamientos.

◀ Retrato de Alfonso XIII
de uniforme militar

Es evidente que el sistema era excluyente, en el ámbito político con los sectores ideológicamente ajenos a los intereses de Cánovas, y en el social, con aquellos que no alcanzaban las exigencias económicas establecidas por las leyes electorales, fundamentalmente obreros y, sobre todo, campesinos. El paso al sufragio universal masculino mantendría controlado especialmente este último sector a través del llamado *voto cautivo*, característico del sistema caciquil.

EL CAMBIO DE SIGLO

El tránsito de siglo pondría en evidencia las deficiencias del sistema debido a la conjunción de una serie de circunstancias: el *Desastre del 98*, el acceso al trono de Alfonso XIII y el cambio generacional en el liderazgo político de los partidos dinásticos que abriría la pugna interna por acceder al poder.

Las consecuencias del *Desastre del 98* van mucho más allá de las meras pérdidas territoriales, demográficas o económicas. A ellas hay que sumar la profunda herida moral que supuso para el país, así como el deterioro en las ya de por sí complicadas relaciones entre el mundo militar y el conjunto de la sociedad, cuyas secuelas se prolongarían en los años futuros con resultados funestos.

En este sentido, el 98 puso de manifiesto las precarias condiciones de un Ejército que arrastraba serios defectos desde principios del siglo XIX. Pobre (aunque caro), con un elevado exceso de personal, una orgánica deficiente y un injusto sistema de reclutamiento. Por añadidura, la tradicional utilización de la institución militar como fuerza de orden público lo hacía cada vez más impopular entre los sectores sociales emergentes, como el mundo obrero o los incipientes movimientos regionalistas, especialmente en Cataluña.

El advenimiento al trono del nuevo rey, que juraba la Constitución el

17 de mayo de 1902, tendrá una importancia decisiva. Intervencionista en su relación con los partidos dinásticos, en lo que a los temas militares se refiere puede decirse que confundió los papeles y fue un soldado-rey más que el rey-soldado que Cánovas había pensado. Su intromisión en las decisiones políticas será un elemento más que tener en cuenta para entender la progresiva desestabilización del artificial equilibrio político de la Restauración.

Finalmente, la desaparición de los dirigentes históricos abrió la lucha entre los aspirantes al liderazgo de ambos partidos dinásticos, cuya división en facciones convertiría en precarias las mayorías parlamentarias, y aunque la maquinaria electoral continuaría funcionando durante unos años, desde la crisis de 1917 ningún partido fue capaz de garantizar la estabilidad política.

La ineptitud política se pondrá de manifiesto desde los primeros años del nuevo reinado con motivo de un incidente entre militares y periodistas catalanistas en Barcelona, que condujo a la aprobación por las Cortes en marzo de 1906 de la Ley de Jurisdicciones. Con ella, el fuero militar se introducía en una de las pocas parcelas de la vida política a la que todavía no había llegado, pues entendía de los delitos contra la patria y contra el Ejército en lo que constituía un claro atentado contra la libertad de prensa. Subyacían aquí dos de las cuestiones fundamentales del momento: el nacionalismo y la involución militar, al tiempo que se expresaba claramente la vinculación establecida entre unas Fuerzas Armadas autónomas del poder político y la figura de Alfonso XIII.

MARRUECOS

Es en estos años cuando España se embarca definitivamente en la aventura marroquí, cuestión que, como diría Ortega, suscitaba una clara oposición popular no derivada del sentimiento pacifista del pueblo, sino de las injustas repercusiones

que la movilización consiguiente supondría, tal y como había ocurrido en el 98.

Pero liberales y conservadores apostaban decididamente por la intervención en Marruecos, si bien manifestaban diferencias de criterios en cuanto a la forma que debía adoptar, ya fuera pacífica, primando el objetivo civilizador que auspiciaba el gobierno de París, o, como acabaría ocurriendo, mediante una ocupación militar que garantizara la explotación económica y, al mismo tiempo, ofreciera al Ejército un horizonte de acción que le resarciera de la desmoralizadora experiencia del 98.

Cabe preguntarse hasta qué punto las distintas opciones, con un mayor o menor contenido cultural o económico, constituían alternativas reales, dadas las características de la zona que nos asignaban los acuerdos internacionales. En otras palabras, ¿hasta qué punto era posible una penetración pacífica sin contar con un respaldo militar? Incidentes como el del barranco del Lobo nos darían la respuesta.

Por otra parte, los idearios anarquistas y socialistas alcanzaban cada vez mayor predicamento entre la clase obrera y el campesinado, sectores de donde procedía mayoritariamente la tropa que había luchado en los conflictos de ultramar, así como habría de hacerlo en Marruecos.

Será en este marco en el que se producirá la Semana Trágica, un estallido de violencia social con un contenido anticlerical y antimilitarista, que simultáneamente constituye un ejemplo de torpeza política, puesto que el origen del conflicto está en la decisión del gobierno conservador de Maura de embarcar en el puerto de Barcelona a los reservistas que habían sido movilizados como consecuencia del desastre del barranco del Lobo.

Superada la crisis y llegados los liberales al poder, Canalejas puso en marcha una prometedora política

reformista que, junto a las cuestiones social, religiosa y catalanista, afrontaba el espinoso tema del reclutamiento mediante una nueva ley de reclutamiento y reemplazo.

Su asesinato el 12 de noviembre de 1912 frustraría esta labor y privaría a España de una figura clave, quizá la única que hubiera podido realizar la reforma que hubiera evitado la ruina definitiva del sistema de la Res-tauración.

DEL REDIMIDO AL «CUOTA»

Pese al principio constitucional que establecía la universalidad del servicio militar, las leyes de reclutamiento contemplaban la posibilidad de eludir dicha obligación mediante el

recurso de la redención a metálico o a través de la sustitución mozo por mozo.

Ambos recursos estaban fuera del alcance de las familias humildes, cuyos hijos no solo tenían vedada la redención, sino que se ofrecían como sustitutos para reemplazar a los hijos de las familias acomodadas.

Las necesidades creadas a finales del siglo XIX incrementaron progresivamente el número de redimidos, que llegó a ser de 23 284 en 1898. No sabemos con exactitud el número de sustituciones que se produjeron, aunque sí que fue un recurso cada vez más utilizado en el ámbito del latifundismo. Y a ello habría que sumar la cifra de prófugos, especialmente en las zonas del litoral, aparte

de las deserciones una vez el mozo se incorporaba a filas.

La redención resultaba un buen negocio. No tan solo para los particulares, a través de las sociedades de seguros contra las quintas, sino para la Hacienda estatal. Martínez Cuadrado sitúa en determinados momentos la redención del servicio militar como la segunda fuente de ingresos, inmediatamente después del impuesto de inmuebles, cultivo y ganadería, en muchas ocasiones por delante de la contribución industrial y de comercio.

No tiene, por tanto, nada de particular que el servicio militar se convirtiera en un episodio más de la lucha de clases, como ponía de manifiesto el grito socialista «¡Que vayan los ricos!».



José Canalejas Méndez, 1906. Obra de Joaquín Sorolla y Bastida



Este estado de cosas fue abordado, bajo la presidencia de Canalejas, por la Ley de 27 de febrero de 1912, cuyo artículo 41 decía: «La prestación del servicio de las armas, por su condición personal, no admite la redención a metálico, la sustitución ni el cambio de número o situación militar».

Sin embargo, aunque la ley fue recibida calurosamente por las clases humildes y, en general, por todas las fuerzas de izquierda, la igualdad no se aplicaba de forma estricta, sino que seguían manteniéndose sensibles diferencias en función de la situación social.

Así, se establecía una primera situación de servicio activo de tres años, que podía reducirse a una permanencia de diez o de cinco meses en

filas, para los mozos que acreditaran conocer la instrucción teórica y práctica del recluta, costearan su equipo, se sustentaran por su cuenta mientras el cuerpo al que estuvieran adscritos no saliera a maniobras o campaña y abonaran en concepto de cuota militar 1000 o 2000 pesetas, según se optara por la reducción a diez o a cinco meses.

El «cuota» podía elegir el cuerpo en que prestar sus servicios, así como vivir fuera del cuartel. Por añadidura, el tiempo de servicio podía cumplirse en plazos de tres, tres y cuatro meses para la cuota de 2.ª, y de tres y dos para el de 1.ª.

Si costoso resultó terminar con la redención a metálico, vergonzoso es conocer las razones que motivaron

la creación de la figura del soldado de cuota, según nos cuenta Romanones: «Se justificaba la cuota por entender que no habría sido justo ni igualitario someter a todos los ciudadanos al mismo servicio, puesto que este, para determinadas clases, constituye un sacrificio que no imponía a la gran masa.

Se insistió sobre todo en lo que, por desgracia es un hecho cierto: que nuestros cuarteles no reúnen aquellas condiciones de comodidad y de higiene que fueran debidas y que sería inhumano alojar en aquellos a los que están acostumbrados a vivir en otras condiciones».

Mola, entre otros autores militares, criticaba este sistema que hacía más patente la división de clases:



Soldados de la guerra de marruecos retratados por el capitán Bosch

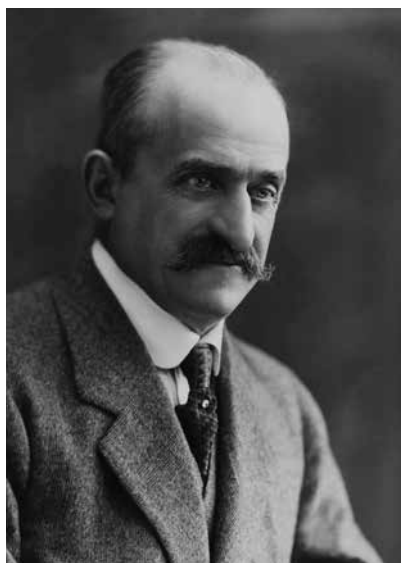
«Ello, sobre aumentar el antagonismo entre humildes y poderosos, sentó el siguiente absurdo: que la obligación de defender la patria con las armas era mayor en quienes nada tenían que perder que en quienes tenían algo que guardar».

Por lo demás, el sistema pronto tuvo sus vías de escape. Una Real Orden de 20 de enero de 1914 admitía los cambios de número entre reclutas de la misma quinta, lo que equivalía a admitir la sustitución del servicio en campaña en África por servicios de guarnición en la península.

Puede entenderse que, para muchos de los mozos que se veían obligados a realizar el servicio militar, escapar a su cumplimiento era una necesidad de primer orden. Y ello intentaba lograrse de muy diversas formas.

Las leyes de reclutamiento contenían siempre un cuadro de diversas causas por las que podía lograrse la exención del servicio. Bien sea porque de hecho se dieran los motivos fijados en las leyes, bien porque los tribunales médicos no fueran muy estrictos en su control, lo cierto es que los índices de inutilidad por defecto físico alcanzaban cotas que, al decir de los comentaristas de la época, resultan excesivamente elevadas en comparación con las de los demás ejércitos europeos.

Sin entrar con detalle en las causas físicas de la inutilidad para el servicio, las condiciones mínimas que la ley de 1912 exigía para la declaración de apto para el servicio establecía una altura de 150 centímetros, 48 kilos de peso y un perímetro torácico de 75 centímetros. Una ley de 21 de noviembre de 1912 señalaba en sus considerandos cómo la aplicación de dicho cuadro de inutilidades había determinado la exclusión del servicio de 51 800 mozos, cantidad que representaba el 27 % de los alistados, en gran medida por no alcanzarse el requisito relativo al peso, que fue suprimido por Real Orden de 15 de febrero de 1913.



Retrato del jefe de Gobierno Álvaro Figueroa y Torres, más conocido por su título nobiliario de conde de Romanones

Aparte de las exenciones marcadas por la ley, una segunda solución para evitar el servicio militar consistía en no presentarse al llamamiento a filas y ser declarado prófugo. Esta será la opción a la que, conforme se endurezcan las medidas para evitar el excesivo número de exenciones por alegaciones físicas o económicas, se recurrirá cada vez con más frecuencia.

La información que nos proporciona el conde de Romanones referente al reemplazo de 1919 nos permite analizar con detalle este aspecto. En este año, nos dice, se producen un total de 31 464 casos, lo que supone el 14,49 % del total de mozos del reemplazo. Pues bien, existen una serie de provincias, fundamentalmente periféricas, que rebasan ampliamente la media nacional y establecen una estrecha relación con la emigración.

La prensa de la época denuncia la creación de agencias que por la suma de 60 duros procuran los papeles y el pasaje necesarios para marcharse a América.

En definitiva, entre inútiles totales o temporales, exceptuados por diversas razones y prófugos, en el año 1919 están en condiciones de incorporarse al servicio solo el 58,6 % de los mozos del reemplazo.

La visión de estos mozos desembarcando en el puerto de Melilla haría escribir a Hidalgo de Cisneros en sus memorias: «Hasta que tropecé con esta realidad, jamás me había detenido a considerar seriamente la miseria y el atraso de mi país».

LA CRISIS DE 1917

La debilidad de los liberales tras la muerte de Canalejas motivó que Alfonso XIII recurriera a los conservadores en octubre de 1913, pero en vez de confiar la formación de gobierno a Maura, líder del partido, llamó a Eduardo Dato, en un gesto que volvía a poner de manifiesto la injerencia de sus criterios personales en el funcionamiento interno de los partidos.

Iniciada la Gran Guerra, la neutralidad permitió a España comerciar con ambos bandos, pero el enriquecimiento que ello supuso no se tradujo en una modernización de las estructuras productivas. Simplemente se aprovechó el momento para obtener el mayor incremento posible de unos beneficios económicos que no tuvieron un reparto homogéneo, lo que incrementó las tensiones sociales.

En el verano de 1917 el Gobierno tendría que hacer frente a una crisis que se manifestará en tres frentes: el militar, protagonizado por la formación de las Juntas de Defensa; el político, plasmado en la convocatoria de una Asamblea Parlamentaria realizada por las fuerzas políticas catalanistas en julio; y el social, con la convocatoria por la UGT en agosto de una huelga general revolucionaria con el apoyo de la CNT.

El problema militar se planteó inicialmente como una cuestión corporativa, principalmente por parte de los oficiales del arma de infantería, que exigían que fuera el propio cuerpo quien, mediante Juntas Militares de Defensa, controlase los ascensos y las condiciones profesionales. Las Juntas de Defensa abordaban así el problema de la rivalidad entre las armas generales y los cuerpos facultativos en lo tocante a las escalas abiertas o cerradas.

Organizadas desde el invierno de 1916 y primeros meses de 1917, la Junta Superior, establecida en Barcelona, que se había convertido en el centro del movimiento asociativo, se resistió a los intentos de disolverla por parte del Gobierno. Detenidos sus miembros e ingresados en la prisión de Monjuich, el Gobierno liberal acabaría cediendo a las presiones, liberándolos y presentando su dimisión. El 10 de julio el Gobierno conservador de Dato reconocía a las Juntas su papel de portavoz del Ejército.

La reacción ante las Juntas fue confusa. Ni las autoridades civiles ni las militares, incluyendo al rey, fueron capaces de encontrar una salida a los planteamientos expuestos en el *Manifiesto de las Juntas*, propiciado por el malestar originado por la política de ascensos. Romanones, bajo cuyo gobierno se había iniciado el problema, reconoce que el propio rey, contrario en principio a las Juntas, se mostró luego conciliador con ellas «y lo que fue peor, a espaldas de sus gobiernos».

La oposición convirtió, utilizando el conflicto juntero, al Ejército en sujeto político, otorgándole un protagonismo inadecuado y colaborando para que las Juntas se transformaran en un nuevo grupo de presión que provocará varias crisis de gobierno, sin



Retrato del jefe de Gobierno
Eduardo Dato e Iradier

que ello (como se puso de manifiesto en la dura represión llevada a cabo frente a los huelguistas de agosto de 1917) implicara cambio alguno en la mentalidad básica de los militares ante los conflictos sociales o una mayor comprensión hacia los movimientos regionalistas. La utilización del Ejército como instrumento de control social en la lucha de clases resultó tan evidente que cualquier simpatía que hacia las Juntas hubieran podido manifestar las izquierdas quedó anulada.

LA AGONÍA DEL SISTEMA

Superada la crisis del 17, se hizo desde el Gobierno un intento desesperado para salvar el turno de partidos. Se formaron gobiernos de concentración en los que participaban políticos influyentes, pero estos fueron efímeros e incapaces de lograr el consenso suficiente. Los cambios de gobierno fueron continuos. Era evidente que el turno de partidos había fracasado.

El 12 de marzo de 1921 formaba gobierno Allende-Salazar. Durante su mandato, la crisis se ve potenciada por el terrible descalabro sufrido por las tropas en Marruecos, donde, tras una serie de acciones desafortunadas, se produce el Desastre de Annual, el 21 de julio. La conflictividad social iba en aumento. El Gobierno de Concentración apenas sobrevivió siete meses y dio paso a un gabinete conservador presidido por Sánchez Guerra el 8 de marzo de 1922. El nuevo jefe de Gobierno levantó la suspensión de las garantías constitucionales en un frustrado intento de congraciarse con los catalanistas. Cuando llevó a las Cortes el expediente Picasso para dilucidar la cuestión de las responsabilidades, hubo de presentar su dimisión. El 7 de diciembre de 1922 formaba gobierno García Prieto. Nueve meses más tarde, el 12 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, se pronuncia con un manifiesto en el que ataca la gestión de los políticos. Llamado el día 14

por el rey, el inicio de su gobierno mediante la fórmula de una dictadura militar supone el fin definitivo del sistema político de la Restauración.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLBÉ, M.: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Madrid, Alianza Editorial; 1983.
- BOYD, C.P.: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid, Alianza Editorial; 1990.
- CARDONA, G.: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid, siglo XXI; 1983.
- DE LA CIERVA, J.: *Notas de una vida*. Reus; 1955.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F.: «El ejército en la Restauración». En: *Aproximación a la historia militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, vol. 2, pp. 511-536; 2006.
- «El soldado ante la guerra de Marruecos». En: *A la Memoria de Agustín Díaz Toledo*, pp. 351-360. Universidad de Almería; 1994.
- LEZCANO, R.: *La Ley de Jurisdicciones. 1905-1906. Una batalla perdida por la libertad de expresión*. Madrid, Akal; 1978.
- MAS CHAO, A.: *La formación de la conciencia africanista en el ejército español (1909-1926)*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército; 1988.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*. Madrid, Alianza Editorial; 1991.
- MOLA VIDAL, E.: *El Pasado, Azaña y el Porvenir*. Valladolid; Editorial Bergua, 1940.
- NÚÑEZ FLORENCIO, R.: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. Madrid, CSIC; 1990.
- PUELL DE LA VILLA, F.: *El soldado desconocido. De la leva a la mili*. Madrid, Biblioteca Nueva; 1996.
- MARQUÉS DE ROMANONES: *El Ejército y la política*. Madrid; 1920.
- SECO SERRANO, C.: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos; 1984.■

EL PROTECTORADO

FRANCO-ESPAÑOL SOBRE

MARRUECOS

Carlos Tadeo Azcárraga Gómez | CORONEL DE ARTILLERÍA DEM RETIRADO

MARRUECOS EN EL SIGLO XIX

A principios del siglo XIX Marruecos era la única nación independiente en el norte de África¹ y prácticamente lo mismo se podría decir respecto al resto del continente.

Desde la unificación a mediados del siglo xvii por Alí Sharif, sultán de Tafi-lalet, existe consenso en admitir que

sus límites ya eran similares a los actuales.

En Marruecos no se da la revolución industrial que tiene lugar a partir de principios del siglo XIX en Europa y el norte de América. Esto ocasiona un estancamiento económico y social de la sociedad marroquí. Su industria no pasa de ser meramente artesanal y las enseñanzas técnicas están muy poco desarrolladas².

La sanidad se encontraba al nivel de curanderismo; durante el siglo XIX se dieron al menos cuatro epidemias de peste y eran especialmente graves la disentería, el cólera, la viruela y el tífus³.

La agricultura, basada en cultivos de pequeña extensión, a duras penas lograba producción para consumo interno y se producían hambrunas si el clima no era propicio. No existían



Protectorado español por cabilas. Cortesía Carlos Antón

industrias propias y la importación de productos manufacturados desde Europa ocasionó la ruina de los pequeños talleres y una crisis social entre la población.

El conjunto de estas circunstancias podría ser el origen lejano del Protectorado.

Los historiadores coinciden en dos hitos importantes que señalan el deterioro de Marruecos y su incapacidad para enfrentarse a las potencias occidentales. En 1844 el sultán envía su ejército contra los franceses en Argelia y es derrotado en Isly. Como consecuencia, tiene que aceptar la presencia francesa en Argelia.

Durante muchos años la piratería era consentida por los sultanes, y estos y otros incidentes eran constantes en las inmediaciones de Ceuta, Melilla y los Peñones. En agosto de 1859 se produjo un ataque por parte de fronterizos de la cabila de Anyera a un destacamento español que estaba construyendo unos fortines en los límites de Ceuta. El Gobierno español exigió al sultán la reparación y un castigo para los agresores, pero no obtuvo respuesta, por lo que el 22 de octubre España declaró la guerra a Marruecos.

Esta guerra terminó con la derrota del ejército marroquí y, mediante el Tratado de Tetuán, se impuso a Marruecos una indemnización de 100 millones de pesetas por los gastos de guerra. Para poder cumplir con esta obligación, el sultán solicitó un préstamo a la banca inglesa y además firmó un acuerdo de plazos.

Todo lo anterior debilitó al sultán y llevó a Europa la sensación de un Marruecos atrasado e inerte, con un mercado interior propicio para convertirse en mero receptor de productos europeos.

Con una prácticamente nula capacidad exportadora, la balanza de pagos era cada vez más deficitaria y el Estado marroquí se vio obligado a

pedir más préstamos, lo que dio lugar a una espiral de endeudamiento creciente.

Desde su acceso al trono en 1873, el sultán Hasán I hizo esfuerzos para establecer reformas, pero cualquier intento se encontraba con la resistencia de los ulemas, que las consideraban un instrumento de destrucción del islamismo. Y si no se podían obtener los ingresos necesarios a través de impuestos, la única solución era el endeudamiento del Estado marroquí.

En octubre de 1893 se produjeron graves incidentes en Melilla con las cabilas fronterizas. El sultán no quería una nueva guerra con España y se negó a enviar su ejército, limitándose a un destacamento al mando de su hermano para someter a los revoltosos. Con el Tratado de Paz se comprometió a pacificar la zona y a pagar una nueva indemnización de 20 millones de pesetas, lo que significó una nueva losa para su economía.

Hasán I falleció en 1894. Le sucede su hijo menor, Abdelaziz, que intenta de nuevo una reforma tributaria, pero también choca con los ulemas y las clases privilegiadas, que se niegan a contribuir. Para obtener recursos tiene que volver a solicitar préstamos en el extranjero⁴ y en 1904 recibe un nuevo préstamo de 62 millones de francos procedentes de un consorcio de bancos franceses.

A finales del siglo XIX Francia ha consolidado su presencia en el norte de África y presiona a Marruecos desde el este y el sur, acercándose incluso hacia el Tafilaleth, origen de la dinastía marroquí. Esto causó inquietud a los Gobiernos de Madrid, Berlín, Roma y Londres, y para el sultán fue motivo de gran preocupación, naturalmente.

Pero también surgen problemas interiores. A principios del siglo XX aparece un tal Bu Hamara como pretendiente al trono, por ello también conocido como *el Roghi*, que alega ser hermano mayor del sultán.

Consigue apoderarse de una amplia zona alrededor de Taza (unos 100 kilómetros al este de Fez), aunque en 1904 el ejército del sultán puede expulsarlo de Taza y Bu Hamara se establece en la alcazaba de Zeluán, cerca de Melilla, y domina el territorio cercano.

Por otra parte, en la esquina noroeste de Marruecos, Ahmed el Raisuli llega a dominar una amplia zona. Personaje curioso este: bandolero, armador de barcos piratas, salteador de caminos, secuestrador, etc.

EL SIGLO XX

A partir de 1900 el Gobierno francés observa con preocupación la situación en Marruecos, ya que la banca francesa era la que proporcionaba la mayor parte de los créditos. En 1902 el Gobierno francés propone al español un tratado con el reparto de zonas de influencia en Marruecos, pero el Gobierno español no llega a decidirse para aceptarlo.

En abril de 1904 se firma el acuerdo francobritánico, la *Entente cordiale*, por el cual el Gobierno francés da libertad al Gobierno inglés en Egipto, y el Gobierno inglés hace lo mismo respecto al francés en Marruecos. Además, los dos Gobiernos acuerdan que una parte del territorio marroquí adyacente a Ceuta y Melilla, el día que el sultán deje de ejercer su autoridad sobre esta zona, debe caer en la esfera de influencia española.

Para ello, se invita al Gobierno español a adherirse al acuerdo francobritánico, cosa que hace en octubre de 1904 con la firma de un convenio en el que se delimita la posible zona española. Podría interpretarse como una puñalada por la espalda a Marruecos por parte de dos potencias colonialistas, pero esto debe ser matizado. Veamos el artículo tercero del convenio que se firmó en 1904: «Art. III. En el caso de que el Estado político de Marruecos y el Gobierno xerifiano no pudieran ya subsistir [...] el mantenimiento del *statu quo*

fuese imposible, España podrá ejercer libremente su acción en la región delimitada en el presente artículo, que constituye desde ahora su zona de influencia».

Como se puede ver, no se concretaba actuación; se trataba de tener previstas situaciones futuras.

Estos tratados no sentaron bien en Alemania, que invertía mucho dinero en Marruecos, donde los productos alemanes tenían gran aceptación por su calidad y precio asequible, por lo que su comercio con Marruecos resultaba muy rentable. Por ello, el Gobierno alemán se ofreció para apoyar la soberanía marroquí, prestar asistencia financiera y le sugirió al sultán que propusiera la reunión de una conferencia internacional para tratar los problemas de Marruecos.

El Gobierno del sultán, en grave situación económica y financiera, no dudó en aceptar la idea alemana y solicitó la convocatoria de esta conferencia. En cambio, todo esto fue mal recibido por el Gobierno francés, que tuvo el apoyo del británico, y desencadenó una grave crisis en el continente europeo.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE MARRUECOS

En esta conferencia, que tuvo lugar en Algeciras, participaron Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, Portugal, Rusia, Suecia y Estados Unidos. Y Marruecos, naturalmente.

Al finalizar se redactó el Acta General de la Conferencia Internacional de Algeciras, que comienza haciendo constar que la conferencia se había reunido a petición del sultán y que las reformas tenían que estar basadas en la soberanía del sultán, la integridad de Marruecos y la libertad económica para continuar con seis capítulos con un total de 123 artículos.

A lo largo de los artículos se tratan temas como la creación de una Policía en los principales puertos, prohibición del comercio de armas, creación del Banco de Estado de Marruecos con categoría de banco emisor y un capital social de entre 15 y 20 millones de francos, aplicación de impuestos, derechos de exportación, aduanas, represión del

fraude y contrabando, servicios y obras públicas, concesiones mineras, etc.

Este documento se publicó en la *Gaceta de Madrid* el 2 de enero de 1907 y allí se puede comprobar que en ninguna parte se cita un protectorado sobre Marruecos, ni tampoco el reparto de Marruecos entre Francia y España.

La Conferencia de Algeciras de 1906 fue un intento de no llegar al protectorado. Se trataba de poner orden y modernizar la Administración para poder recuperar lo invertido por las potencias europeas en Marruecos, especialmente Francia.

A medida que se fue difundiendo a lo largo de Marruecos lo aceptado por el sultán, se produjeron diversos levantamientos, que se recrudecieron a partir de 1907. El 19 de marzo es asesinado en Marrakech el doctor Mauchamp, que atendía la clínica instalada por el Gobierno francés. Como represalia, el 27 de marzo, el ejército francés ocupa Oujda. En agosto, la ciudad de Casablanca sufre graves disturbios y saqueos, y se producen asesinatos de residentes europeos, por lo que un contingente francés desembarca para pacificarla. Sucesivos refuerzos hacen que en marzo de 1908 la cifra de soldados sea de 14 000 hombres y se amplía la zona ocupada hacia el interior⁵.

A principios de 1908, se produce una guerra civil en Marruecos y llega al trono un nuevo sultán, Abdelhafid, pero, a pesar de sus promesas, no puede hacer nada porque su ejército no está en condiciones de enfrentarse a los franceses, ni tampoco podía abolir los impuestos «ilegales» porque hubiera sido la bancarrota.

A finales de 1908, Bu Hamara trata de extender su territorio hacia la bahía de Alhucemas y de dominar la cabila de Beni Urriaguel, pero es derrotado, capturado, entregado al sultán en Fez y echado a los leones.



La conferencia internacional de Algeciras de 1906.
Participantes y capitulado

En julio de 1909 se produce un ataque a los obreros que construían el ferrocarril desde Melilla hacia las minas de Bu Ifrur, lo que da inicio a la guerra, que terminará el 27 de noviembre. La zona ocupada llega hasta la línea Nador-Segangan.

Durante estos primeros años del siglo xx la situación económica en Marruecos está lejos de mejorar. El sultán se ve obligado a solicitar nuevos préstamos y en 1910 recibe uno por valor de 100 millones de francos⁶, concedido por un consorcio de bancos francoalemán, con participación española.

En abril de 1911 la ciudad de Fez fue asediada por una rebelión de tribus⁷ cercanas. El sultán Abdelhafid no

tuvo más remedio que pedir ayuda a Francia para resolver el problema y el Gobierno francés envió refuerzos a Fez, que después de una dura lucha logró ocupar la ciudad.

A partir de mayo de 1911 el itinerario desde Casablanca hasta Fez está en manos francesas, y este mismo mes una columna francesa parte de Oujda hacia Taurirt, se dirige al sur y ocupa Debdú, al suroeste de Taza.

En el noroeste de Marruecos la inseguridad era total y en Ceuta se recibían peticiones implorando protección contra los bandidos y en particular contra el Raisuli. En mayo, el Gobierno español

autorizó al comandante general de Ceuta la ocupación de la zona entre Ceuta y Tetuán⁸.

En junio de 1911, en la zona de Alcazarquivir, la agitación aumenta y se recrudece el temor entre la población europea. El Gobierno español decide el desembarco de un batallón de infantería de marina en Larache, que, junto con el tabor de policía de esa ciudad, progresa hasta Alcazarquivir y logra pacificar la zona.

A principios de 1912 la situación en Marruecos es ya catastrófica. Los sucesivos préstamos no han hecho más que sumarse a la deuda y la anarquía se extiende.



Marruecos en el siglo xix

Francia controla la región costera de la Chaouïa entre Casablanca, Rabat y Kenitra, así como el camino que lleva hasta Fez. También ocupa desde abril de 1907 la zona de Oujda, y desde mayo de 1911 el nudo comercial de Debdú.

España ocupa el territorio entre Ceuta y Tetuán, y desde Larache hasta Alcazarquivir. En la zona de Melilla, entre agosto de 1911 y mayo de 1912, tiene lugar la campaña del Kert, iniciada con la agresión a un equipo topográfico. Al terminar, el territorio en poder de España se extiende desde Melilla hasta la orilla derecha del Kert.

FIRMA DEL TRATADO DE FEZ DE 1912

En marzo de 1912 el Gobierno francés considera irreversible la situación en Marruecos y envía una misión diplomática a Fez, que logra convencer al sultán para la firma del Tratado de Fez⁹.

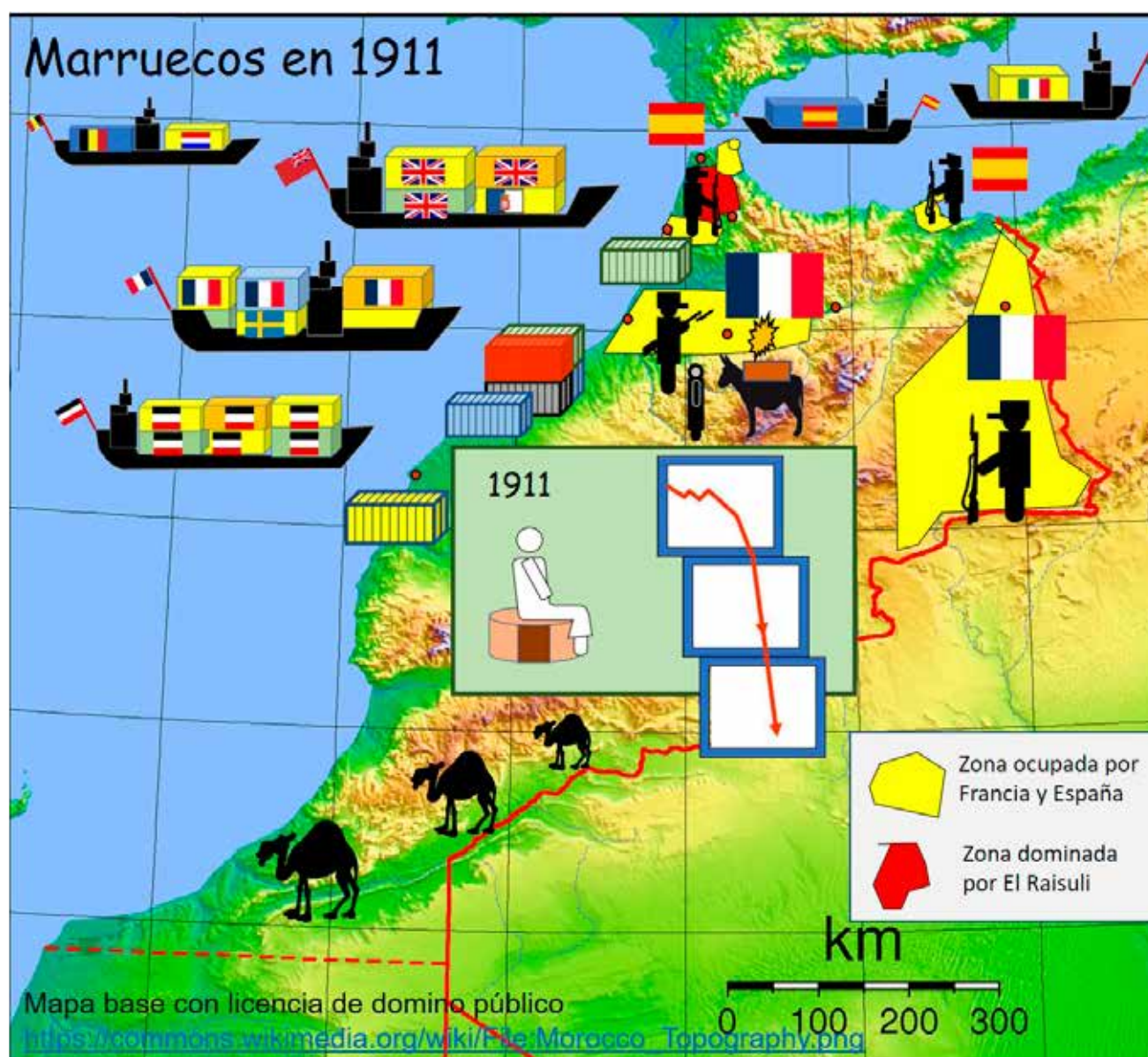
Este Tratado consta solamente de nueve artículos, de los que el fundamental es el primero, cuyo primer párrafo lo dice todo: «Artículo I. El Gobierno de la República francesa y su majestad el sultán están de acuerdo en instituir en Marruecos un nuevo régimen que aporte las reformas

administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares que el Gobierno francés juzgue útil para su introducción en el territorio marroquí».

El sultán y su gobierno quedan totalmente en manos del Gobierno francés. Así quedó instaurado el protectorado francés sobre marruecos.

EL TRATADO DE MADRID. EL PROTECTORADO ESPAÑOL

Parece que la firma del Tratado de Fez de 1912 fue una sorpresa para el



Marruecos en 1911

Gobierno español, que no toma ninguna decisión inmediatamente después, ni siquiera en aplicación del convenio hispanofrancés de 1904, prefiriendo en cambio, negociar con el Gobierno francés¹⁰.

El resultado fue el convenio hispanofrancés, firmado en Madrid el 27 de noviembre de 1912. Mediante este Tratado se reconoce la zona española y se definen sus límites, se determina el nombramiento de un jalifa como representante del sultán en la zona y la intervención de un alto comisario español en el gobierno de la zona.

De forma similar a lo que figura en el Tratado de Fez respecto al sultán, el jalifa y su gobierno quedan como figuras decorativas en manos del Gobierno español. Así quedó instaurado el protectorado español en el norte de marruecos.

El primer Real Decreto que organiza la zona es de fecha 27 de febrero de 1913. En este se dispone una organización provisional dependiente del comandante general de Ceuta, que mediante una Real Orden del ministro de Estado recibe algunas instrucciones sobre el jalifa, organización administrativa, funciones de la intervención española, etc.

Con objeto de proceder al nombramiento del jalifa, el Gobierno español propuso dos candidatos al sultán para que eligiera a uno de ellos, siendo el designado uno de sus primos, Mehdi ben Ismael.

En total solo hubo dos jalifas: Mehdi ben Ismael, que falleció en 1923, y su hijo Hasán ben Mehdi, hasta el final del protectorado.

LOS INTERESES MINEROS Y EL PROTECTORADO

Como hemos visto a lo largo de lo expuesto, no parece que las minas del Rif, cercanas a Melilla, tuvieran alguna influencia en el

establecimiento del protectorado, y mucho menos que fueran su desencadenante.

Ciertamente, a las empresas mineras les interesaba que no hubiera problemas en la zona y aprovecharon los beneficios de la situación de protectorado, pero el comienzo de los trabajos sobre las minas es anterior.

Según lo previsto en la Conferencia de Algeciras, correspondía al sultán la concesión de autorizaciones para las explotaciones mineras (artículo 112), y así lo solicitaron (y pagaron las licencias) las empresas interesadas. Pero el sultán no tenía fuerzas para hacer efectiva la autorización y por ello las compañías que querían trabajar en las minas tuvieron que llegar a acuerdos (y nuevos pagos) con Bu Hamara (el Roghi), establecido en Zeluán, que dominaba la zona. Estos tratos fueron realizados por las empresas privadas por su cuenta, puesto que el Gobierno español no podía dar ningún reconocimiento ni apoyo a el Roghi al tratarse de un rebelde enfrentado al sultán, y por parte del Gobierno español su obligación era respetar los acuerdos firmados en la Conferencia de Algeciras, donde se había hecho constar la soberanía del sultán y la integridad de Marruecos.

Al desaparecer Bu Hamara en diciembre de 1908, la inseguridad y anarquía en la zona interrumpieron los trabajos en las minas. A pesar de ello, las compañías mineras intentaron continuar y en julio de 1909 se produjo el ataque a los obreros del ferrocarril, origen de la campaña que duró hasta noviembre.

A partir de 1913, con el protectorado, las compañías mineras pudieron llevar a cabo la explotación de las minas con tranquilidad, salvo el paréntesis de 1921, que fue un desastre en todos los sentidos.

NOTAS

1. Argelia, Túnez, Libia y Egipto pertenecían al Imperio otomano.
2. El más prestigioso centro de estudios en el norte de África era la Universidad Qarawiyyin, en la ciudad de Fez, y estaba dedicada principalmente a la enseñanza de la Teología y el Derecho islámico.
3. Embajada de España en Marruecos. Consejería de Educación: Historia de Marruecos. Rabat, 1994. Tema IX. Se puede encontrar en Internet en: www.galeon.com/arkeomelilla/hmarruecos.pdf
4. PENNELL, C.R.: *La guerra del Rif*. Melilla: Servicio de publicaciones de la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, p. 33; 2001.
5. GRASSET, H.J.: *A travers la Chaouia avec le corps de débarquement de Casablanca (1907-1908)*. París, Librairie Hachette et Cie., pp. 78 y siguientes; 1911.
6. Embajada de España en Marruecos. Consejería de Educación: Historia de Marruecos. Rabat, 1994. Tema XIV, p. 178.
7. La palabra *tribu* es la que se emplea en libros y documentos franceses, en lugar de la palabra *ca-bila*.
8. HERNÁNDEZ DE HERRERA, C., y GARCÍA FIGUERAS, T.: *Acción de España en Marruecos*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, p. 116; 1929.
9. El original se encuentra digitalizado en la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores francés: <http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/exl-php/cadcgp.php>
10. Esta es una de las razones por las cuales los historiadores franceses solo reconocen un protectorado (francés) sobre Marruecos, con una zona francesa y otra española.■

EL EJÉRCITO COLONIAL

Javier Camacho Molina | CORONEL DE INFANTERÍA



ANTECEDENTES EN EL EMPLEO DE UNIDADES INDÍGENAS

Varios siglos antes del establecimiento del protectorado de Marruecos, España ya ocupaba diferentes territorios en el norte de África, como las islas Canarias (en tiempos de Enrique III), Orán (1509), Melilla (1497), el peñón de Vélez de la Gomera (1508) y otros.

Es en Orán donde algunos nativos pasan a engrosar las filas de nuestras tropas y reciben la denominación de *almogataces* o *mogataces* (traducido como «renegados» para la población local o «moros de paz» para las tropas españolas). Con este origen se organizarían siglos después la Compañía de Guías Naturales de Orán (1731) y la Compañía de Moros Mogataces (1734), integrada en el Regimiento Fijo de Orán, que se trasladaría en 1791 y se transformaría en la Compañía Fija de Moros Mogataces de Ceuta hasta su disolución en 1817.

La segunda unidad de tropas indígenas, probablemente, sería la Sección de Tiradores del Rif, creada en 1859 con personal de la cabila de Beni Sicar, que, tras la guerra de 1859-1860, conformaría, en 1866, junto a la Compañía de Mar y el Escuadrón

de Lanzas, la Milicia Voluntaria de Ceuta. Años más tarde se anexaría la Sección Montada de la Policía Indígena de Tetuán.

Además de estos, los gums y yunds (unidades indígenas bajo mando español) se utilizaban especialmente en zonas montañosas.

Si bien su actuación fue limitada, sí que llegaron a participar bajo mando francés en la Segunda Guerra Mundial.

De forma similar el Ejército del Raj Británico (ejército indio británico), durante los siglos XIX y XX, se componía de sendos ejércitos, británico e indio (este con tropa nativa mandada por oficiales expatriados británicos).

UNIDADES IRREGULARES INDÍGENAS DE LA ÉPOCA

Otras unidades indígenas afectas a nuestro Ejército eran las harkas, que desarrollaron también un importante papel en los conflictos en aquella zona, al igual que la Policía Indígena, que mantenía el orden de las cabilas e informaba de su fidelidad.

En 1914 se organiza este tipo de fuerzas en cuatro grupos: las Mehal-las, las Fuerzas Regulares, la Policía Indígena y las Fuerzas Irregulares.

CREACIÓN DE LAS FUERZAS REGULARES INDÍGENAS DE MELILLA

En 1909 se produce la reforma de la Ley del Servicio Militar y con ello la creación, con carácter voluntario, de un ejército específico para la acción colonial, sin que desaparezca el servicio militar obligatorio y con la aparición del soldado «de cuota», quien, abonando cierta cantidad de dinero, entre otras contrapartidas, elegía unidad de destino y reducía el tiempo de servicio en filas. La escasez de población indígena y la falta de voluntarios obligan a destacar unidades de la metrópoli al norte de África.

Las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, dependientes de la Capitanía General de Melilla, ven la luz tras la publicación en el Diario Oficial de la Real Orden Circular de 30 de junio de 1911, en la que el ministro de la Guerra, Agustín Luque, establecía las bases de lo que sería desde entonces una unidad legendaria, ante la necesidad de reducir el número de soldados españoles muertos o heridos en los diferentes conflictos en que se había visto envuelta España en el norte de África, y muy especialmente tras los sucesos conocidos como la Semana Trágica, a mediados de 1909, provocada, en parte, por la amplificación por la prensa de los episodios acaecidos de forma inmediatamente anterior en las estribaciones del monte Gurugú, en el barranco del Lobo.

Luque, también general español, confía el mando de estas Fuerzas Regulares al teniente coronel Dámaso Berenguer Fusté, quien le auxilió, siendo teniente, en una acción de combate en Cuba, donde también fue su ayudante.

Berenguer, nacido en Cuba (San Juan de los Remedios) en agosto de 1873, es un oficial curtido en combate, con grandes dotes de mando y capacidad de organización, que, además, conoce al indígena de la zona oriental del protectorado.



Fuerte de La Purísima (Melilla)

Ingresa en la Academia General Militar en 1889 y asciende sucesivamente a los empleos de alférez y segundo teniente de caballería los años 1892 y 1893, cuando es destinado al Regimiento de Lanceros de Borbón n.º 4 de caballería, en Barcelona.

En 1896 asciende, por méritos de guerra en Cuba, al empleo de capitán, y regresa a España tras la pérdida de esa colonia. En años posteriores sirve, entre otros lugares, en Marruecos, donde asciende al empleo de teniente coronel en 1909.

Tras su paso por las Fuerzas Regulares, no tarda en ganarse dos

ascensos sucesivos, ambos por méritos de guerra, a coronel (lo que le acarrea dejar el mando de dichas fuerzas) y a general de brigada.

En años posteriores alcanza el cargo de Alto Comisario de España en Marruecos, que ostenta durante la campaña de Melilla de 1921 y años posteriores en la reconquista y pacificación del territorio, y presenta su dimisión tras el Expediente Picasso. Tiempo después es ascendido a teniente general y ocupa, años más tarde, el cargo de Presidente del Consejo de Ministros, del que dimite en 1931 por la inestabilidad política en España. Muere en Madrid el 2 de junio de 1953.

En lo referente a su «periplo regular», Berenguer, tras ser designado como el primer jefe de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, se presenta al general García Aldave en dicha ciudad y le solicita elegir personalmente a los oficiales que deberían conformar la cadena de mando de esas nuevas fuerzas, siendo originarios, la inmensa mayoría de ellos, del Regimiento de Infantería de Melilla n.º 59 y del Regimiento de Caballería de Taxdir, de donde él mismo provenía.

Berenguer, hombre con gran empatía y respeto al indígena (concepto que hoy conocemos en el ámbito internacional como *cultural awareness*), supo transmitir a sus oficiales el respeto a las costumbres del soldado indígena, sin dejar de lado la necesidad de una instrucción y adiestramientos intensos y una disciplina férrea, requerimientos necesarios para ocupar los puestos de la más extrema de las vanguardias, aspiración y destino de estas fuerzas, y que en varias ocasiones compartieron con sus hermanos legionarios, años más tarde.

El primer acuartelamiento de estas fuerzas es el fuerte de Sidi Guariach Alto (o de La Purísima), cuya construcción en 1893 desencadenó la guerra de Margallo, en la que este general muere en las inmediaciones del fuerte de Cabrerizas Altas.

Las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla contaban inicialmente con una plana mayor de mando (mandada por el comandante Leopoldo Ruiz Trillo, que además era el segundo jefe de las fuerzas), cuatro compañías de infantería (inicialmente se organiza la primera, mandada por el capitán Francisco Llano de la Encomienda) y un escuadrón de caballería (mandado por el capitán Leopoldo García Boloix y de la Peña).

No tardan estas fuerzas en entablar sus primeros combates, con ocasión de lo que se conoce como *la campaña del Kert*, en 1911, desencadenada tras el ataque de tropas



El credo legionario, norma de conducta de plena vigencia hoy en día

insurgentes a un destacamento topográfico en las orillas del citado río, donde son heridos los primeros soldados regulares (un cabo y tres soldados). Meses después, ya en mayo de 1912, cae en combate el teniente de caballería Jaime Samaniego Martínez-Fortún, durante la toma de Kaddur, donde se produce también la muerte del cabecilla rifeño el Mizzian, dándose por finalizada con ello la campaña. Por tal acción, el teniente Samaniego recibiría, a título póstumo, la Cruz Laureada de San Fernando, siendo el primer laureado de estas fuerzas.

CREACIÓN DEL TERCIO DE EXTRANJEROS

La falta de éxito en la reforma de la Ley del Servicio Militar y la dotación de personal voluntario o indígena al ejército colonial mueve al Gobierno a buscar recursos humanos entre los extranjeros, que habían dejado de formar parte de nuestros ejércitos (salvo los indígenas) desde el primer cuarto del siglo XIX. La recluta de extranjeros se había realizado tradicionalmente por unidades y no de forma individual. El carácter «internacional» de las dinastías monárquicas favorecía su empleo, pero con la llegada de la revolución francesa, entra en declive.



Berenguer, primer jefe de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla



Vista actual del fuerte de La Purísima

Profundizando en la aspiración inicial del ministro de la Guerra (general Luque), ya en 1916, e impulsado posteriormente por los siguientes responsables de dicho ministerio desde el Estado Mayor Central, en 1918 se realiza un estudio sobre La Legión Extranjera del Ejército francés, y se concluye que, además de representar una unidad brillante y temida, ese modelo presenta múltiples beneficios, al reducir el número de bajas de la metrópoli; a lo que se añade un menor gasto y requisitos a la hora de reclutar. Además, se quiere aprovechar el fin de la Primera Guerra Mundial para «pescar en otros caladeros», orientándose a los soldados empleados en dicho conflicto, ahora sin ocupación. Es por ello que se suceden diferentes estudios sobre dicho modelo, así como opiniones en el ámbito militar y público.

Es en septiembre de 1919 cuando el ministro de la Guerra (general Tovar) comisiona al entonces comandante José Millán Astray Terreros para desplazarse a Argelia para estudiar el modelo de La Legión Extranjera.

De forma paralela a la comisión de Millán Astray, el comandante de Estado Mayor José Domenech Vidal elabora un proyecto de creación de una legión extranjera en África, también siguiendo las directrices del ministro Tovar. En dicho proyecto se recogen diferentes aspectos, como son la organización, el reclutamiento y los haberes. Además, se incluye la posibilidad de voluntarios nacionales y destaca la posibilidad de ascenso de los legionarios hasta ser oficiales, sin poder ejercerse dicha oficialidad fuera del cuerpo (lo que sería posteriormente la *escala legionaria*). Millán Astray, a su regreso, entrega su informe, que contribuye a ajustar este proyecto y que finalmente cristalizaría en un real decreto el 28 de enero de 1920, creándose el Tercio de Extranjeros.

El 2 de septiembre de 1920 se nombra al ya teniente coronel Millán Astray como primer jefe del Tercio de Extranjeros, cuya plantilla inicial estaba organizada en una plana mayor de mando (mandada por el propio Millán Astray), una plana

mayor administrativa (mandada por el comandante Adolfo Vara del Rey y Herranz), que incluía a la música y tres banderas o unidades tipo batallón (la primera, mandada por el comandante Francisco Franco Bahamonde; la segunda, mandada por el comandante Fernando Cirugeda Gayoso, luego sustituido por el comandante Carlos Rodríguez Fontánés; y la tercera, mandada por el comandante José Candeira Sesteiro). Cada una de las banderas estaba compuesta por una plana mayor, dos compañías de fusileros, una compañía de ametralladoras y una compañía de depósito (donde se encuadraban e instruían los reclutas).

No eran pocos los oficiales de aquellos momentos iniciales que habían servido en las filas de las Fuerzas Regulares Indígenas, como era el caso del propio Millán Astray y del jefe de la I Bandera. De hecho, Millán Astray mantenía una muy estrecha amistad con el teniente coronel Santiago González-Tablas y García-Herreros, héroe laureado por sus actos heroicos, siendo



Más de un siglo de historia de las Fuerzas Regulares



Millán Astray, primer jefe del Tercio de Extranjeros

comandante, cuando estaba destinado en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta n.º 3. A este gran soldado le dedica su libro *La Legión*.

Millán Astray nace en La Coruña en 1879 e ingresa en 1894 en la Academia de Infantería de Toledo, donde realiza sus estudios (un programa abreviado, ante la necesidad de oficiales en ultramar), y participa en los combates en Filipinas,

donde destaca por su valor y desprecio al peligro. Fue hombre de una dialéctica y oratoria sublime y con gran preparación técnica y profesional.

Personaje histórico polifacético, llega a dirigir, tras fundarla, la Radio Nacional de España, dirigiendo asimismo el cuerpo de mutilados, en el que las marcas del enemigo reflejaban en su cuerpo suficientes méritos para ese puesto.

El primer acuartelamiento asignado fue el cuartel del Rey, en Ceuta (actual casinillo de La Legión), pasando posteriormente a la posición A (actual cuartel de García Aldave), «cuartel fortificado al noreste de Ceuta, en lo alto de un picacho, batido a los vientos, que la convierten en sanatorio, frecuentemente envuelto en nubes...». Cierta tiempo después, ante la avalancha de voluntarios, se les cedería un terreno más alejado de la plaza en Dar Riffien, donde los legionarios construirían sus alojamientos y demás dependencias.

La Legión, sin temor a equivocarse, ha estado siempre envuelta en una leyenda de gloria y muerte que le otorgó su fundador, alrededor del credo legionario, esencia moral del cuerpo y que, junto a las «maneras legionarias», hacen de los caballeros y damas legionarios soldados «únicos y sin igual» que reflejan la diversidad del «español de a pie», lo que hace que la población se sienta muy identificada con esta unidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLEÑILLA y GARCÍA DE GAMARRA, M.: *La Legión. 1920-1927*. Fajardo el Bravo; 2010.
- DEL RÍO FERNÁNDEZ, J.C., y GONZÁLEZ ROSADO, C.: *Grupo de Regulares de Ceuta n.º 54. 1911-2011. Un siglo de historia*. Editado por la Ciudad Autónoma de Ceuta en colaboración con el grupo de regulares de Ceuta 54.
- GIL HERNÁNDEZ, J.M., y DEL CAMPO FERNÁNDEZ, C.: *Regulares de Melilla. 100 años de historia*. Galland Books; 2012.
- JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ, J.M., PÉREZ SANTAELLA, J.L., DEL RÍO FERNÁNDEZ, J.C., y GONZÁLEZ ROSADO, C.: *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán. 1911-1914. Tiempos de ilusión y de gloria*. Almena Ediciones; 2006.
- La Legión Española. Tomo I. 1920-1936. De JULIO DE LA TORRE GALÁN.
- MILLÁN ASTRAY, J.: *La Legión*. Editado por V. H. Sanz Calleja.■

ANTECEDENTES

MILITARES:

CAMPAÑA DEL RIF (1909) Y CAMPAÑA DEL KERT (1911-1912)

Amadeo Flores Mateos | TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA



Vista de Melilla a principios del siglo xx

INTRODUCCIÓN

Una de las razones que condicionó la intervención española en Marruecos a principios del siglo xx fue la existencia de territorios de soberanía que España tenía en la costa del norte de África. Ceuta, conquistada por los portugueses en 1415, pasó a manos de Felipe II en 1580 y desde entonces se ha mantenido vinculada a la Corona hispana. Melilla, por su parte, fue ocupada por los Reyes Católicos en 1497 y ha permanecido como ciudad española hasta nuestros días. En situación análoga se encuentran las islas y peñones de Vélez de la

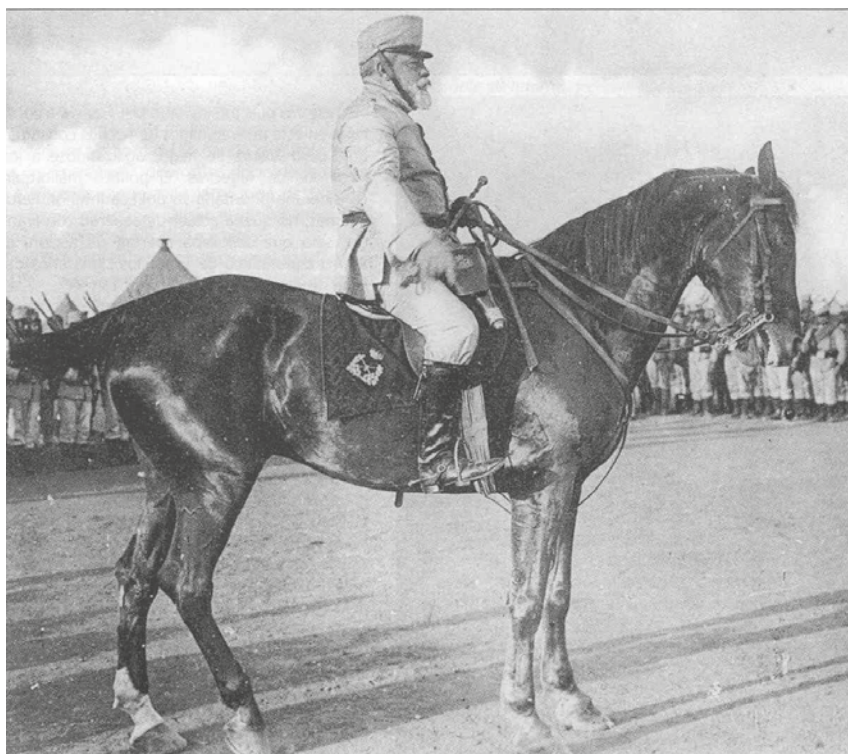
Gomera, Alhucemas y Chafarinas, españolas desde 1564, 1673 y 1848 respectivamente.

El estatus jurídico de estas plazas es de soberanía plena, a diferencia del territorio del protectorado administrado por España, donde la presencia estaba sometida a los condicionantes impuestos en los tratados internacionales y no dejaba de ser una mera «zona de influencia».

Después de la guerra de África de 1859-1860 se firman una serie de convenios entre España y Marruecos en los que se establece la ampliación

de los límites de Ceuta y Melilla hasta la distancia adecuada para su defensa. Después de muchos avatares y arduas negociaciones, se delimitaron las fronteras de ambas ciudades, que son las que legalmente mantienen en la actualidad.

En Melilla, esta frontera se estableció mediante el disparo de un cañón cuyo alcance marcó el radio de un semicírculo que definía los nuevos límites jurisdiccionales. Para garantizar la seguridad del territorio recién asignado se construyen una serie de fuertes exteriores y otros elementos defensivos.



General Marina Vega 1909

La construcción del fuerte de la Purísima Concepción, a cuyas obras se oponen los fronterizos por encontrarse muy cerca de un cementerio musulmán, provoca el inicio de la guerra de Margallo en 1893, llamada así por la muerte del comandante general de Melilla, el general don Juan García Margallo. Este conflicto tiene lugar en todo momento dentro de territorio español y en defensa de su soberanía.

La muerte del sultán de Marruecos Muley Hasán a finales de 1894 provoca en el país un largo período de inestabilidad. El nombramiento de su hijo menor, Muley Abdelaziz, como sucesor, en detrimento del primogénito Muley Mohamed, da lugar a sublevaciones y desórdenes. Algunos falsos pretendientes se postulan como legítimos herederos al trono, entre ellos los conocidos como *el Raisuni* y *el Roghi*. Este último aparece en las cercanías de Melilla en 1902 y pronto se hará con el control de las cabilas de la región, tras establecerse en la alcazaba de Zeluán. En 1903 el sultán enviará a sus mehalas contra él, pero hasta en dos ocasiones serán derrotadas.

Estas victorias incrementan la influencia y el poder de el Roghi.

Esta situación de caos y anarquía será uno de los argumentos de las potencias europeas para intervenir en Marruecos. El Tratado de Algeciras de 1906, ratificado por el sultán, vendría a dar respaldo legal a esa ansiada intervención, que se iniciaría poco después. Con motivo del asesinato de unos civiles franceses y españoles en Casablanca en 1907, tropas de



El Roghi Bu Hamara

ambos países desembarcan en la capital; mientras las fuerzas españolas suman apenas 500 hombres, los franceses aprovechan la ocasión para introducir en el país a 16 000 soldados.

En los alrededores de Melilla continúan los enfrentamientos entre las tropas del sultán y los partidarios de el Roghi. En 1907 una nueva mehala es derrotada y se refugia en la Restinga de la Mar Chica. Después de pedir ayuda a los españoles, serán acogidos en Melilla, adonde se trasladan escoltados por la guarnición de la ciudad. Ante esta situación de total inestabilidad, el comandante general don José Marina Vega, para garantizar la seguridad, y en virtud de lo establecido en los tratados internacionales, ocupa la Restinga en febrero de 1908. Seguidamente los habitantes de Quebdana, temerosos por las posibles represalias del pretendiente, solicitan la protección de Marina, por lo que en marzo de ese año las tropas españolas ocupan el poblado de Cabo de Agua. De esta forma se inicia la intervención española en Marruecos.

El sultán Abdelaziz será derrocado finalmente por su hermanastro Muley Hafid, quien también derrotará y dará muerte a el Roghi.

LA CAMPAÑA DE 1909

Desde 1906, el Roghi se había hecho con el control de las ricas minas de Uixan, en la cabila de Benibuifrufr, y había negociado lucrativos contratos con compañías mineras extranjeras, especialmente españolas y francesas. En 1908 la Compañía Española de Minas del Rif inició los trabajos de construcción de un ferrocarril desde Melilla hasta las minas.

Con la desaparición de el Roghi a finales de ese año se rompe el equilibrio que proporcionaba su presencia y cada cabila por separado impone nuevas condiciones, exigiendo la retirada de las tropas y el fin de los trabajos hasta haber formalizado nuevos acuerdos de explotación.

Un nuevo y combativo líder, el Mizzian, organiza una importante harca e ins- tiga la rebelión contra los españoles.

A pesar de todo, obligado por los com- promisos internacionales, el general Marina mantiene los trabajos mine- ros. Cuando el 9 de julio de 1909 se produce el asesinato de varios obre- ros que trabajaban en la construcción del ferrocarril a pocos kilómetros de Melilla, el comandante general envía inmediatamente tropas para castigar a los insurrectos y restablecer la situa- ción. Daba así comienzo la campaña del Rif de 1909.

Pero la resistencia fue más tenaz de lo esperado y Marina no contaba con fuerzas suficientes para una opera- ción de envergadura, por lo que soli- cita refuerzos urgentes. Las primeras tropas empiezan a llegar el 14 de julio. Se ocupan posiciones a vanguardia, como Sidi Musa, Sidi Hamed el Hach, Sidi Alí y el Atalayón, que resisten los violentos ataques del enemigo.

El 18 de julio tiene lugar un duro en- frentamiento en Sidi Hamed el Hach, donde alcanzarán la gloria el coman- dante Royo y el capitán Guiloche, muertos heroicamente al impedir que sus cañones cayeran en poder del enemigo. Los días siguientes se- guirán llegando tropas de refuerzo que entran en combate apenas des- embarcadas. Es el caso de la Brigada de Cazadores de Madrid, que entre el 23 y el 27 de julio tiene que batirse

bravamente en las faldas del Guru- gú, con un balance de casi 200 bajas, entre ellas su jefe, el general Pintos, y el teniente coronel Ibáñez Marín. Los combates del día 27 tienen lugar en el barranco del Lobo, tristemente cé- lebre, que aún hoy evoca un desastre sin paliativos pero que en realidad fue una acción necesaria y oportuna que consiguió romper el cerco y liberar la presión de las cabilas, alcanzándose los objetivos previstos.

Y es que la prensa tendrá a partir de ahora un protagonismo inesperado. Las noticias del barranco del Lobo lle- gan en un momento de inestabilidad política y social en España. La movi- lización de reservistas en Barcelona para ser enviados a Melilla provoca los sucesos de la Semana Trágica, entre el 26 de julio y 2 de agosto de ese año. A partir de ahora, la intervención es- pañola en Marruecos se verá fuerte- mente condicionada por una opinión pública nada favorable a aventuras co- loniales.

A primeros de septiembre el gene- ral Marina cuenta con un contingente de 42 000 hombres, tropas suficientes para tomar la iniciativa. Poco a poco se va adentrando en el territorio, pa- cificando las cabilas. Pero la principal amenaza sigue siendo el Gurugú, des- de donde las harcas rifeñas no dejan de hostigar a los españoles. El 20 de septiembre Marina inicia una opera- ción de cerco para expulsar a los re- beldes de las alturas que dominan la

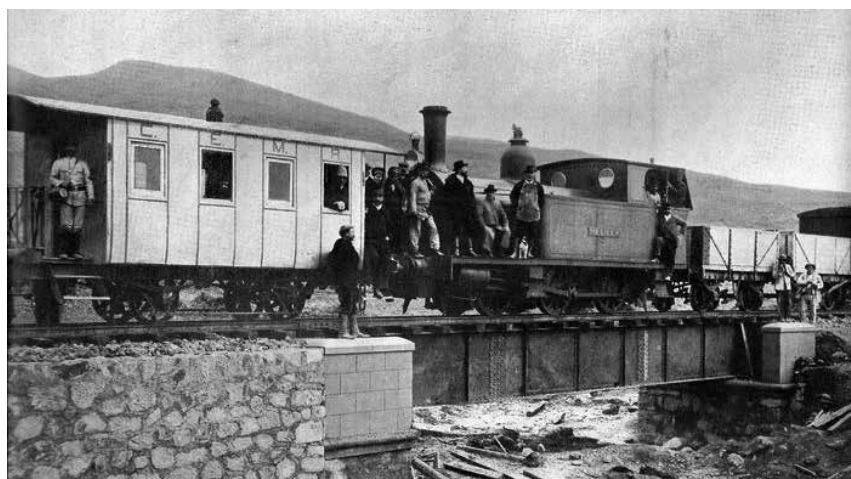
ciudad. La Brigada de Cazadores Al- fonso XIII, mandada por el teniente co- ronel Cavalcanti, sufre una emboscada en las inmediaciones de Taxdirt, donde tiene que emplearse a fondo; después de brillantes cargas, se consigue salvar la situación.

Prosigue el avance con la ocupación de Zoco el Had, Tauima, Nador y Zeluán, hasta que el 29 de septiembre se iza la bandera española en lo alto del monte Gurugú, lo que provoca un sentimiento de júbilo en toda España.

No acaba aquí la guerra, pues todavía se tendrán que librar duros combates, como el del Zoco el Jemis, en el que pierden la vida el general Díaz Vicario y 50 de sus hombres. Pero el avance es- pañol ya resulta imparable y las harcas rebeldes se ven obligadas a cruzar el río Kert. El 29 de noviembre, después de que las cabilas de Beni-bu-ifrur y Beni Sidel presenten su sumisión a España, se dan por finalizadas oficial- mente las hostilidades.

Esta campaña tendrá importantes consecuencias en el ámbito nacional. Mientras que la guerra de 1859-1860 tuvo en España una reacción de exal- tado patriotismo, en esta ocasión la guerra será muy impopular. A partir de ahora los gobiernos se encontra- rán maniatados por una opinión pú- blica contraria a los gastos militares y a las bajas de soldados españoles en un conflicto que ven muy lejano y con el que no se sienten identificados. Los 350 fallecidos, 1900 heridos y un gasto descomunal de 100 millones de pese- tas suponen una pesada losa para una sociedad convulsa y una economía en crisis.

Otra consecuencia inmediata fue la creación de las fuerzas indígenas, re- clutadas entre los propios marroquíes para llevar el peso de las operaciones con un menor coste de vidas entre los soldados peninsulares. Así, por Real Decreto de 31 de diciembre de 1909, se crean las fuerzas de Policía Indí- gena, para el control de los territorios ocupados, y el 30 de junio de 1911 las Fuerzas Regulares Indígenas de Meli- lla, fuerzas de choque para combatir en



Ferrocarril de la Compañía española de Minas del Rif de Melilla a las minas de Uixan

la extrema vanguardia. Los Regulares pronto podrán demostrar su valía, porque una nueva guerra está a punto de comenzar.

LA CAMPAÑA DEL KERT (1911-1912)

En verano de 1911 España controla toda la península de Tres Forcas. La situación es de calma tensa porque, a pesar de las muestras de amistad de los caídos de las cabilas cercanas, el Mizzian sigue predicando la guerra contra los cristianos y consigue reunir un poderoso ejército, en su mayoría de la belicosa cabila de Beni Said. El 24 de agosto fueron asesinados

cuatro soldados españoles mientras realizaban trabajos topográficos en la orilla derecha del río Kert, lo que inicia una nueva campaña conocida como *la campaña del Kert*. El comandante general de Melilla, García Aldave, vuelve a solicitar refuerzos al Gobierno. Se produce una nueva movilización y pronto puede contar con 40 000 soldados. Esta campaña, que duró nueve meses, no tuvo la repercusión mediática de la anterior, a pesar de que fue tan cruenta y costosa como aquella. Los combates duraron hasta el 15 de mayo de 1912, cuando miembros del Escuadrón de Regulares de Melilla dieron muerte a el Mizzian. Con la pérdida de su carismático líder, la harca se disolvió y se dio por finalizada la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Gil Ruiz, S., Gómez Bernardi, M.: *Melilla apuntes de su historia militar*. Quinta edición; 2016.
- MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida, historia de una ciudad española*; 1990.
- SARO GANDARILLAS, F.: «Melilla en las campañas de Marruecos». En Bravo NIETO, A., y FERNÁNDEZ URIEL, P. (Dirección), VV.AA., *Historia de Melilla*, pp. 527-549. Consejería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla; 2005.
- VV.AA.: *Las campañas de Marruecos 1909-1927*. Almena Ediciones; 2001. ■



Artillería de montaña en la campaña del Rif



Monumento a los héroes de Taxdirt,
junto a la Comandancia General de Melilla



Toma del Gurugú, el
29 de septiembre de 1909

PROLEGÓMENOS DE LA CAMPAÑA DE 1921 (1912-1920)

Amadeo Flores Mateos | TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA

ACONTECIMIENTOS DE 1912 A 1920

Después de la campaña de 1911-1912, las tropas españolas habían avanzado hasta la línea definida por el río Kert, al oeste del cabo de Tres Forcas. La intervención se había limitado a la pacificación del territorio ocupado, buscando el entendimiento con las cabilas.

Como se ha visto en anteriores capítulos, el 27 de noviembre de 1912 se firma en Madrid un tratado por el que se pone en marcha el Protectorado de Marruecos. Francia y España se reparten el territorio marroquí para administrarlo en nombre del sultán, correspondiendo a España la zona más pobre y deprimida, y a la vez la más rebelde e insumisa a cualquier tipo de autoridad, incluida la del propio sultán. La zona que le corresponde a España estaba a su vez dividida en dos partes, una occidental, cuya capital era Ceuta, y otra oriental, con cabecera en Melilla. Por parte de España, la máxima autoridad en el Protectorado la ejerce el alto comisario; el primero de ellos fue el general Alfau, relevado poco después por el general Marina. Por su parte, el gobierno central marroquí, el Majzén, estaba representado por un jalifa.

Entre 1912 y 1920 apenas hay operaciones militares en la zona oriental. El general Gómez Jordana, comandante general de Melilla entre 1913 y 1915, consiguió la total sumisión de las cabilas haciéndoles ver las

ventajas y beneficios que ofrecía la presencia española y ejerció un verdadero protectorado. En 1915 Jordana fue nombrado alto comisario y fue sustituido en la Comandancia General por el general Aizpuru, que

continuó con gran éxito la labor pacificadora de su predecesor.

En estos años el protectorado español conoce una época de prosperidad económica y desarrollo sin



El Raisuni

precedentes. Las obras de infraestructura y las explotaciones mineras demandan numerosa mano de obra autóctona, lo que repercute en la calidad de vida de los cabileños.

En la zona occidental, el enemigo tenía un nombre: el Raisuni, bajá de Arcila, con gran poder en la región, que se había postulado como jalifa y fue rechazado para el cargo.

Sus acciones autoritarias y arbitrarias contra las cabilas le harán enemistarse con el entonces teniente coronel Silvestre, que desde 1911 manda las fuerzas expedicionarias de Larache y la policía xerifiana de Casablanca. Siendo ya general de brigada y comandante general de Larache, Silvestre se enfrentará a las harcas de el Raisuni entre 1913 y 1914.

El inicio de la Primera Guerra Mundial provoca la total paralización de las operaciones. Francia moviliza sus tropas coloniales, incluidas las indígenas, para los frentes de Europa, por lo que exige a España que se abstenga de operar para no provocar levantamientos que pudieran afectar a su



General Gómez Jordana

zona de influencia. Alemania, por su parte, no dejará de alentar la rebelión de las cabilas en el protectorado francés, aunque todos sus empeños resultarán infructuosos.

Esta inactividad provoca el fortalecimiento de el Raisuni. El Gobierno español, para evitar enfrentamientos, otorga amplios poderes al líder local que, a cambio, se compromete a la pacificación de la región; un poder desmedido que sabrá aprovechar en su propio beneficio, a costa del prestigio de España. El nuevo alto comisario, Gómez Jordana, se quejará repetidamente al Gobierno denunciando los abusos de el Raisuni y la necesidad de intervenir contra él, pero la respuesta siempre será negativa.

En este contexto de la Gran Guerra, en la zona oriental alcanzará gran protagonismo otro personaje que será determinante a partir de ahora: Mohamed Abd el Krim el Jatabi. Declarado germanófilo, mantendrá negocios con compañías mineras alemanas para la explotación de unas supuestas minas en Beni Urriaguel. A instancias de Francia será detenido en 1915 y encarcelado en el fuerte de Rostrogordo. Intentará escapar descolgándose por los muros, pero se romperá una pierna en el intento que le dejará una cojera permanente. Después de un año en prisión, será liberado en 1916.

Pero Abd el Krim no fue siempre enemigo de España, todo lo contrario, como ahora veremos.

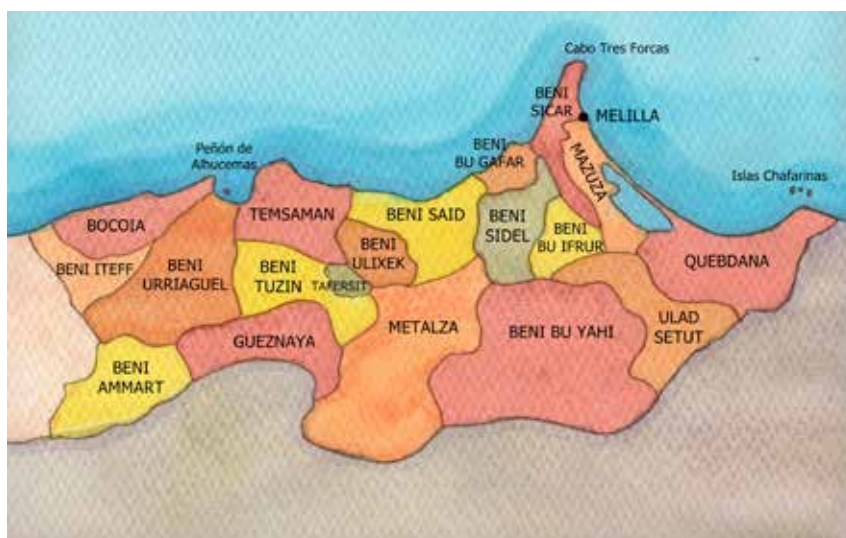
SITUACIÓN EN 1920

El escenario

Mientras que la zona asignada a Francia por el convenio de Madrid se conocía como *Blad es Majzén*, territorio pacífico habitado por tribus sumisas que acatan la autoridad central, la zona controlada por España era, en su mayoría, lo que se denominaba *Blad es Siba*, territorio rebelde contrario a la autoridad del sultán.

El protectorado español de Marruecos comprendía una franja costera al norte del país que incluía, de oeste a este, las regiones de Yebala, Anyera, Gomara, Garb, Rif, Guelaya y Quebdana.

Su población se organizaba en cabilas, peculiar organización social en el ámbito rural, que se dividían, a su vez, en diversas facciones que podían ocupar varios poblados al mando de un notable o caíd. Cuando la situación lo requería levantaban harcas, estructuras militares que se organizaban provisionalmente para combatir a otras cabilas o amenazas



Las cabilas de la zona oriental

exteriores y que se disolvían una vez finalizado el conflicto.

El Rif era la región más difícil de dominar, con una orografía abrupta y montañosa. Sus habitantes se habían mantenido durante siglos independientes a cualquier autoridad y tenían un marcado espíritu guerrero. Por ello, para un rifeño el fusil era lo más valioso; con él podía defender a su familia y su cabila.

Los actores

Dos personajes serán los principales protagonistas de la campaña de 1921: el general Manuel Fernández Silvestre, comandante general de Melilla, y el líder rifeño Abd el Krim. Sus vidas se cruzarán para escribir una de las páginas más cruentas de la historia de España. El alto comisario, general de división Dámaso Berenguer Fusté, jugará también un papel destacado.

Silvestre había combatido en Cuba, donde destacó por su valor y sufrió numerosas heridas de guerra. A partir de 1904 su vida militar transcurre en África, donde sus diferentes destinos le proporcionan gran experiencia en el mando de unidades coloniales. Conocía perfectamente la idiosincrasia de los indígenas y hablaba árabe con soltura. Había sido comandante general de Larache y de Ceuta antes de ser designado para el mando de la comandancia general de Melilla, en enero de 1920. Su historial militar y su experiencia de combate lo hacían idóneo para el cargo.

Berenguer fue nombrado alto comisario en 1919. Aunque algunos han querido ver desavenencias entre Berenguer y Silvestre por ser este más antiguo en el empleo, la realidad es que Silvestre nunca manifestó su disconformidad a las órdenes dadas por Berenguer. La relación entre ambos siempre fue cordial y de mutua amistad; eran de la misma promoción y pertenecientes al arma de caballería. Igual que

Silvestre, Berenguer tenía gran experiencia en África y profundo conocimiento de los naturales. De hecho, como se cita en artículos anteriores, había sido el fundador de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla en 1911.

Abd el Krim había sido durante años amigo y colaborador de España. Estudió en la escuela española de Alhucemas y en 1908 se fue a vivir a Melilla, donde impartió clases de árabe y trabajó como intérprete para la Comandancia General. Pronto

pasó a ocupar un puesto en la Oficina de Asuntos Indígenas y en 1913 fue nombrado «primer juez», máxima autoridad judicial de la región. Trabajó como periodista en el diario local *El Telegrama del Rif* y le fueron concedidas dos medallas al mérito militar y la Cruz de Isabel la Católica. Su privilegiada situación en la ciudad y sus influencias le llevaron a entablar contactos con empresarios mineros y a labrarse una importante fortuna con la venta de derechos en unas minas de Beni Urriaguel que luego resultaron ser ficticias.



Retrato del general Manuel Fernández Silvestre

Su padre era un notable «pensionado» por el Gobierno y líder del partido españolista de Alhucemas, que trabajaba para los intereses españoles. Insistía constantemente en la necesidad de un desembarco en la bahía de Alhucemas para dominar la cabila de Beni Urriaguel. Hubo planes de desembarco en 1911, 1913 y 1916, en los que los Abd el Krim debían colaborar para garantizar el éxito, pero nunca se llevaron a cabo. Esta cooperación les originaba enormes perjuicios, hasta el punto de que en varias ocasiones les fueron quemadas sus propiedades. Otro intento frustrado de desembarco en 1918 provocó el definitivo alejamiento de la familia, hartos de la pasividad española y de la violencia de sus vecinos rivales.

En 1919, por temor a las represalias francesas, Abd el Krim solicitó permiso para ir a su tierra natal y ya nunca regresó. Cuando las tropas de Silvestre se acercaron a su cabila vio amenazados sus intereses mineros y no dudó en enfrentarse a los españoles.

OPERACIONES HASTA LA OCUPACIÓN DE ANNUAL

Finalizada la Primera Guerra Mundial el Gobierno español se ve en la tesitura de tener que reiniciar las operaciones, algo que resulta muy impopular para la opinión pública del momento. Pero la presión de Francia y las obligaciones adquiridas por los tratados no le dejan otra opción. Sin embargo, adoptará una solución de compromiso basada en una «intervención civil» en la que se priorice la acción política sobre la militar. De esta forma, el modelo de penetración se vería muy condicionado por las directrices políticas.

En definitiva, este modelo consistía en convencer previamente a los notables de las cabilas para que se mantuvieran fieles a España, siempre a cambio de elevadas sumas de dinero. Era entonces cuando se iniciaba la penetración, con las unidades de Policía Indígena a la cabeza,



Mohamed Abd el Krim y su padre

estableciendo posiciones en lugares elegidos por las cabilas, sin tener en cuenta las exigencias militares.

Tras el fallecimiento de Gómez Jordana en noviembre de 1918, se hace cargo de la Alta Comisaría el general Berenguer, que pone en marcha un nuevo plan de operaciones. El plan se inicia en septiembre de 1919 con la pacificación de la zona occidental frente a las harcas de el Raisuni, que sufren una severa derrota. En esta zona es donde se ejerce el esfuerzo principal.

En la zona oriental el plan consiste en la ocupación de Tafersit para someter

posteriormente a toda la cabila de Beni Said; un proyecto que deberá poner en marcha el general Silvestre, nuevo comandante general de Melilla.

La fase final del planeamiento diseñado por Berenguer consistía en la ocupación de la cabila de Beni Urriaguel mediante una acción combinada de las dos comandancias generales. Esto demuestra que Silvestre no actúa por iniciativa propia cuando intenta dirigirse hacia el oeste, sino que la maniobra forma parte de un esquema planificado previamente y que contaba con la autorización del Gobierno.



El coronel Morales con oficiales de la Policía Indígena y notables de las cabilas



El General Silvestre con su Estado Mayor inspecciona las fuerzas

En mayo de 1920 Silvestre inicia el movimiento en su zona. El día 15 ocupa Dar Drius sin resistencia y el 7 de agosto se hace con el control de Tafersit mediante una acción perfectamente planificada y ejecutada, sin apenas bajas.

En octubre tiene lugar el relevo en la segunda jefatura de la comandancia general de Melilla; Monteverde es sustituido por el general Felipe Navarro, amigo personal de Silvestre y compañero de arma, que estará llamado a ser otro de los principales protagonistas en los sucesos de 1921.

Mientras tanto, ese mes se produce la ocupación de la ciudad de Xauen, en la zona occidental.

Berenguer autoriza a Silvestre a continuar las operaciones en diciembre, que se llevan a cabo con gran celeridad y acierto. El día 5 inicia la penetración en la cabila de Beni Ulichek, donde debe doblegar una fuerte resistencia, y el 11 continúa en territorio de los aguerridos cabileños de Beni Said, ocupando Dar Quebdani e izando la bandera española en el

mítico Monte Mauro, hasta entonces símbolo infranqueable de la rebeldía.

Parte del éxito se debe a la encomiable labor del coronel Gabriel de Morales, jefe de las fuerzas de Policía Indígena, que, mediante una decidida acción política sobre los caídos, facilita la penetración de las tropas según el modelo establecido por el Gobierno. Por delante van los elementos de la Policía y los Regulares, por lo que las bajas peninsulares son mínimas.

De esta forma, conforme se avanza, las cabilas van presentando acto de sumisión a España. Los avances superan todas las expectativas y cunde el optimismo, pero Silvestre, al contrario de los que lo tachan de temerario, se dedica a consolidar lo conseguido hasta el momento. Establece nuevas posiciones; pide unidades de refuerzo y créditos para caminos y vías de ferrocarril, con los que poder continuar su progresión; también se consagra a paliar la hambruna que azota la región, repartiendo alimentos de forma gratuita entre los necesitados lugareños.

En apenas ocho meses se habían conseguido todos los objetivos previstos por Berenguer. En la zona oriental se había ocupado Tafersit y se habían sometido las cabilas de Beni Ulichek y Beni Said, con un número muy reducido de bajas. El año 1920 no podía ser más exitoso.

Hasta ahora todo son victorias para el comandante general de Melilla, mientras Abd el Krim, a la defensiva, espera pacientemente su momento.

Al comenzar el año 1921 Silvestre continúa su progresión, hasta que el 15 de enero establece su posición más avanzada en un lugar llamado *Annual*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *En torno a Annual*. Publicaciones oficiales del Ministerio de Defensa. Segunda edición; febrero de 2016.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, F.: *Annual. Los factores que llevaron al desastre. Análisis del intervencionismo español en Marruecos entre 1898 y 1928*. Editorial Imagenta; 2016.
- CARRASCO GARCÍA, A.: *Las imágenes del desastre: Annual 1921*. Almena Ediciones; 1999.
- GIL RUIZ, S.; GÓMEZ BERNARDI, M.: *Melilla apuntes de su historia militar*. Quinta edición; 2016.
- MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida, historia de una ciudad española*. 1990.
- PANDO DESPIERTO, J.: *Historia secreta de Annual*. Ediciones Temas de Hoy; 1999.
- SARO GANDARILLAS, F.: «Melilla en las campañas de Marruecos». En BRAVO NIETO, A., y FERNÁNDEZ URIEL, P. (Dirección), VV.AA.: *Historia de Melilla*, pp. 527-549. Consejería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla; 2005.
- VV.AA.: *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo III, pp. 417-476. Servicio Histórico Militar. 1981.
- VV.AA.: *Las campañas de Marruecos 1909-1927*. Almena Ediciones; 2001.■



Convoy

VISIÓN GENERAL DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS DE 1921 A 1927

Amadeo Flores Mateos | TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA

LA CAMPAÑA DE 1921 (ENERO-AGOSTO 1921)

Como vimos en el artículo anterior, la progresión en la zona oriental durante 1920 fue un rotundo éxito.

El 15 de enero de 1921 la vanguardia española instala su campamento en Annual. El 16 de febrero se ocupa la posición de Dar Buimeyan, por delante de la anterior, y en marzo se establecen las posiciones costeras de Sidi Dris y Afrau. Con la ocupación de Sidi Dris, Silvestre considera que ha llegado al máximo de elasticidad de su despliegue.

Abd el Krim es consciente de que la amenaza está ya muy próxima y decide tomar la iniciativa. Informes de la Policía Indígena afirman que pretende ocupar posiciones adelantadas en la cabila de Tensaman, donde sus habitantes todavía dudan entre someterse a los españoles o unirse al líder rifeño.

Ante esta situación, Silvestre decide adelantarse a los planes de Abd el Krim y ocupa el monte Abarrán, al otro lado del río Amekrán, el día 1 de junio. Apenas seis horas después la posición fue asaltada por harcas de Beni Urriaguel y Tensaman.

La traición de la harca auxiliar «amiga», que debía defender la posición y se pasó al enemigo, fue la causa determinante de la caída de Abarrán. Es la primera derrota de Silvestre, pero lo peor es que una batería de artillería había caído en manos del enemigo. Fue sin duda un error de inteligencia, que dio como sometida a la cabila de Tensaman e infravaloró sus fuerzas.

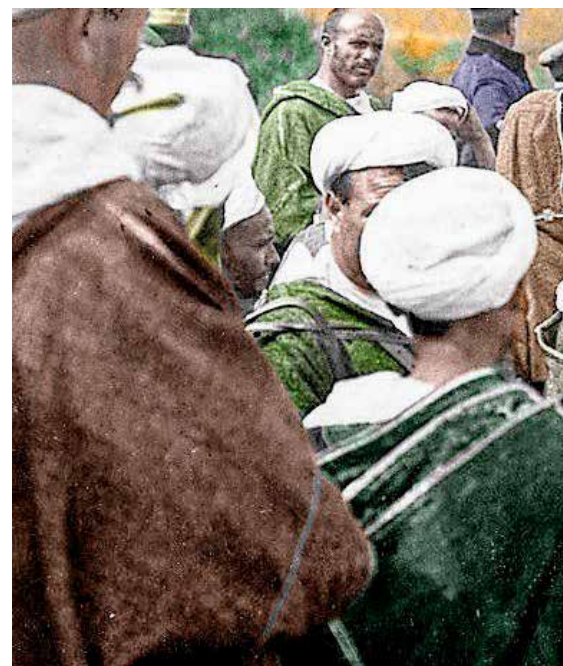
Animados por la victoria, al día siguiente los rifeños lanzan un violento ataque sobre Sidi Dris, pero la guarnición resiste heroicamente. Mandaba la posición el comandante Julio Benítez, que más tarde alcanzará gloriosa muerte en la defensa de Igueriben.

Silvestre decide consolidar su línea defensiva ocupando Talilit e Igueriben. Esta se ocupa el 7 de junio y, como la mayoría de las posiciones, carece de agua en las proximidades, por lo que debe ser abastecida frecuentemente. Desde los primeros momentos, Igueriben será sometida a un duro hostigamiento. Cada vez resulta más difícil introducir el convoy de abastecimiento, hasta que el día 17 de julio la posición queda totalmente aislada. Aguantará cuatro días en

durísimas condiciones y finalmente, el día 21 de julio, el comandante Benítez recibe autorización para replegarse a Annual. Prácticamente toda la guarnición será aniquilada en el intento.

La situación es ahora crítica. Silvestre está aislado y rodeado en Annual, la moral de las tropas está muy quebrantada y hay serias dudas sobre la lealtad de las fuerzas indígenas. En la noche del 21 al 22 de julio se decide abandonar Annual a la mañana siguiente. La evacuación se hace en absoluto desorden, sin órdenes claras, lo que origina un auténtico caos que hace aumentar el estado de pánico. Los miembros de la Policía Indígena vuelven sus armas contra los españoles; las posiciones que debían proteger el repliegue van cayendo o son abandonadas; la masa de fugitivos es acibillada desde las alturas próximas; el general y su estado mayor mueren en la posición. La columna en retirada cruza el desfiladero de Izzumar, llega a Ben Tieb y desde allí se dirige a Dar Drius.

El general segundo jefe de la Comandancia General, Felipe Navarro, que se encontraba en Melilla,





Silvestre inspeccionando la ocupación de Sidi Dris

se incorpora urgentemente a Drius, donde, en la tarde del día 22, se hace cargo de las desmoralizadas tropas. Ante la amenaza del levantamiento general de las cabilas de retaguardia, decide proseguir la retirada hasta llegar lo más cerca posible de Melilla, donde esperar la llegada de refuerzos. La marcha será un auténtico calvario. Hostigado permanentemente, conseguirá llegar a Monte Arruit el día 29 de julio, gracias sobre todo a la heroica actuación del regimiento Alcántara.



En color rojo, línea de frente y posiciones alcanzadas en junio de 1921

En tres días se había perdido todo lo conseguido desde 1909 y el enemigo estaba a las puertas de Melilla. En el frente solo resisten tres posiciones cercadas: Monte Arruit, Nador y Zeluán.

El alto comisario, general Berenguer, llega a Melilla durante la noche del día 23 y al día siguiente ya están desembarcando las primeras unidades de socorro, entre ellas el bisoño batallón de la Corona, con guarnición en Almería, así como dos tabores de Regulares y dos banderas del Tercio procedentes de Ceuta. Poco a poco irán llegando más unidades con las que la plaza ya se puede considerar a salvo.

Se consolida la seguridad con un perímetro defensivo alrededor de la ciudad, compuesto por una serie de fortificaciones y blocaos en lugares estratégicos, donde tendrán lugar numerosos actos heroicos, muchos de ellos protagonizados por fuerzas peninsulares.

Se le presenta entonces a Berenguer el dilema entre acudir a rescatar las posiciones asediadas o asegurar la defensa de Melilla. Se decidirá por esto último, ya que considera que las tropas de las que dispone no están lo suficientemente instruidas para iniciar una ofensiva. Además, recibe directrices

concretas del ministro de la Guerra que le instan a dar prioridad a la defensa de la plaza y evitar así cualquier quebranto militar.

Nador capituló el 2 de agosto, y el enemigo permitió que los defensores se retiraran a Melilla. No ocurrió lo mismo en las guarniciones de la Alcazaba y el aeródromo de Zeluán que, cuando se rindieron al día siguiente, fueron cruelmente masacradas. Monte Arruit aguantará hasta el día 9 de agosto. Después de soportar heroicamente durante 12 días todo tipo de privaciones, sin agua, víveres, medicinas ni municiones, Navarro recibió autorización

para pactar la rendición. Cuando los 3000 supervivientes empezaron a entregar las armas para retirarse a Melilla, según lo convenido, fueron asesinados a sangre fría por una harca enloquecida. Quedaron prisioneros el general Navarro y un grupo de oficiales.

LA CAMPAÑA DE RECONQUISTA (SEPTIEMBRE 1921-SEPTIEMBRE 1923)

En septiembre de 1921, cuando Berenguer considera que las tropas están en condiciones de combatir, se inician las operaciones de reconquista del territorio.

El día 12 las columnas se ponen en marcha. El 17 se ocupa Nador, a primeros de octubre Sebt y Atlaten, y el imparable avance culmina el 10 de

octubre con la dominación de todo el macizo del Gurugú. El 14 de octubre se reconquista Zelúan; los españoles se encuentran con el horror de cientos de cadáveres profanados y con signos de tortura. A Monte Arruit llegan el día 24; allí los 3000 defensores insepultos serán inhumados en un cementerio improvisado en forma de cruz, «la cruz de Monte Arruit».

Cuando acaba el año las tropas españolas han llegado a Batel y Tistutin y Abd el Krim, en franca retirada, ha cruzado al otro lado del Kert.

En los combates destacan por encima de todo las unidades del Tercio y Regulares, que, siempre en vanguardia, soportan lo más duro del combate. Pero no pocas unidades peninsulares darán muestras de valor y espíritu de sacrificio, como el batallón de la Corona,

que sería condecorado con la Medalla Militar, el de Toledo o el de la Princesa. La aviación militar también irá adquiriendo cada vez mayor protagonismo al realizar misiones de bombardeo, reconocimiento o abastecimiento a posiciones aisladas. No hay que olvidar a los buques de la Armada, que durante toda la campaña apoyarán de forma brillante las operaciones terrestres.

En el año 1922 continúan los avances. De forma lenta pero implacable se toman Dar Buxada, Dar Azugaj, Dar Drius, Kandusi y Dar Quebdani, hasta la completa ocupación del territorio de Beni Said. El Alcántara vuelve a cubrirse de gloria; regulares y legionarios siguen resultando decisivos como fuerzas de choque y se emplean por primera vez unidades acorazadas, con la participación de carros de infantería Renault FT-17, carros de asalto de artillería y camiones blindados de ingenieros.

En abril, presionado por las investigaciones del Expediente Picasso, Berenguer presenta su dimisión como alto comisario. Será sustituido por el general Burguete, que se limita a mantener una política de *statu quo*. A lo largo del segundo semestre de 1922 solamente ocupa la posición de Tizzi Azza.

En enero de 1923 se produce la liberación de los prisioneros de Abd el Krim, entre ellos el general Navarro, después de desembolsar un rescate de cuatro millones de pesetas, una cantidad desorbitada para la época, que servirá para seguir financiando la rebelión. El líder rifeño sale muy fortalecido, hasta el punto de permitirse la creación de un verdadero estado, la República del Rif, con un ejército permanente, moneda propia y bandera oficial.

En España, la patriótica reacción nacional de julio de 1921 se va diluyendo paulatinamente. Las operaciones van muy lentas y la opinión pública no ve resultados esperanzadores. El «problema de Marruecos» se convierte en el centro de la política nacional. Vuelve a cundir el derrotismo y el Gobierno adopta de nuevo una actitud de



Tropas de Regulares con un cañón capturado al enemigo



Carros de combate de infantería Renault FT-17



Ametralladora del Tercio de Extranjeros

inacción, de reducción de gastos y repatriación de unidades.

En los meses de mayo y junio, Abd el Krim, aprovechando esta debilidad y con la intención de provocar un nuevo Igueriben, pone cerco a Tizzi Azza, donde los legionarios se tienen que empeñar a fondo para restablecer la situación. Allí encontrará la muerte el teniente coronel Valenzuela. Después le tocará el turno a Tifarauin, que también conseguirá resistir con bravura el violento asedio.

Pero las numerosas bajas suponen otra vuelta de tuerca para el Gobierno. La impopularidad de la guerra alcanza su punto máximo.

En este contexto se produce el golpe de Primo de Rivera, el 17 de septiembre de 1923. El dictador había sido desde siempre un declarado abandonista, contrario a la acción de España en Marruecos; sin embargo, caprichos del destino, será quien años más tarde ponga fin definitivamente a la guerra.

DESEMBARCO DE ALHUCEMAS Y FIN DE LA GUERRA (1924-1927)

A lo largo de 1924 las tropas españolas permanecen a la defensiva mientras Abd el Krim se lanza a una atrevida ofensiva en la zona occidental.

Con la idea de economizar recursos y repatriar unidades, Primo de Rivera

decide llevar a cabo un repliegue general en esa zona, que resulta muy criticado entre las tropas africanistas, obligadas a abandonar todo lo conseguido hasta el momento. La maniobra retrógrada se realiza en noviembre de ese año, entre el río Lau y Xauen, lo que provoca numerosísimas bajas y nuevos actos de heroísmo. La nueva línea defensiva, denominada *Línea Primo de Rivera* o *Línea Estella*, dejó la zona occidental reducida a una franja costera que defendía las poblaciones de Alcazarquivir, Larrache, Arcila, Tánger, Tetuán y Ceuta.

Los rifeños ocupan el territorio abandonado y se hacen dueños de todo el Rif, Yebala y Gomara. Abd el Krim se siente invencible y comete el error de atacar la cabila de Beni Serual en abril de 1925, cruzar el río Uarga y adentrarse en la zona del protectorado francés. Aunque esta ofensiva le supone una victoria momentánea sobre los franceses, que ven tambalearse sus líneas, pronto se volverá en su contra, porque a partir de entonces España y Francia unirán sus fuerzas para acabar de una vez por todas con la rebeldía.

Los acuerdos de colaboración se plasman en un proyecto de desembarco sobre la bahía de Alhucemas que se llevará a cabo el 8 de septiembre de 1925.

La complicada operación conjunto-combinada fue un éxito sin precedentes. El desembarco en la playa de la Cebadilla resultó una sorpresa

y pronto se estableció una sólida cabeza de playa desde la que continuar los avances. En apenas un mes, tras duros y violentos combates, se consuma la ocupación de la bahía de Alhucemas, corazón de la temible cabila de Beni Urriaguel.

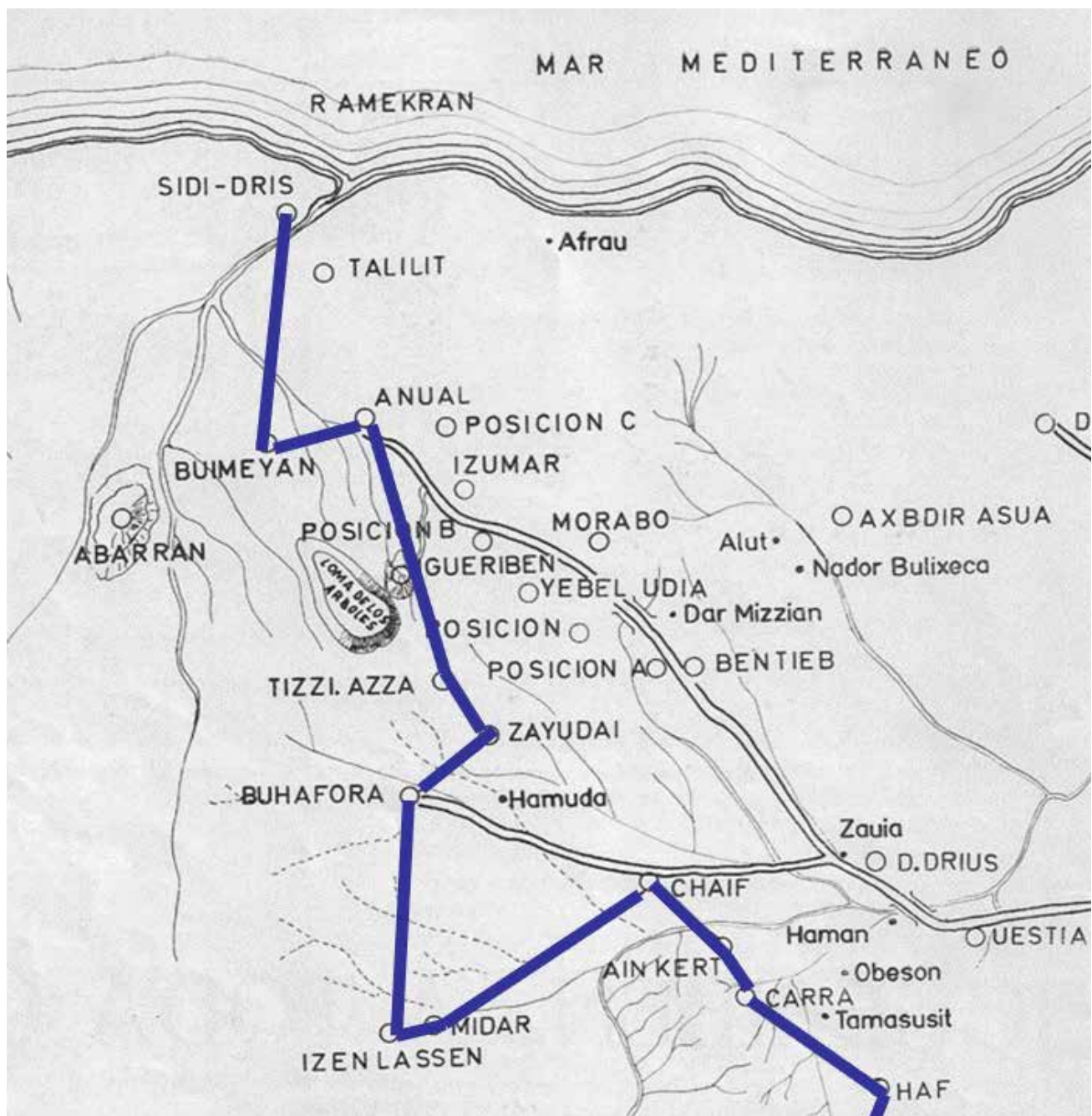
Pero la guerra todavía durará dos años más. Los rebeldes se retiran a las montañas del Rif, donde habrá que derrotarlos palmo a palmo, a costa aún de muchas vidas. El 26 de mayo de 1926 Abd el Krim, derrotado, se entrega a los franceses, y el 10 de julio de 1927, después de 18 largos años, se declara oficialmente el fin de la guerra en Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *En torno a Annual*. Publicaciones oficiales del Ministerio de Defensa. Segunda edición; febrero de 2016.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, F.: *Annual. Los factores que llevaron al desastre. Análisis del intervencionismo español en Marruecos entre 1898 y 1928*. Editorial Imageneta; 2016.
- CARRASCO GARCÍA, A.: *Las imágenes del desastre: Annual 1921*. Almena Ediciones; 1999.
- GIL RUIZ, S.; GÓMEZ BERNARDI, M.: *Melilla apuntes de su historia militar*. Quinta edición; 2016.
- MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida, historia de una ciudad española*. 1990.
- PANDO DESPIERTO, J.: *Historia secreta de Annual*. Ediciones Temas de Hoy; 1999.
- SARO GANDARILLAS, F.: «Melilla en las campañas de Marruecos». En Bravo NIETO, A., y FERNÁNDEZ URIEL, P. (Dirección), VV.AA.: *Historia de Melilla*, pp. 527-549. Consejería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla; 2005.
- VV.AA.: *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo III, pp. 417-476. Servicio Histórico Militar. 1981.
- VV.AA.: *Las campañas de Marruecos 1909-1927*. Almena Ediciones; 2001.■

OCUPACIÓN Y PÉRDIDA DE ABARRÁN, CAÍDA DE IGUERIBEN Y ANNUAL

Manuel Rodríguez Arias | TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA



Línea de posiciones españolas a mediados de julio de 1921

ABARRÁN

El 15 de enero, para consolidar las posiciones alcanzadas y como base de futuras operaciones en la zona oriental (Melilla), se toma Annual (Beni Ulixek). Tenía malas condiciones de defensa, con el paso obligado de Tizzi Takariest, por lo que era necesario ocupar las alturas de Abarrán y Yum Kuma.

Con Sidi Dris, cabila de Tensaman, ocupada el 12 de marzo, se protegía el norte de Annual.

El alto comisario, general de división don Dámaso Berenguer y Fusté, hace un estudio concreto sobre el terreno antes de autorizar nuevos avances.

Tensaman estaba prácticamente sometida, excepto la fracción de Trugut, donde se oponía El Chej Amar.

El comandante general de Melilla, general de división don Manuel Fernández Silvestre, quiso asegurarse Beni Tuzin con un flanco izquierdo fuerte y alargar la línea para mayor seguridad con nuevos avances situándose a la derecha de Uad el Kebir.

Abarrán era la llave para dominar todo el valle del Amekran.

El general Silvestre consideró posible realizar el avance para llegar al dominio de la parte septentrional de la cordillera de Quilates ocupando Monte Abarrán.

El 1 de junio, el comandante Villar de la Policía, salió de Annual a las 01 horas, con una fuerza compuesta por: dos compañías de ametralladoras, dos compañías de ingenieros, una compañía de intendencia, una sección de sanidad, telegrafía óptica, un tabor de Regulares y 10 000 cartuchos Remington para dotar a la harca amiga, que había organizado el comandante Villar entre los de Tensaman. También formaron parte de la columna tres más de Policía (1461 hombres).

Se puso igualmente a disposición de dicho comandante la batería de montaña (1.ª del mixto de artillería) y, no pareciendo suficiente el número de 10 000 cartuchos para la harca amiga, se le dotó de 20 000.

Se realizó el avance con el mayor acierto: Abarrán se ocupó por sorpresa y sin resistencia.

Una vez guarnecida la posición con una compañía de Regulares (capitán Salafranca), una mía de Policía (capitán Huelva), batería de montaña (teniente Flomesta), estación óptica y el harka amiga de Tensaman, el comandante Villar, con el resto de las fuerzas, emprendió el regreso a Annual. La posición es atacada poco después durante unas cuatro horas.

Al principio los policías indígenas y la harca resistieron el ataque y mantuvieron sus posiciones, pero al ver el gran número de rifleños que se les venían encima (unos 3000) muchos de ellos se unieron a los atacantes. Mataron al capitán Huelva de un tiro en la cabeza y o bien saltaron el parapeto para unirse a los atacantes, o bien se quedaron dentro de la posición para disparar a bocajarro contra los defensores y contra los oficiales.

Herido en un brazo, el capitán don Juan Salafranca Barrios, jefe de la posición, se niega a recibir asistencia y se mantiene en el frente dirigiendo



Comandante Villar



Salafranca Barrios

la defensa. Recibe otro disparo en el vientre; tiene las tripas colgando cuando ordena una carga a la bayoneta para defender la artillería que ya estaba siendo tomada por los harqueños y en este asalto recibe un balazo en el pecho. Herido de muerte, pierde el conocimiento durante unos minutos. Cuando se recupera, ya sin fuerzas, da sus últimas órdenes y anima a los supervivientes que quedan. Es auxiliado por el sargento Fidel Vidal. Los dos mueren juntos. Le es concedida la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 10 de mayo de 1924 (D.O. n.º 101).

El momento final llegó cuando, muertos todos los oficiales y traicionados por los policías indígenas, los soldados abandonan la posición. El Chej Amar se lanzó de los primeros al asalto y murió en la alamburada. Tenía 70 años y demostró un gran valor.

La 1.ª batería estaba formada por cuatro piezas Schneider de 7 cm, con 360 proyectiles; tenía 11 años de servicio.

Ya no quedan oficiales vivos en la posición, solamente el teniente don Diego Flomesta Moya, a quien le manaba abundante sangre por la cara a causa de haber recibido varias pedradas en ella. A pesar de estar herido, no quiso ser curado y cuando el enemigo llegó a las alambradas inutilizó por sí mismo un cañón y ordenó que se hiciese lo mismo con los restantes.

Por estar muertos el resto de los oficiales, continuó con la defensa hasta un extremo heroico, armando a los artilleros que quedaban útiles e imponiéndose a los indígenas que se resistían a cooperar; permaneció en el puesto de mayor peligro disparando con un fusil hasta que, invadida la posición, fue nuevamente herido y murió gloriosamente.

TENIENTE FLOMESTA, ¿PRISIONERO?

Las primeras noticias sobre su cautiverio las dan un grupo de rifeños que posiblemente le confundieron con instructores alemanes o desertores y una carta escrita el 12 de julio a unos familiares por el teniente don Ernesto Nougués Barrera, muerto en Igueriben.

No hay testigos del apresamiento ni otros prisioneros que declaren haber estado con él o haberle visto.

Todos coinciden en que estaba moribundo defendiendo las piezas.

Recibió un impacto en la cabeza mortal de necesidad, como así quedó probado en el juicio contradictorio de concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, que le fue otorgada por Real Orden de 23 de junio de 1923 (D.O. n.º 124).

A menudo leemos: «Fue hecho prisionero y moriría el 30 de junio de 1921 de hambre y sed, al negarse a enseñar a sus captores el manejo de los cañones».

No existe ningún documento oficial que justifique esta afirmación; el documento oficial es el juicio contradictorio y resolvió que murió en la posición.

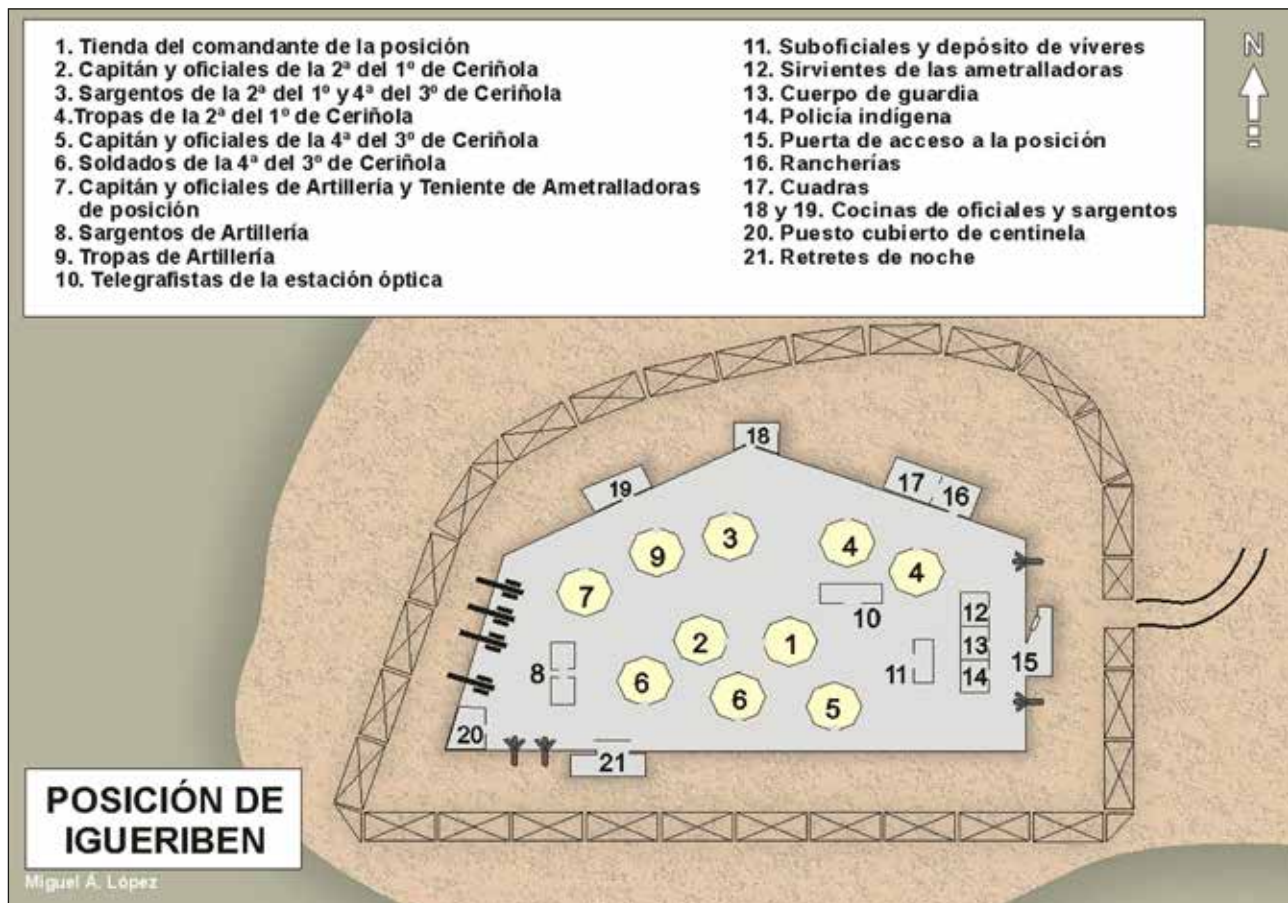
En el asalto encontraron gloriosa muerte el capitán don Juan Salafra Barrios, los tenientes don Vicente Camino López y don Antonio

Reyes Martín, de Regulares, el capitán don Ramón Huelva Pallarés y el alférez don Luis Fernández Martínez, de la Policía Indígena, el teniente don Diego Flomesta Moya, de artillería, el caído Mohamed Ben Haida Susi, de Regulares más 18 de tropa europeos.

El enemigo se apoderó de las cuatro piezas de artillería y de 190 fusiles.



Teniente Flomesta



Croquis de la posición de Igueriben. Cortesía Carlos Antón

IGUERIBEN

La ocupación de Igueriben (Tensaman) fue decidida para reforzar la defensa de Annual por el sur. Posición adelantada entre Annual e Izumar y situada en el contrafuerte que se dirige a Buimeyan, muy necesaria para hacer efectiva nuestra acción en Beni Tuzin y aumentar la seguridad del camino de Ben Tieb a Annual, tenía un grave inconveniente: la carencia de agua.

Ocupada el 7 de junio, quedan de guarnición dos compañías del Regimiento de Ceriñola, una de ametralladoras, una batería ligera y una estación óptica de campaña.

En la noche del 14 es atacada por el enemigo, que procedía del poblado de Amesauero, apostado en la estratégica loma de Sidi Dorahin o de los Árboles, punto que debió ocuparse al mismo tiempo que Igueriben, por dominar a esta y amenazar Annual.

Una descubierta de la Policía Indígena sobre esta loma fracasó el día 16 de junio y no terminó en desbandada por el apoyo de un grupo de Regulares y del fuego de la artillería y el apoyo de la aviación. Durante este día, don Antonio Vázquez Bernabéu, teniente médico destinado en la Policía Indígena, acompañó a la 12.ª Mía a la llamada *loma de los Árboles*; al encontrarse a unos



Teniente Vázquez Bernabéu

200 metros del enemigo, este rompió fuego; ante la intensa presión, un grupo de Policías emprendió la huida por dos veces, en las que el teniente obligó al grupo a volver y ocupar las posiciones abandonadas, evitando con esto los efectos del pánico. Por su comportamiento y resolución en el combate se le otorgó la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 26 de mayo de 1924 (D.O. n.º 118).

La loma quedó en poder de los rebeldes.

CAPITÁN DON JOAQUÍN CEBOLLINO VON LINDENMAN



Capitán Joaquín Cebollino
Von Lindenman

Igueriben fue hostilizada los días 3, 4, 6, 7, 8 y 14 del mes de julio. El harka concentrada en Amesauero, al mando de Abd el Krim y del Xerif Sidi Hamido, reanudó la ofensiva el 17 de julio; este día hizo dos disparos de cañón. Se organizó un convoy para socorrer la posición. El capitán Cebollino se destacó con su escuadrón, compuesto de 60 plazas, para escoltar el convoy en los últimos 3 kilómetros y consiguió llegar a ella tras empeñada lucha. Realizado tal cometido, y después de dejar en Igueriben las acémilas y sus acemileros, regresó con su

escuadrón a incorporarse al grueso de la fuerza protectora. Para efectuarlo tuvo que romper nuevamente el cerco; recogió todas las bajas (cinco muertos, nueve heridos y dos contusos) y con la Fuerza a sus órdenes se incorporó al grueso de la columna para seguir a Annual.

Por estos hechos le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 1 de agosto de 1927 (D.O. n.º 168).

El convoy no remedió la necesidad en cuanto a agua, que ya se dejaba sentir en la posición por estar interceptado su aprovisionamiento al llegar las pocas cubas recibidas agujereadas por el fuego enemigo.

COMANDANTE DON JULIO BENÍTEZ BENÍTEZ

Entre el 12 y el 21 de julio dirigió la defensa de Igueriben. En el convoy del 17 de julio, ya mencionado, se decide que junto a las tropas de Regulares formen las de intendencia (un alférez y 44 de tropa), las del parque móvil de artillería (teniente Nougues y 17 artilleros) para abastecer a la posición. Tanto intendencia como artillería debían volver con el escuadrón del capitán Cebollino, encargado de la escolta. Benítez decide que intendentes y artilleros se queden en la posición, aunque autoriza la evacuación de los heridos.

El día 19 se intentó llevar un convoy desde Annual, pero fracasó. El personal empieza a enfermar por falta de agua y por el fuerte sol, ya que todos estaban en el parapeto.

El día 20 Benítez animaba a sus hombres y no pensaba en rendirse, a pesar de que había informado de que sus hombres «[...] se ahogan con el hedor de los cadáveres; la pestilencia y carencia de agua hace mortales las heridas y conclúyense las municiones».

El general Navarro les envió varios telegramas dándoles ánimos, los calificó de «héroes que tan alto ponéis el nombre de España» y les pidió «resistir unas horas más, pues lo exige el buen nombre de España».

Por la noche un rifeño les solicita la rendición y se le responde con una descarga de fusilería y un «¡Viva España!». Se transmite la noticia a Annual, que responde: «resistid esta noche y mañana os juramos que seréis salvados o todos quedaremos en el campo del honor».



Comandante don Julio Benítez Benítez

El 21 se prepara una operación para socorrer Igueriben. A las 12:30 horas el general Silvestre se presentó en Annual justo a tiempo de presenciar el fracaso. Al darse cuenta de la retirada de las tropas, Benítez envió el siguiente telegrama: «Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, a un puñado de españoles que han sabido sacrificarse delante de vosotros».

Se autoriza a Benítez a parlamentar y entregar la posición (entre las 12:30 horas y las 14:00 horas). Contesta: «Los de Igueriben mueren, pero no se rinden».

A las 16:00 horas las avanzadillas comenzaron a replegarse. Benítez reunió a sus oficiales y les anunció su decisión de abandonar la posición. Dispone que empiece la retirada, «cubriéndola y protegiéndola debidamente, pues la oficialidad que integra esta posición, conscientes de su deber, sabremos morir como mueren los oficiales españoles».

Pone su último despacho: «Solo quedan 12 cargas de cañón, empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contarlas y, al duodécimo disparo, fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición».

La retirada se organiza y se hace de forma ordenada, por grupos mandados por oficiales. Benítez abandona la posición y muere entre la alambrada y el parapeto, al frente de sus hombres. Recibió un disparo en la cabeza que le hizo caer al suelo, pero se rehizo inmediatamente y, conservando su admirable serenidad, continuó hasta que un nuevo disparo, que hizo blanco en su corazón, le hizo caer muerto.

Por estos hechos le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 3 de enero de 1925 (D.O. n.º 3).

CAPITÁN DON FEDERICO DE LA PAZ ORDUÑA

Mantuvo con total eficacia el fuego de su batería y causó numerosas bajas al enemigo. Escaseando la munición casi desde el principio de la defensa y sin posibilidad de romper el asedio, supo economizar este recurso sin dejar por ello de hacer fuego en los momentos necesarios, rechazando los sucesivos asaltos. Secundó con el mayor valor, entusiasmo y eficacia las órdenes del jefe de la posición, situándose siempre en los sitios de mayor peligro. Consiguio, con su ejemplo,



Subida a Igueriben 1921



Capitán Federico de la Paz Orduña

elevant el espíritu de los defensores e infundirles fe en la victoria. En muchas ocasiones era él quien apuntaba y disparaba los cañones contra el enemigo.

Comienza la evacuación de la posición. Recibida la orden e inutilizados los cañones, el capitán De la Paz, al mando de la extrema retaguardia, continuó en su puesto, defendiéndose valerosamente, pistola en mano, hasta llegar al cuerpo a cuerpo y caer muerto cuando ya no tenía ningún soldado a su alrededor.

Por tales hechos le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando el 13 de mayo de 1925.

Los defensores de la posición llevaban cinco días sin medios de vida. Les faltaba el agua. Para apagar la sed bebieron tinta, petróleo, el agua de colonia y hasta los orines propios y de los mulos. Machacaban las patatas y con el zumo trataban de aplacar la sed, mientras daban a los heridos, que no cesaban de pedir agua, la colonia de los oficiales.

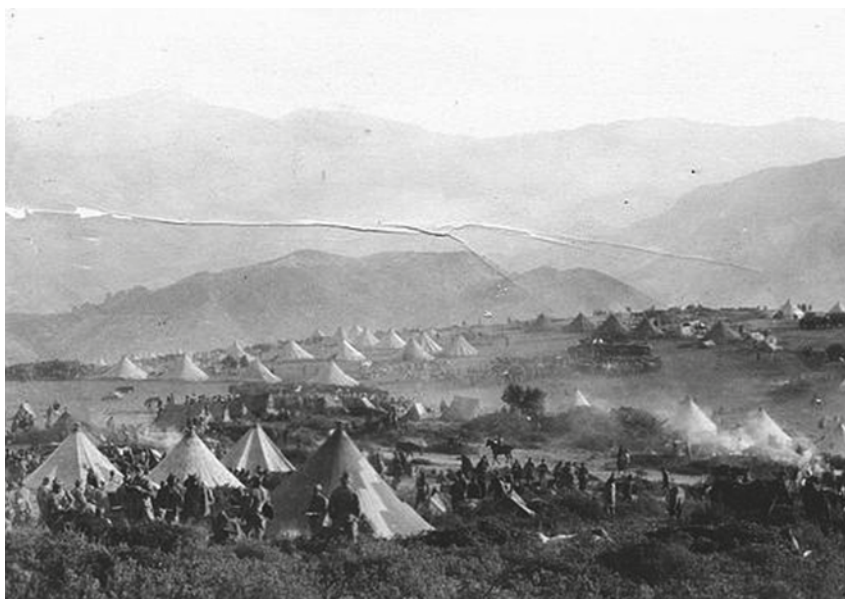
ANNUAL

El día 19 el coronel Argüelles es relevado por el coronel Manella en el mando de esta circunscripción.

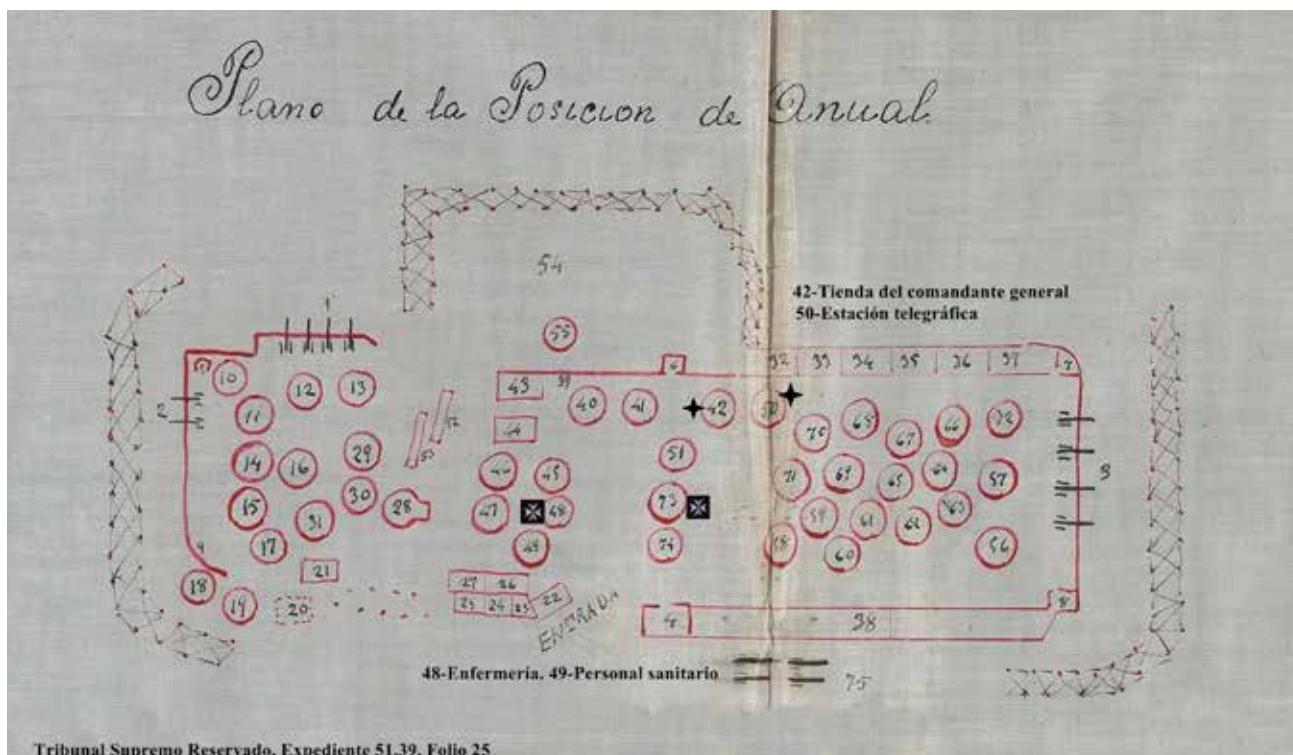
El día 20 llegó a Annual el general segundo jefe de la Comandancia don Felipe Navarro y Ceballos-Escalera.

Este mismo día se establece la posición C, con objeto de proteger el acceso a Annual e Izumar desde el este y retaguardia de ambas, protegiendo a su vez el camino de Izumar.

El día 21, a las 12:30 horas, llega a Annual el general Silvestre y ordena al general Navarro su marcha a Melilla y

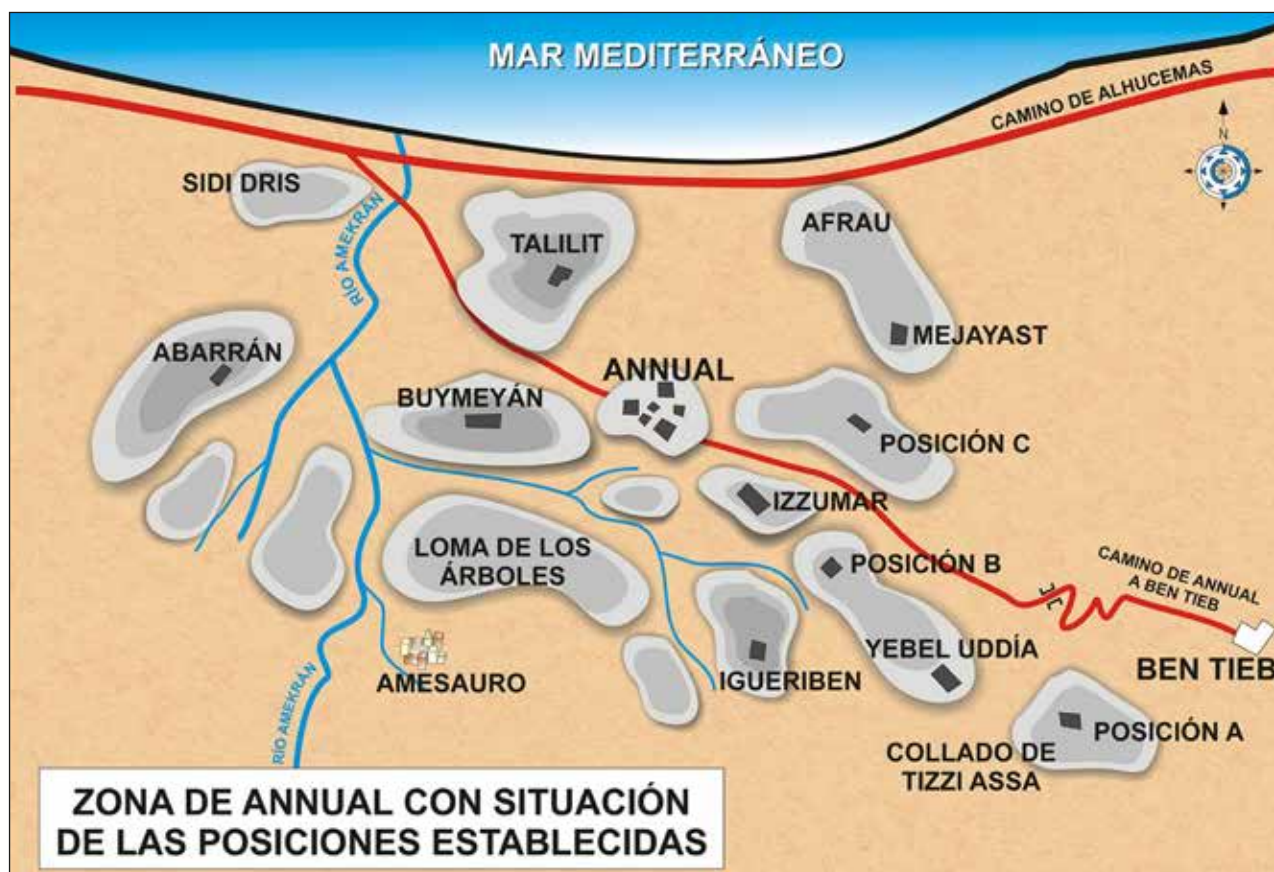


Annual, 1921



Tribunal Supremo Reservado. Expediente 51.39. Folio 25

Plano de la posición de Annual



Posiciones establecidas en torno a Annual. Cortesía Carlos Antón

a todas las fuerzas de choque que se concentren en Annual. Según los estadillos, la Comandancia General de Melilla disponía de 25 000 hombres, pero en la práctica no llegaban a 20 000. En Annual había unos 5500 efectivos, de los que unos 3000 eran europeos.

El problema de Annual no era su defensa, sino que se encontraba rodeado de montañas y con la comunicación muy difícil a retaguardia y casi imposible hacia el mar.

La retirada de Annual a Sidi Dris se hace imposible; no se puede llegar al mar. Solo queda la ruta por Izumar a Ben Tieb, paralela a la línea del frente.

En la posición había tres mogotes con los campamentos de Regulares, África y Ceriñola.

El general Silvestre, a las 21:15 horas, transmite al ministro solicitud para que la escuadra bombardee los poblados de Beni Urriaguel y Bocoja, para liberar presión enemiga. A las 22:35 horas reitera la petición de barcos de guerra.

A las 23:40 horas, el general Silvestre ordena al coronel Araujo, del Regimiento Melilla, que con cinco compañías de Kandussi y una batería de montaña marche a Dar Quebdani, y con las dos compañías de esta posición marche a Afrau. Trata de enlazar Annual con el mar.

A las 00:30 del día 22 convoca una junta de jefes de cuerpo y expone la situación: cuatro días de víveres y munición para un combate; se sabe que si son cercados no tendrían posibilidades, por lo que se impone la retirada. El general Silvestre decide la retirada a Ben Tieb calculando un posible costo del 50 % de bajas. Quería sostenerse en una segunda línea ocho o diez días, hasta la llegada de refuerzos.

Quedó acordada la evacuación y se decide volver a reunirse para organizarla a las 06 horas. Todos deberían guardar la decisión de la retirada en secreto.

A las 03:45 horas el general Berenguer comunica al general Silvestre

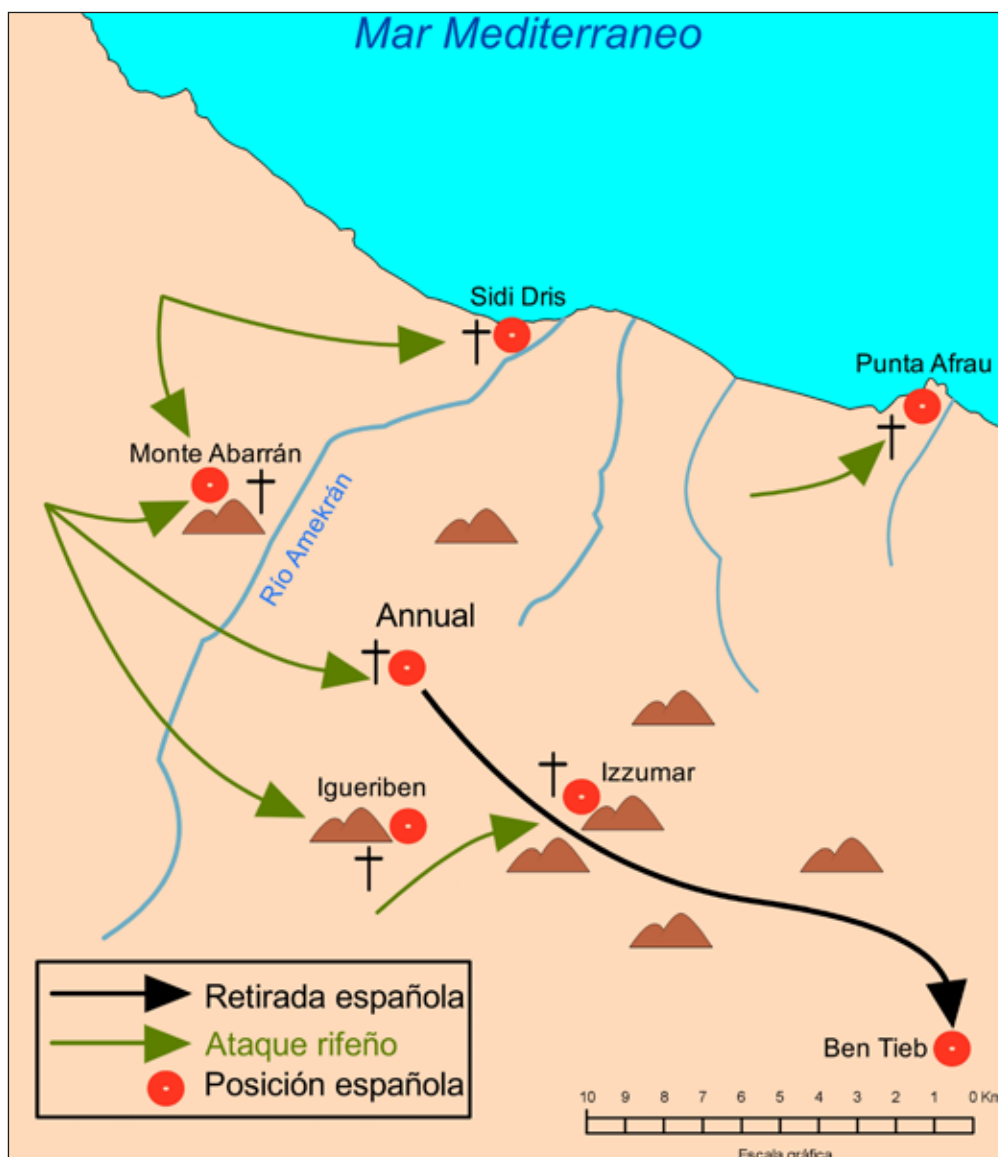
que envía refuerzos a costa de dejar incompleta la campaña de Beni Arós.

A las 04:55 horas el general Silvestre manda un telegrama al ministro y al alto comisario (05:15 horas): «Línea de abastecimientos y evacuación cortada, tengo idea de retirarme a Ben Tieb-Beni Said». A continuación: «Columna Regimiento Melilla que quede en Dar Quebdani»; renuncia a la salida por mar.

Termina la noche; a las 06 horas, desiste del abandono y ordena preparar la aguada y los servicios rutinarios.

A las 09 horas convoca otra junta de jefes. El general comunica que había desistido de retirarse y que esperaba refuerzos. Entra el capitán Carrasco (de la Policía) e informa de que el enemigo viene en tres columnas de más de 2000 hombres cada una, formados como un ejército Regular. La harca se estimaba en 10 000 hombres.

El general opta por retirarse a Ben Tieb. A las 10:30 horas pone



Ataques rifeños y retirada española

telegramas al alto comisario y al ministro, al comandante del cañonero Laya y al general Navarro.

El general Silvestre les da órdenes a los jefes de cuerpo con respecto a la evacuación. Esta se convierte en improvisada y caótica: desorden «sin que diera tiempo a reunir las unidades, se les ordena marchar con precipitación».

Comienza la salida de la columna, Regulares y Policías salen a proteger los flancos y se adueñan de las alturas. Centro: unidades a pie con los heridos y enfermos. Vanguardia: comandante Alzugaray con los ingenieros-zapadores. Retaguardia: dos compañías del Regimiento Ceriñola.

La 2.ª batería ligera es inutilizada.

Se ordena dejar toda la impedimenta; solamente se podían llevar armas y municiones, con el fin de que los harqueños se apoderaran del botín y no presionaran con sus fuegos a la columna en retirada. Al salir esta, recibe fuego de costado de nuestra propia Policía.

En los 4 primeros kilómetros hay mucha presión enemiga y es donde se producen la mayoría de las bajas.

En esta retirada se produce la muerte del General Silvestre. El suboficial del Ceriñola, Juan García Bernal, apoya la retaguardia con su sección al mando del teniente don Pedro Valls de la Torre (muerto en el combate). Tiene

orden de resistir hasta que salga el último hombre. Cuando invaden el campamento el suboficial García Bernal ve, a unos 1300 metros de la posición principal, al general. Ve cómo le ofrecen un caballo y lo rechaza, y esta declaración coincide con la del cabo Demetrio García Jiménez.

El teniente médico don Carlos Puig Quero (Regulares) vio «un turbión de moros apareció al final de la cuesta, subían a la carrera, [...] disparando sus fusiles, [...] el general anduvo unos pasos [...] le vi vacilar, llevarse las manos al pecho, luego a la cabeza y caer de boca».

Parece ser que así es como murió el general Silvestre.■

RETIRADA A MONTE ARRUIT

Joaquín Ávila Polo | SUBOFICIAL MAYOR DE INFANTERÍA



La harca avanza en columna

RESUMEN

La pérdida de las posiciones de Abarrán e Igueriben en el avance de la campaña de 1921 provocó un punto de inflexión en dicha campaña. A raíz de ello, se suceden una serie de pérdidas de posiciones defensivas que culminan con el abandono del campamento de Annual al quedar aislado.

Desaparecido el general Silvestre en los primeros momentos de la retirada de Annual, el segundo Comandante general de Melilla el general Navarro se hace cargo del mando de las fuerzas.

La retirada, realizada en varias fases, y en constante hostigamiento por parte del enemigo, culmina con la

llegada a la posición de Monte Arruit, donde quedarán sitiadas las fuerzas españolas.

Desde la pérdida de la posición de Abarrán en junio, la idea de manobra que tenía el general Silvestre en su avance por el Protectorado comienza a tener más problemas de los previstos. El límite de elasticidad de las tropas en el despliegue se empieza a resquebrajar: demasiadas posiciones sin apoyo logístico, terreno complicado y la población indígena al borde de la rebelión total. Se precipitan los acontecimientos que provocan, primero las sucesivas caídas de las posiciones avanzadas que se establecieron como defensa y protección del avance hasta el campamento de Annual y, en segundo lugar se

desperdicia toda iniciativa en la protección de la retirada ordenada por el Comandante General de Melilla a raíz de la pérdida de esas posiciones.

En consecuencia se pone en conocimiento del Alto Comisario de España en Marruecos, el General Berenguer lo ocurrido, solicitando a su vez refuerzos. La situación se complica por momentos y se teme el derrumbamiento del frente.

ABANDONO DE LA POSICIÓN DE ANNUAL

La caída de la posición de Igueriben el 21 de julio es un golpe muy duro, pone en peligro todo lo avanzado, los defensores de Igueriben han resistido

hasta el final. En el campamento de Annual cunde el desánimo. El pesimismo se instala en el ambiente: órdenes, contraórdenes, reuniones de mandos, en definitiva desconcierto general ante la gravedad de la situación. Se teme que el campamento de Annual quede aislado.

La principal duda está entre el abandono de la posición o esperar los refuerzos que se siguen solicitando insistentemente al Alto Comisario, éste informa al Ministro de la Guerra de la gravedad de la situación en el Protectorado.

Se estudia la posibilidad de replegarse hacia el mar, dada la cercanía a la costa y embarcar en buques de la Armada, contando con la protección de las posiciones que existían en la costa: Sidi Dris y Afrau. Se desecha esta posibilidad y se decide que la retirada sea con la intención de llegar a Ben Tieb.

Finalmente ante los hechos que se van sucediendo, y sin recibir respuesta concreta ante la petición de refuerzos solicitada al general Berenguer, se da la orden de abandonar el campamento de Annual y que la columna se dirija a Ben Tieb por el desfiladero de Izummar.

Esta posición y la siguiente, Dar Drius, tenían fortificaciones de obra con capacidad para albergar a la mayoría de las tropas y con fácil aguada. Por lo tanto la idea principal del general Silvestre consistía en replegar-se sobre estas dos posiciones con la intención de aguantar la situación y resistir hasta la llegada de refuerzos para intentar revertir la situación.

INICIO DE LA RETIRADA: EL GENERAL NAVARRO ASUME EL MANDO

El día 22 de julio Annual, como se temía, queda aislado. Estaba tan en vanguardia que era imposible auxiliárla con refuerzos, con el agravante de que todas las posiciones comenzaron a ser atacadas por las cabilas

sublevadas. La retirada se ordena que comience ese mismo día 22 de julio. El campamento comienza a ser hostilizado. Ante la crítica situación creada, se dan las órdenes para el abandono de la posición.

Desde el inicio de la retirada la columna se ve hostigada desde las alturas dominadas por los rifeños: el desorden estalla. Las órdenes recibidas para intentar un repliegue ordenado quedan en papel mojado, la retirada se convierte en una huida. El pánico se apodera de gran parte de la columna.

Mientras en Annual las tropas se replegaban, el General Navarro, en Melilla, es puesto en conocimiento de la grave situación y decide incorporarse al frente.

En su camino y antes de llegar a Monte Arruit, topan con otro automóvil que viene en dirección contraria. Es el automóvil del Comandante General y en él van su hijo, el alférez Silvestre y dos oficiales más que le acompañan en dirección Melilla. Le informan de la difícil situación y continúa camino para encontrar a la columna que ha salido de Annual. Llega en un primer momento a Dar Drius y descubre la verdadera dimensión de lo que está sucediendo.

En este momento asume el Mando de las tropas de la Comandancia General, conocida ya la desaparición del General Silvestre en Annual.

Las dudas asaltan al General Navarro, desde el primer momento para quedarse en Dar Drius a la espera de refuerzos o continuar retirándose hasta alcanzar Melilla.

A su vez comienza a recibir informes que le indican que probablemente más cabilas, alentadas por el cabecilla rifeño Abd el Krim, se levantarán en rebeldía.

Navarro ante el temor del levantamiento de las cabilas, que le dejarían aislado de Melilla, decide abandonar Dar Drius. La mañana del 23 de julio, sin apenas descansar, la columna sale dirección Monte Arruit.

A su vez las posiciones que hubieran podido proteger el repliegue desde el inicio se van perdiendo una detrás de otra.

ENTRADA DE LA COLUMNA EN BATEL

El 23 de julio la columna entró en Batel en auténtico desorden. Ante el continuo hostigamiento por parte del enemigo, algunas tropas, sin obedecer las órdenes dadas, continúan camino, rebasan Batel y llegan a la posición de Tistutin. El desconcierto continúa.

Llegar a Batel no supone ninguna mejora de la situación. En el tramo Dar Drius-Batel el Regimiento Alcántara



Vehículo Ford abandonado en el camino de Izummar

de caballería se sacrifica en la protección del repliegue de la columna. En la estancia de la columna en Batel hay que destacar la labor de los ingenieros que intentaron por todos los medios mantener el motor del pozo de la posición para facilitar la aguada.

Las tropas que rebasaron Batel llegaron a Tistutin totalmente desorganizadas. Aquí cabe destacar la figura del capitán de Ingenieros Félix Arenas Gaspar que, estando en Melilla de permiso, sabedor de lo que estaba ocurriendo, solicita reincorporarse y se dirige a Tistutin. Allí, como voluntario, se encarga de mejorar las fortificaciones, restableciendo a su vez la disciplina.

En este contexto, entre los días 25 y 26 de julio caen las posiciones de Sidi Dris y Afrau en la costa, y la de Dar Quebdani, así como en el flanco sur, la posición de Zoco el Telatza. La columna en retirada pierde definitivamente los dos flancos y queda totalmente expuesta. En Sidi Dris, asediados desde el 22 de julio fallecen todos los oficiales, apenas hay supervivientes. Mandaba la posición el comandante don Juan Velázquez Gil de Arana, segundo jefe del II Batallón del Regimiento de Infantería «Melilla» 59, quien encontraría la muerte en la posición.

Su determinación y dotes de mando en la posición le harían ser acreedor

por su valor de una Cruz Laureada de San Fernando.

En Dar Quebdani fueron masacrados, después de rendirse, más de 700 soldados. Debe mencionarse la defensa que hizo el capitán Enrique Amador Asín del puesto de la aguada de Quebdani, siendo condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando de 2.ª Clase, por el valor demostrado al frente de la defensa de la aguada de la posición de Dar Quebdani entre los días 23 y 25 de julio de 1921.

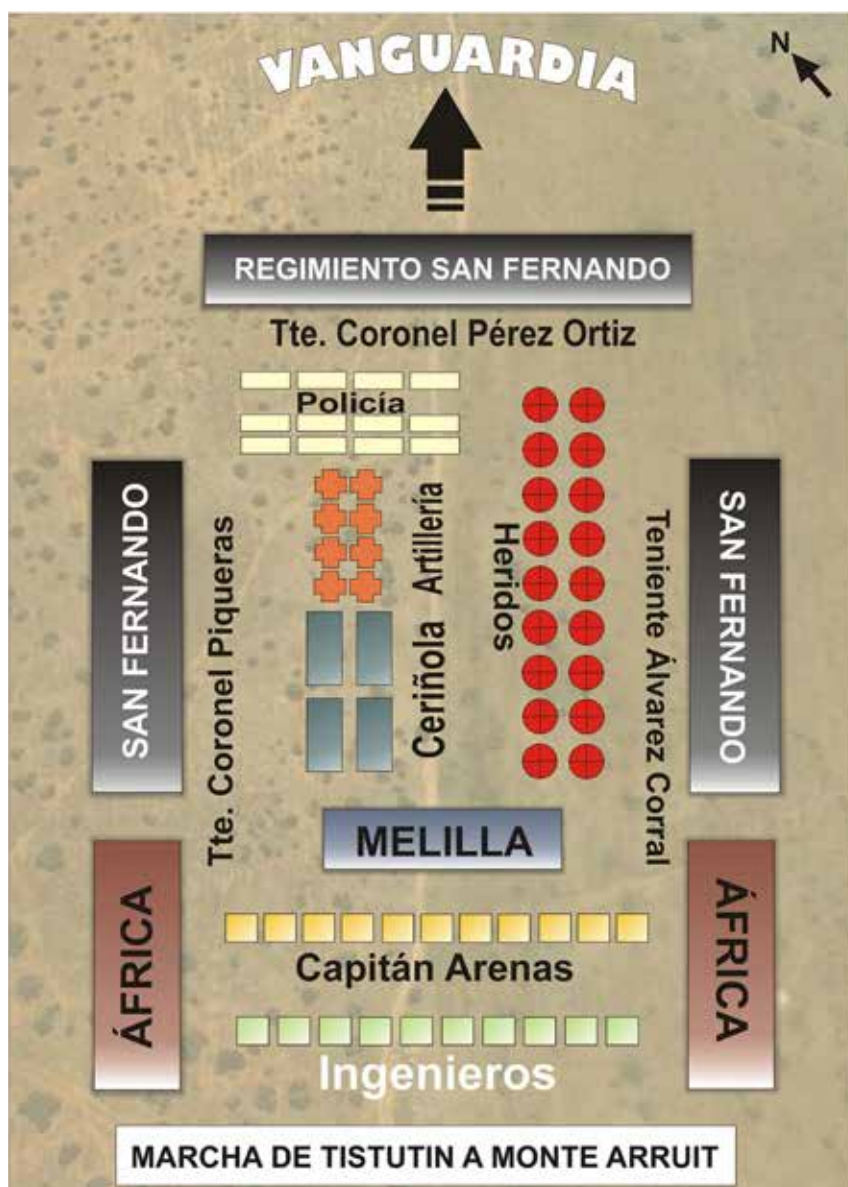
En la posición costera de Afrau destacó el cabo del Regimiento Ceriñola núm. 42 Mariano García Martín. Retirándose la guarnición hacia la playa para ser recogidos y embarcados en el cañonero de la Armada «Laya» el cabo dio muestras de un heroísmo sin límites negándose a abandonar su posición. Estando herido apoyó con su fuego y presencia el repliegue de la guarnición. El 5 de junio de 1922 se le concedía la Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo, premiando su valor reconocido.

Entre tantos acontecimientos, el 27 la columna acantonada en Batel parte hacia Tistutin. La idea principal, sin saber si recibirán refuerzos, es continuar hacia Melilla.

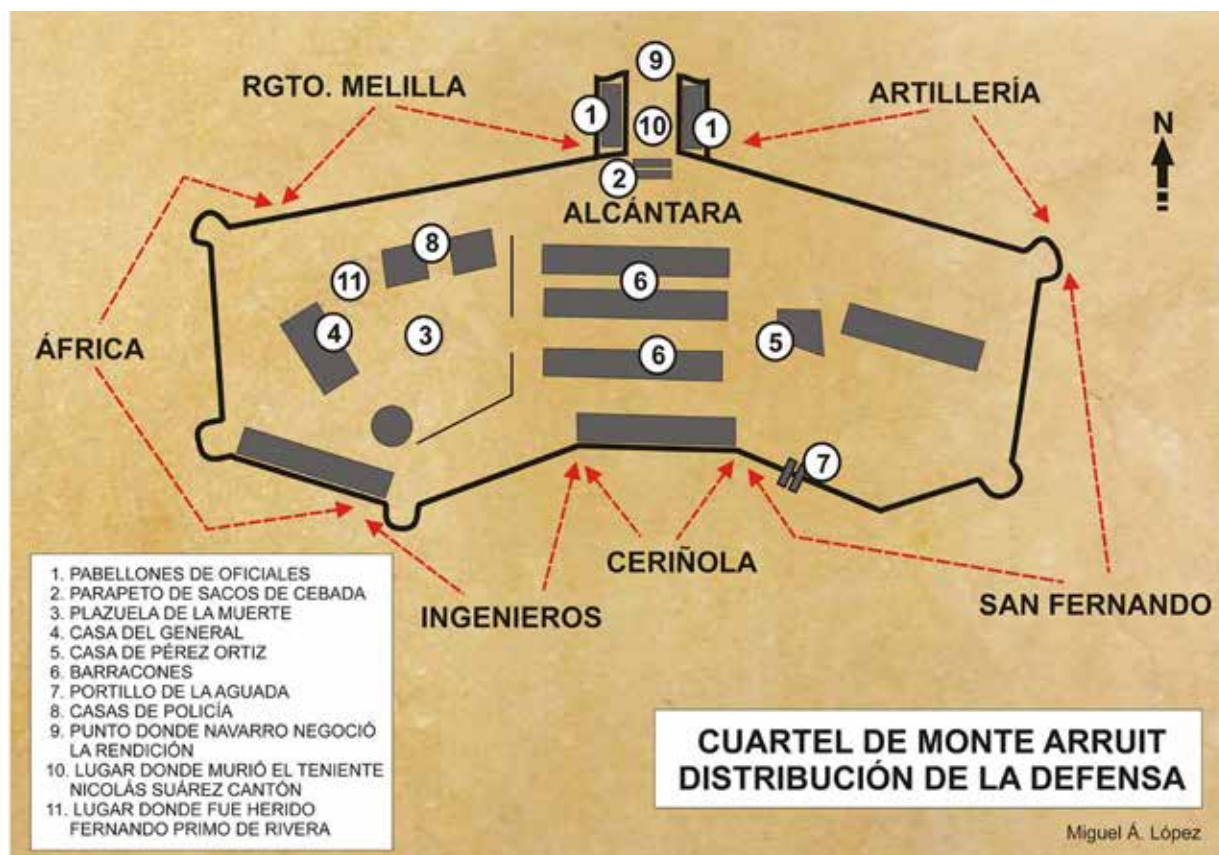
RETIRADA DE BATEL-TISTUTIN A MONTE ARRUIT

El repliegue de Tistutin a Monte Arruit se prepara para iniciarse en la madrugada del 29 de julio. Se organizan diferentes columnas para escalonar la retirada con la intención de que sea un repliegue ordenado a pesar de las circunstancias. Durante la noche el movimiento se realiza sin excesivos problemas. Pero al amanecer y con las primeras luces del día la situación se vuelve muy complicada, la columna empieza a ser atacada desde todos los puntos.

El general Navarro ante la grave situación y el cariz que están tomando los acontecimientos ordena posicionar los cañones que venían con la



Dispositivo de la marcha de Tistutin a Monte Arruit. Cortesía Carlos Antón



Distribución de la defensa en Monte Arruit. Cortesía Carlos Antón

columna de artillería para proteger el repliegue hasta Monte Arruit.

Aquí vuelve a destacar la figura del capitán de Ingenieros Félix Arenas Gaspar, voluntario para proteger la columna en extrema retaguardia.

El capitán Arenas cumpliendo con su deber cae gloriosamente a la entrada de la posición. Logró sostener al enemigo, permaneciendo a las puertas de Monte Arruit armado con un fusil, evitando que este se apoderase de unos cañones que habían sido abandonados por sus sirvientes. Fue rodeado y alcanzado por un disparo que le ocasionó la muerte. Se le concedió a título póstumo la Cruz Laureada de San Fernando.

Finalmente cuando se llega a Monte Arruit se encontraron con una compañía de infantería con tan solo 60 hombres que guarnecía la posición, y con cientos de soldados que habían huido de diferentes posiciones desde la caída de Annual hasta llegar a Monte Arruit.

Allí le comunican al Alto Comisario de España en Marruecos, la llegada a Monte Arruit (unos 3000 hombres incluyendo enfermos y heridos), la grave situación de la posición y solicitando a su vez refuerzos.

La posición de Monte Arruit era el límite de unas fuerzas agotadas. En Monte Arruit la tropa se mantendría en condiciones infrahumanas, con grandes dificultades para hacer la aguada, dominada por la sed y hostigada por el fuego de tres piezas de artillería.

El general Navarro solo esperaba en estas condiciones ya, refuerzos, que solicita insistentemente a Melilla al Alto Comisario General Berenguer.

La retirada de Annual comenzada el 22 de julio, finalizaba con la llegada de las tropas a Monte Arruit. A pesar de los innumerables condicionantes (órdenes contradictorias, desertiones, traiciones, desafecciones de las tropas indígenas, faltas de disciplina en algunas ocasiones...), debemos de considerar la retirada como

una extraordinaria hazaña, ya que se combatió hasta el último extremo en las cuatro retiradas materializadas y en los asedios de Batel y Titustín. Hubo en definitiva innumerables muestras de extraordinario heroísmo y sacrificio en el cumplimiento del deber de la gran mayoría de nuestros mandos y soldados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, JULIO. En torno a Annual. Publicaciones oficiales del Ministerio de Defensa. Segunda edición. Febrero 2016.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, FERNANDO. Annual. Los factores que llevaron al desastre. Análisis del intervencionismo español en Marruecos entre 1898 y 1928. Editorial Imagenta. 2016.
- PANDO DESPIERTO, JUAN. Historia secreta de Annual. Ediciones Temas de Hoy S. A. 1999.
- VARIOS AUTORES. Las Campañas de Marruecos 1909-1927. Editorial Almena. 2001.■

ALCÁNTARA, 14 DE CABALLERÍA. LA GESTA

Alfredo Fernández Suárez | CORONEL DE CABALLERÍA
JEFE DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA «ALCÁNTARA 10»



Grupo de oficiales del Alcántara, con Primo de Rivera sonriendo

En las victorias siempre hay júbilo y conmemoraciones, pero hay poco que aprender. En las derrotas encontramos dolor, llantos de madres y lamentos de dirigentes; la culpa no es de nadie y, si se encuentra, suele recaer en uno de los muertos. En las derrotas hay mucho que aprender.

El Alcántara no fue derrotado, cumplió su misión. Los viejos jinetes lo

saben y sus caballos también. Todavía hoy, cuando sopla el aire de poniente en las tierras españolas de Melilla, se puede escuchar el eco de los «pacos», los toques de clarines, el relinchar de los caballos, el ruido de los cascos, el estruendo de las cargas y un «Viva España».

Referiré brevemente algunas actuaciones destacadas, con la doble intención de honrar la memoria de

nuestros antecesores y de despertar alguna inquietud entre los lectores que les lleve a estudiar los hechos, la gesta.

El frente se ha hecho muy largo, más de 100 kilómetros desde Melilla hasta Annual. Discurre paralelo al río Amekran; en la otra orilla están las tribus no sometidas, las que atacarán de frente, y en esta las que se rebelarán y lo harán por la espalda. Las

fuerzas están dispersas en más de un centenar de posiciones, de ahí la importancia del regimiento Alcántara.

A primeros de junio, tras la caída de Abarrán, el Alcántara, con cuatro escuadrones de sables, un 5.º de voluntarios, también de sables, y uno de ametralladoras, unos 650 hombres, se concentra en Dar Drius con el coronel Manella al frente. En Melilla solamente queda el 6.º de destinos de plaza y cuerpo.

Al amanecer, sobre las 05:00 horas, se «da el pienso» y se pasan las rasquetas; seguidamente se realiza «la descubierta» para levantar a los riferos escondidos entre las chumberas, se protege la aguada, el tesoro máspreciado, y se realiza la última instrucción previa al combate. Sobre las 19:00 horas empieza a anochecer y la noche se reparte en «cuartos».

Mientras en Melilla vuelve la calma y se reanudan los permisos para ir a España, en Annual los harqueños ocupan la loma de los Árboles y acosan Igueriben.

A mediados de julio, Manella nuevamente se hace cargo de la circunscripción de Annual, que se relevaba quincenalmente, y los escuadrones vuelven a repartirse, el 1.º a Segangan, el 2.º y el de ametralladoras a Dar Drius, el 3.º y el 4.º al Zoco El Telaza y el 5.º, el encargado de la escolta a Annual, a Ben Tieb.

19 de julio, los clarines tocan «Botasilla», Igueriben está sitiada. Al trote regresarán a Dar Drius y el teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja se incorpora de inmediato. Los comandantes Berrocoso, jefe del I grupo, que estaba siendo tratado de malaria en la plaza, y Zaragoza, jefe del II, llegarán el sábado 23.

Los sargentos, que por entonces eran tropa, uno por sección, pasan revista a sus escuadras compuestas por un cabo y siete cazadores. Los viejos caballos miran al suelo y escarban; los inexpertos soldados miran al

cielo y acarician sus monturas dándose sosiego mutuo.

Los escuadrones están listos, las carabinas Máuser limpias y aceitadas, y los sables-espada *Puerto Seguro* afilados. Las dos secciones del escuadrón de ametralladoras, a tres máquinas Colt, esperan en Dar Drius.

20 de julio: el Alcántara está destacado en Dar Drius al mando de Primo de Rivera; el 5.º les espera en Ben Tieb, excepto la sección del sargento Benavent, destacada en Zoco El Telatza. Manella, con sus ayudantes y ordenanzas, está en Annual, Silvestre en Melilla con sus seis cazadores de escolta, una escuadra en Ishafen, otra en Monte Arruit y los herradores en Segangan. El Alcántara contaba con 15 herradores y tres veterinarios para los caballos, mientras que para los jinetes solo tenía un médico, algún sanitario y un capellán. Bien sabían que sin veterinario no hay caballo y sin caballo no hay jinete.

A primera hora del jueves 21 de julio el Alcántara sale hacia Annual; en Ben Tieb se les unen el 5.º y el general Silvestre. Al llegar al desfiladero de Izumar se desprenden de todo lo que pueda molestar en el combate, «montura pelada y armamento».

A mediodía llegan a Annual y, sin perder un minuto, las ametralladoras se incorporan al flanco este. Allí va el cabo Pajuelo con su Colt de 16 kilogramos de peso alimentada con cintas de lona, reglamentaria para la caballería; la infantería ya disponía de la Hotchkiss más potente, pero también 10 kilogramos más pesada.

Se organiza la columna de socorro a Igueriben constituida por un tabo de Regulares y el Alcántara. A las 16:00 horas Silvestre da orden de cargar; poco después desiste y da la contraorden, los jinetes aprietan sus puños y dientes, saben que son la última esperanza de los sitiados.

Cuando empieza a caer el sol cae también la posición y las harcas amenazan la pista de Izumar. El Alcántara

recibe orden de retirarse a Dar Drius para que el enemigo no corte la retirada; a la altura de «El Tobogán», la sección del alférez Maroto y las ametralladoras entran en combate.

Silvestre ordena a Primo de Rivera que a la mañana siguiente ocupe una posición entre las de Yebel Uddia y la Intermedia B. Más tarde, la madrugada del viernes 22, Silvestre decide el repliegue a Ben Tieb.

Sin ellos saberlo, a las 10:00 horas se había iniciado la desbandada y mientras estaban ocupando la posición, a la altura del puente-viaducto de madera, ya bajando de Izumar, les sorprende una horda de tropa, ganado y oficiales revueltos y desbocados. El coronel Manella, que había sido uno de los últimos en salir de Annual intentando organizar la retirada, nunca llegó.

Primo de Rivera reúne a sus oficiales y les exhorta a que contengan la huida (no lo consiguen) y a que cumplan la sacratísima misión de la caballería. Seguidamente ocupan posiciones elevadas desde las que proteger la retirada, mantienen las posiciones y, sobre todo, la serenidad. Una vez han pasado los que se retiran, los escuadrones quedan en extrema retaguardia y comienzan a replegarse por saltos sucesivos. El 5.º se queda en Ben Tieb y el Alcántara sigue hasta Dar Drius llevando cuantos heridos encuentra en sus caballos.

Al atardecer, Navarro llega a Dar Drius; poco después propone a Berenguer una «retirada progresiva». Ya de noche, una columna de 700 hombres sin armamento y con el ganado en peores condiciones sale hacia Melilla. Se forma el «escuadrón provisional»; el alférez Maroto protegerá la vanguardia y los flancos y el teniente Del Campo la retaguardia. De madrugada llegan a Batel, donde pernóctan.

Ya es sábado 23 de julio. Navarro planea retirarse. Antes del alba se dan las órdenes y empiezan los preparativos, las posiciones más adelantadas



Piña, más que grupo, de sargentos del Alcántara con un suboficial y un brigada (con una cruz los fallecidos)

comienzan el repliegue a Dar Drius. Alto los caballos, contraorden, Berenguer ordena mantener la línea de posiciones del río Kert.

Al alba se realiza la descubierta; una sección da protección a la aguada, poco después, al mando del capitán Chicote, el 5.º, con una sección del 4.º, sale a proteger la retirada de la fuerza de Ain Kert. Los cazadores atacaron donde el enemigo no podía defenderse.

De nuevo, a mediodía, después del rancho de la tropa, el Alcántara tiene que salir a proteger la retirada de la Fuerza de la posición de Chaif. Primo de Rivera se pone al frente, tal y como establece el Reglamento de Caballería de 1910. Refieren que el combate se desarrolló con orden y tranquilidad, fue un verdadero espectáculo de instrucción táctica, como si nada anormal ocurriera. Combatieron como si de instrucción se tratase porque se habían instruido como si de combate se tratase. Al regresar al campamento los jinetes fueron

vitoreados con gritos de «Viva el Alcántara y su teniente coronel».

La actuación de Primo de Rivera fue valerosa, ejemplar y puso de manifiesto su excelencia profesional. Referente moral de los cazadores del Alcántara 14, por esta acción recibió la Laureada de San Fernando a título póstumo, siendo desde entonces referente de todos los componentes del arma de caballería.

Mientras, los 60 cazadores del escuadrón provisional se desplazan de Batel a Tistutin y reciben orden de ir a Segangan; sin embargo, una vez tienen noticia de que el repliegue ha comenzado, deciden esperar en Monte Arruit; iniciativa.

Sobre las 13:00 horas, cuando los oficiales se disponen a comer, se recibe orden de despejar la carretera donde el convoy que traslada heridos a Batel está siendo atacado; los rebeldes están apostados en las lomas de Dar Azugaj. Primo de Rivera dirige nuevamente la acción, solo que ahora el



regimiento está al completo y se articula en grupos de escuadrones. La ejecución es brillante pero las bajas son numerosas. Hubo algunos momentos de indecisión, pero Primo de Rivera fue resolutivo. Cumplida la misión, se inicia el camino de regreso.

Poco antes, Navarro había iniciado la retirada a Batel. Los jinetes ven que la posición está ardiendo, una columna se les aproxima. El Alcántara vuelve grupas y marcha en extrema vanguardia, deben despejar el camino a toda costa.

El enemigo es cada vez más numeroso y les hostiga desde Uestia hasta el río Igán, aprovechando la trinchera natural que ofrece el cauce seco. A los jinetes del Alcántara les espera la matanza o la ignominia y eligen la primera, pero con una hábil maniobra logran esquivarla.

El II grupo en vanguardia; del 4.º y 5.º se destacan secciones que penetran

en el cauce seco y cargan; el resto apoyan su acción. En el momento preciso, el I grupo realiza un paso de escalón y cruza el puente a galope; atrás quedan mezclados enemigos y jinetes, montados y a pie, que pronto se entenderán.

El I grupo ha perdido el contacto con sus jefes. Deciden continuar combatiendo hasta Batel. Mientras los cazadores aflojan las cinchas para que los caballos respiren, telefonan a Melilla y reciben orden de dirigirse a Zeluán. Ya se barruntaba el levantamiento de los regulares que guarnecían la Alcazaba. El capitán Fraile marcha al frente de unos 80 jinetes, que ya de noche llegan a destino y se reúne el «escuadrón provisional».

Sobre las 16:00 horas Primo de Rivera y los restos del II llegan a Batel, donde esperan a la columna de Navarro; en total, unos 80 jinetes y no todos sanos ni montados.

Tras los combates del 23 de julio, el día más largo, las bajas superan los 300 y los escuadrones pierden su organización. El Regimiento, como tal, pone fin a su actuación, pero los cazadores continúan combatiendo en tres escenarios: en Zoco El Telaza, en Zeluán y con la columna de Navarro.

ZOCO EL TELAZA

Aislada su guarnición, poco antes de ser rodeada y sin posibilidad de retirarse a posiciones españolas, en la madrugada del 25 de julio inicia el repliegue para acogerse a la posición francesa de Hasi-Uensga, situada unos 30 kilómetros al sur.

Para proteger la retirada solamente cuentan con el abrigo de la noche y con la sección del sargento Benavent. Una vez se hace de día, la columna es hostigada desde el sur, por lo que se

Herradores del Alcántara: «sin caballo no hay jinete»





desvía y atraviesa «el cuadrilátero». Parte de la fuerza se desorienta y entra en El Guerruao, donde es aniquilada. El resto se dirige hacia la avanzadilla senegalesa de la posición francesa. Solamente la sección de Benavent protege el flanco; de nueve compañías solo sobreviven unos 450, entre ellos nueve cazadores del Alcántara y Benavent no está con ellos.

ALCAZABA Y AERÓDROMO DE ZELUÁN

El 23 de julio por la noche, nada más llegar a la alcazaba, los restos del I grupo se encargan de la defensa de las puertas y de la aguada. Allí el cabo Pajuelo, que ya había dado pruebas de extraordinario arrojo y decisión en las cargas del río Igán, parapetado en la puerta principal y sirviendo

la única ametralladora que quedaba disponible, aguantó la posición no consintiendo separarse de esta un solo momento.

Esa misma noche del 23, el alférez Maroto se ofrece voluntario para la defensa del aeródromo con su sección; pronto escasearán los víveres y la munición, y será preciso organizar varios convoyes. El capitán Fraile,



Instrucción del escuadrón de ametralladoras, «esfuerzos convergentes»

con 21 jinetes, dirige el primer convoy. Lo logran, pero él muere y solamente seis regresan. Parecida suerte corren los otros dos convoyes. Destaca el soldado Expósito, que salió a todas las aguadas y participó voluntario en los tres convoyes de apoyo al aeródromo.

El 2 de agosto el aeródromo se rinde, después de que Maroto quemase

los aviones, y el día 3 la alcazaba. Los defensores son asesinados, unos pocos son hechos prisioneros y los menos escapan a Melilla.

LOS JINETES DE LA COLUMNA DE NAVARRO

En Batel la escasez de agua es terrible, los jinetes tienen que compartirla

con sus monturas, muchos caballos mueren de sed. El 27 de julio Navarro se ve obligado a ordenar el repliegue a Tistutin. El Alcántara protege el flanco sur.

Pese a ello, el 29 de julio, de madrugada, Navarro ordena una nueva retirada a Monte Arruit. Esta discurre con normalidad hasta el amanecer, cuando se encuentran a tan solo 1 kilómetro de la posición. Será entonces cuando comiencen a recibir fuego por los cuatro frentes. De nuevo el pánico y la desbandada. Primo de Rivera y el teniente Arcos hacen fuego de carabina más que para aguantar al enemigo para dar ejemplo a la tropa y contenerla.

Finalmente, la columna logra acogerse a Monte Arruit. Al Alcántara se le encomienda la defensa del arco de la entrada principal, puerta no hay, el punto más vulnerable y peligroso. Una ametralladora protegida por un parapeto de sacos de cebada es la base de esta defensa, y cuando esto no es suficiente se llega al cuerpo a cuerpo.

31 de julio: Primo de Rivera, considerado por sus cazadores «el alma de la defensa», es herido en un brazo por un disparo de cañón. Se lo han de amputar sin anestesia. La gangrena hace el resto y muere el 5 de agosto. Días después Navarro se rinde.

«Cazadores del Alcántara 14, vuestro deber y vuestro honor os llevó al sacrificio, aceptando con orgullo ese servicio».

BIBLIOGRAFÍA

- BELLIDO ANDREU, A.: *El Alcántara en la retirada de Annual, La Laureada debida*. Ministerio de Defensa, colección Adalid; 2012.
- *Alcántara, una Laureada de vida*. Ministerio de Defensa; 2013.
- *Que las cifras hablen*. UNED Melilla; 2013.
- FRANCISCO, L.M.: *Morir en África*. Crítica Barcelona, Planeta; 2014.■

EL SOCORRO A MELILLA

Fernando Melero y Claudio | CORONEL DE INFANTERÍA DEM

LLEGADA DEL GENERAL BERENGUER Y PRIMEROS REFUERZOS

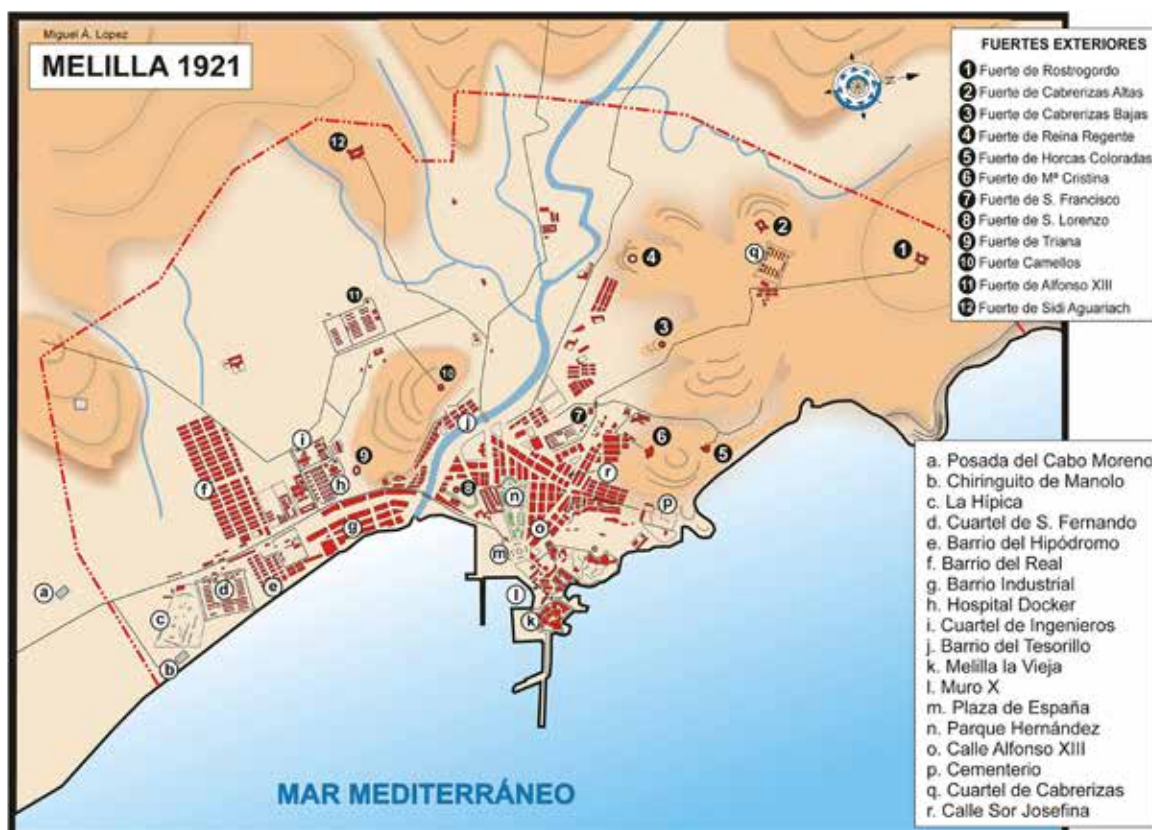
Tras la caída de la posición de Igueriben el día 21 de julio, el comandante general de Melilla, general Silvestre, remitió un mensaje esa misma noche al alto comisario, general Berenguer, solicitándole el envío de barcos de gran tonelaje y de fuerzas de desembarco, significándole la urgencia del mismo, ya que de lo contrario sería inútil. La respuesta de Berenguer en

la madrugada del día 22, el envío de dos banderas de La Legión y de dos tabores de Regulares desde la zona occidental del protectorado, descorazonó a Silvestre y a sus generales por lo reducido de las fuerzas.

Mientras tanto, Berenguer había ordenado a los Regulares de Ceuta del laureado teniente coronel Santiago González-Tablas y al Tercio de Extranjeros del teniente coronel Millán Astray que iniciaran los preparativos para el despliegue. Este día se empezó a escribir

la epopeya de La Legión, unidad recién creada y que había tenido su bautismo de fuego muy poco antes (la I Bandera en Beni Arós y la III Bandera en Buharratz, donde se ganaron el apodo de Tigres del Buharratz, el día 29 de junio, y la II Bandera en Zoco el Arbaa de Beni Hasan un poco antes, en el mes de abril).

Millán Astray ordenó a la I Bandera del Tercio, al mando del comandante Franco, que se encontraba en Rokba el Gozal, ponerse en movimiento



Pano de Melilla en 1921. Cortesía Carlos Antón

inmediatamente para dirigirse al Fondak de Ain Yedida, lo que hizo a las 04:00 de la mañana de ese 22 de julio, y llegó a su destino a las 11 de la noche. Tras un breve descanso, la I Bandera reanudó la marcha a las 03:15 del día 23 para llegar a Tetuán a mediodía. La I Bandera había recorrido 100 kilómetros en poco más de 24 horas, cumpliendo fielmente el espíritu de marcha del credo legionario, «jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado, será el cuerpo más veloz y resistente» (en recuerdo de esta marcha se celebra la competición de los 101 kilómetros en Ronda).

En Tetuán ya se encontraba esperando la II Bandera, al mando del comandante Fontanés, para, desde allí, dirigirse reunidas a Ceuta para embarcar rumbo a Melilla la misma tarde del día 23 a bordo del buque Ciudad de Cádiz, con el general Sanjurjo y el teniente coronel Millán Astray. Por su parte, los dos tabores de Regulares de Ceuta, al mando de González Tablas, ya navegaban hacia Melilla a bordo del vapor Escolano. Estas fuerzas llegaron a Melilla en la mañana del día 24 de julio.

La llegada de La Legión a Melilla despertó una gran expectación. No en vano no hacía un año que habían sido creadas, apenas hacía un mes que habían tenido su primer combate propiamente dicho, como se ha mencionado con anterioridad, y, además, eran desconocidas en la zona oriental del protectorado. Por todo ello tenían ya una fama que despertaba hacia ellas admiración y confianza. El puerto de Melilla se encontraba abarrotado de gente y el teniente coronel Millán Astray dirigió su famosa arenga: «Melillenses, os saludamos. Es La Legión que viene a salvaros, nada temáis, nuestras vidas os lo garantizan. Manda la expedición el más bravo y heroico general del Ejército español, el general Sanjurjo. Vienen detrás de nosotros los Regulares con el laureado teniente coronel González Tablas y artillería de montaña, ingenieros y fuerzas de intendencia. Melillenses, los legionarios y todos venimos dispuestos a morir

por vosotros. Ya no hay peligro. Viva España, viva el rey, viva Melilla».

Además de estas acciones ordenadas por el alto comisario a las unidades de la zona occidental del protectorado, la situación era tan desesperada y la capacidad de las unidades restantes de la Comandancia General prácticamente inexistente, tal y como le contó el general Berenguer al ministro de la Guerra, vizconde de Eza, a su llegada a la ciudad la noche del día 23, que se hizo necesario el envío a Melilla de unidades de refuerzo desde la península. Así, a las 8 de la mañana del día 24 llegó a Melilla el primer batallón del Regimiento de La Corona n.º 71 de Almería, a bordo del Isla de Menorca, al mando del teniente coronel Barreira Baus, la primera unidad en reforzar a la Comandancia General. Sin embargo, su presencia no logró tranquilizar a los habitantes de Melilla, que veían llegar a las familias huidas de Nador, Segangan y Zeluán, así como al personal replegado de las posiciones que habían caído, los cuales señalaban la presencia del enemigo a las mismas puertas de la ciudad. Ese mismo día también llegaron a la ciudad un batallón del Regimiento Granada n.º 4 de Sevilla, en el buque Marqués de Campos, un batallón del Regimiento Borbón n.º 17 de Málaga, en el Vicente la Roda, y, finalmente, un batallón del Regimiento Extremadura n.º 15 de Algeciras, a bordo del buque Hespérides.

LLEGADA DE MÁS UNIDADES EXPEDICIONARIAS PENINSULARES

Al día siguiente, 25 de julio, desembarcaron en Melilla, procedentes de la península, batallones de los Regimientos Sevilla n.º 33 de Cartagena, este de ametralladoras, a bordo del Roger de Flor, del Regimiento Castilla n.º 16, en el Atlante, y del Regimiento España n.º 46 de Lorca, en el Vicente Puchol. También, desde Ceuta, llegaron una batería de montaña, ingenieros, camiones y 200 caballos/mulos en el vapor Cirilo Amorós. En los días

siguientes continuaron afluyendo fuerzas a la ciudad de Melilla, como los batallones de los Regimientos La Reina n.º 2, Otumba n.º 49, Tetuán n.º 45, Gravelinas n.º 41, Segovia n.º 75, Toledo n.º 35 y Burgos n.º 36. En resumen, al final del mes de julio se encontraban presentes en la plaza 15 batallones de infantería, dos banderas del Tercio de Extranjeros, dos tabores de Regulares, los Regimientos de caballería Húsares de la Princesa y Pavía, cinco grupos de artillería y el parque móvil de Ceuta, el grupo de ingenieros y zapadores, también de Ceuta, un batallón de la misma especialidad, dos compañías de telégrafos, cuatro ambulancias y tres compañías de intendencia. En total, 504 jefes y oficiales y 13 622 clases y tropas.

Además de las unidades, también llegaron en esos días los jefes. El día 31 de julio se incorporaron el nuevo comandante general, José Cavalcanti de Alburquerque, el héroe de Taxdirt en 1909, y los generales de brigada, destinados a las órdenes del alto comisario, para el mando de las columnas que se organizaron para las operaciones: Francisco Neila Ciria, Miguel Cabanellas Ferrer, Miguel Fresneda Mengíbar y el propio hermano del alto comisario, Federico Berenguer Fusté.

Durante el mes de agosto siguieron llegando lentamente las unidades de refuerzo de la península, así como el material y ganado necesarios. Diez batallones de infantería, de los Regimientos Zaragoza n.º 12, Almanza n.º 18, Vergara n.º 54, Princesa n.º 4, Gerona n.º 22, Inmemorial del rey n.º 1, Navarra n.º 25, Guipúzcoa n.º 53, San Marcial n.º 44 y Andalucía n.º 52; tres nuevos regimientos de caballería, Lusitania, Farnesio y Treviño; seis grupos de artillería adicionales, del II Ligero, del 1.º de Montaña, del Regimiento de Artillería de Posición, del 2.º Regimiento Pesado, del 9.º Regimiento Ligero, del Regimiento de Artillería a caballo y Parque Móvil del 15.º Ligero. Se incorporaron, asimismo, una compañía de alumbrado, dos compañías del 3.º Regimiento de Zapadores, tres compañías



Primeras unidades de refuerzo en Melilla

del Regimiento de Ferrocarriles, una compañía del Regimiento de Zapadores Minadores, dos compañías del 4.º Regimiento de Zapadores, compañía de transportes y dos unidades

de radio. Finalmente, cinco compañías de intendencia de montaña y una de transportes automóvil, Hospital de campaña n.º 1, cuatro ambulancias y compañía de evacuación.

En total, desde la llegada de la primera unidad el 24 de julio, llegaron a Melilla procedentes de la península 880 jefes y oficiales y 31 442 clases y tropa. A estos se le sumaban



Primeras posiciones defensivas



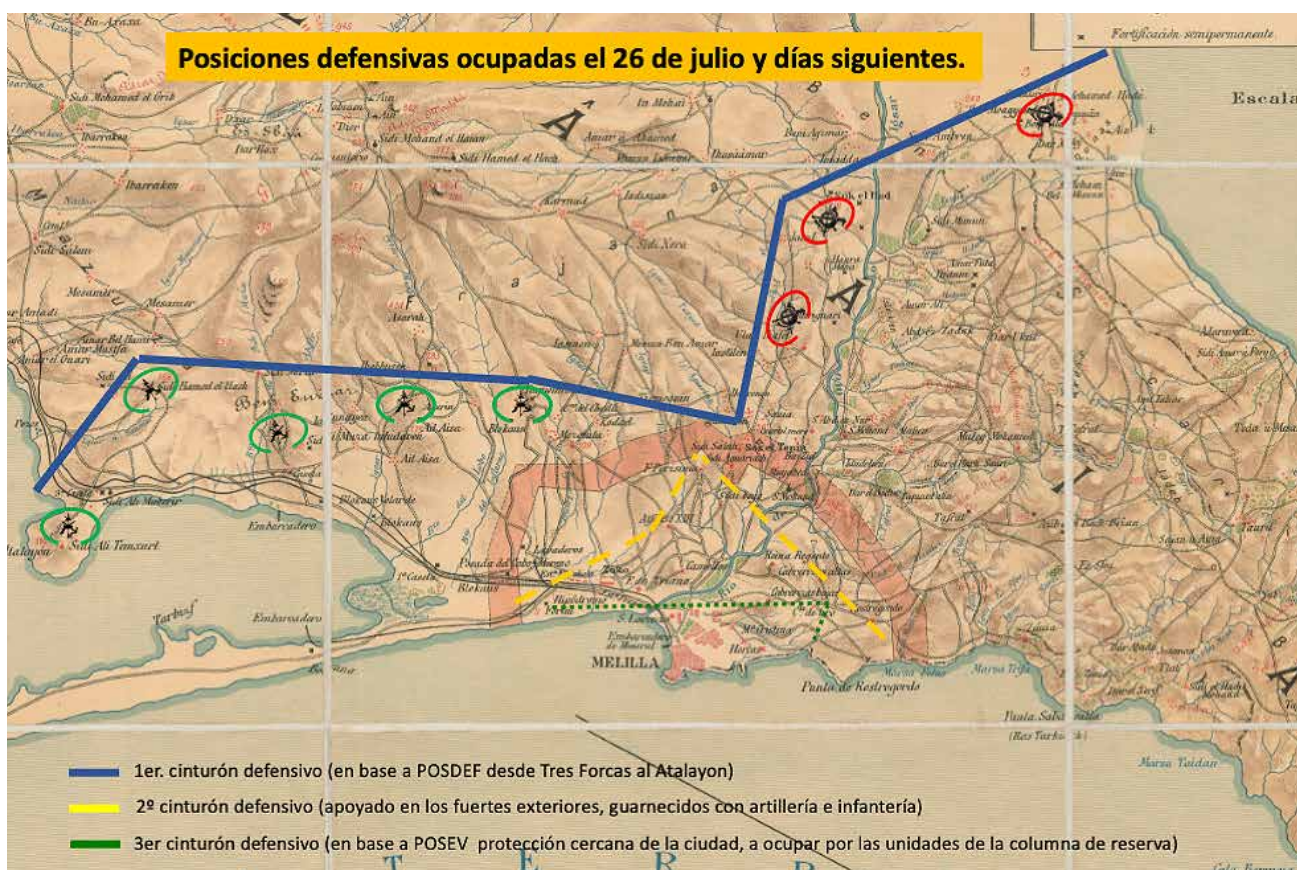
Soldados del Tercio en el parapeto

las unidades y el personal que habían podido reorganizarse de la Comandancia General, 97 jefes y oficiales y 3 274 clases y tropa. El 28 de agosto, en su visita a Melilla, el nuevo ministro de la Guerra, Juan de la Cierva Peñafiel, pasó revista a casi 36 000 hombres.

PRIMERAS ACCIONES DE LAS UNIDADES DE REFUERZO

Regresamos al día 24 de julio, momento en el que llegaron a Melilla los primeros refuerzos. Inicialmente, las dos banderas del Tercio se

establecieron en la zona de la Huerta de los Niños, al pie del Gurugú, tras vivaquear y descansar en Los Lavaderos (junto a la actual frontera de Beni Enzar), la I Bandera, y en Rostrogordo y Camellos, la II Bandera. Por su parte, los dos tabores de Regulares, a petición del caído



Posiciones defensivas ocupadas con posterioridad



Tropas de refuerzo en las inmediaciones de la ciudad

Abd el Kader, fiel a España, desplegaron en la zona de Zoco el Had de Beni Sicar para impedir la rebelión de ciertos sectores de la cabila del propio Abd el Kader. Se procuraba asegurar así los dos extremos de la línea defensiva de Melilla. El día 25 de julio, con las primeras tropas de refuerzo desembarcadas el día anterior, el general Berenguer se propuso consolidar un perímetro defensivo de seguridad alrededor de Melilla. El general Sanjurjo (Tercio, Regulares, batallones de los Regimientos Borbón y Extremadura, junto a ingenieros y otros elementos auxiliares) estableció una serie de posiciones en la falda del monte Gurugú desde Sidi Musa y 2.ª Caseta del Ferrocarril, pasando por Ait-Aixa y Taguilmanin, que cerraba con Sidi Guariach. Se trataba de garantizar el dominio de la carretera de Nador (al finalizar la jornada, regulares y legionarios entraron desfilando juntos en Melilla, eliminando el recelo de los habitantes de Melilla hacia la lealtad de los regulares, tras la desertión reciente de la mayoría de las tropas indígenas).

Por otra parte, el coronel Riquelme, anteriormente jefe del Regimiento Ceriñola y recientemente nombrado jefe de las tropas de Policía Indígena

de la Comandancia General (batallón del Regimiento Granada, una compañía del Ceriñola, una sección del Regimiento de Caballería Alcántara y otra del Pavía, junto a una batería montada de Ceuta), ocupó las antiguas posiciones dismanteladas de Hiddum, Ixmoar, Zoco el Had de Beni Sicar y los puestos avanzados de Tizza y Casabona para cerrar la península de Tres Forcas y con ello proporcionar seguridad a los indígenas que permanecieron fieles a España. Estas acciones iniciales dieron una gran tranquilidad a la población melillense.

El día siguiente, 26 de julio, las tropas de Sanjurjo ocuparon Sidi Hamed el Hach y el Atalayón, posiciones que constituían la línea más avanzada de la defensa de Melilla, intentando socorrer Nador, operación que no tuvo éxito ante la presión enemiga.

Una vez establecido este perímetro exterior, a partir del día 27 y hasta el 31 de julio, se constituyeron dos líneas defensivas más. Una intermedia, guarnecida por unidades de infantería y piezas de artillería constituidas sobre los fuertes que protegían el llamado *campo exterior* de Melilla, y una más próxima, basada en diferentes posiciones eventuales

distribuidas desde el barrio del Hipódromo hasta el barrio del Polígono (así llamado por encontrarse allí el campo de tiro de la ciudad). Esta línea, en caso de ser necesario, se ocuparía con las unidades de la columna de reserva al mando del general Fresneda.

LA DIFÍCIL ELECCIÓN DEL GENERAL BERENGUER: DEFENSA DE MELILLA O SOCORRER LAS POSICIONES ASEDIADAS

Sin embargo, el general Berenguer consideraba que todavía no se encontraba completamente asegurada Melilla y estimó muy arriesgado realizar avances profundos hacia el interior, ya que las noticias que llegaban desde los diversos frentes eran completamente desalentadoras debido a que el levantamiento rebelde estaba siendo generalizado. De la imposibilidad de auxiliar Zeluán y Monte Arruit con las unidades disponibles informó al ministro de la Guerra, vizconde de Eza, el 31 de julio. En sus palabras, debido al número de unidades disponibles, así como por su grado de adiestramiento, «no se trataba de reforzar un ejército con elementos nuevos sino de crear un ejército nuevo para combatir».

Durante los últimos días de julio y primeros de agosto se sucedieron las escaramuzas y pequeños combates, ante un enemigo crecido por sus éxitos, en las posiciones ocupadas en torno a Melilla y en los servicios de aprovisionamiento para abastecer a los puestos más avanzados. El día 2 de agosto cayó Nador, el siguiente Zeluán, lo que hacía imposible ir en socorro de Monte Arruit. En cualquier caso, el día 4 de agosto se ocupó, sin bajas, La Restinga, en una operación de desembarco, al mando del coronel Salcedo, llevada a cabo desde el crucero Lauria, el cañonero Cataluña y la lancha de desembarco Europa (un batallón del Regimiento San Fernando, una compañía del Ceriñola y una sección de Regulares junto a otros elementos de apoyo).

Naturalmente, esta situación de aparente inactividad provocó el descontento en la opinión pública

tanto en Melilla como en la península, desconocedora del verdadero estado de las fuerzas expedicionarias. Para salir al paso de este clamor popular, el general Berenguer reunió, el día 6 de agosto, al nuevo comandante general de Melilla, Cavalcanti, y a los jefes de las columnas, Cabanellas, Sanjurjo, Neila y Fresneda, para volver a reconsiderar su decisión y encontrar posibles soluciones. En dicha reunión, en la que actuó como secretario el coronel Gómez Jordana, se decidió por unanimidad que no se reunían las condiciones para llevar a cabo las operaciones para socorrer a la columna sitiada del general Navarro, evitando así otro revés que, después de los anteriores, sellaría definitivamente la suerte del Ejército y de España (posteriormente, el general Sanjurjo declararía que no tuvo conocimiento de que el coronel Riquelme hubiera propuesto, como se rumoreó, el socorro a Monte

Arruit, ya que dicha propuesta habría sido estudiada, y procedía del jefe de la Policía Indígena). Esta polémica persiguió al general Berenguer durante toda su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- AMATE BLANCO, J.J.: *La Legión en la campaña de Melilla*. Ministerio de Defensa; 2017.
- MUÑOZ LORENTE, G.: *El desastre de Annual, los españoles que lucharon en África*. Editorial Almuzara; 2021.
- *Historia de las campañas de Marruecos*. Tomo III. Servicio Histórico Militar; 1981.
- GENERAL BERENGUER. *Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)*. Editorial Voluntad.
- Archivo del Tercio Gran Capitán 1.º de La Legión.
- *La Legión Española*. Tomo I, 1920-1936. De Julio de la Torre Galán.■



El alto comisario Dámaso Berenguer (c), y el comandante general de Melilla, José Cavalcanti (i), visitan un blocao del ejército español durante las operaciones militares de la denominada «Campaña de Reconquista»

CAÍDAS DE MONTE ARRUIT, ZELUÁN Y NADOR

Juan Ignacio Salafranca Álvarez | CORONEL DE INFANTERÍA RETIRADO

MONTE ARRUIT

Se ha hablado en otro artículo de esta misma revista de la retirada hasta Monte Arruit, por lo que nos situaremos con la columna Navarro, ya acogida a esa posición. Anteriormente, la guarnición de Monte Arruit era de una compañía de unos 60 hombres, reforzada con elementos de artillería, sin sus piezas, que ya sufrieron penalidades por la dificultad de hacer aguada por la presión enemiga y carecer de víveres.

El 29 de julio se incorpora a la posición la columna del general Navarro. A las dificultades que han sufrido en el camino, primero en el repliegue a Ben Tieb y Dar Drius, luego a Batel y Tistutin, y finalmente en ese mismo día en que la acogida a la posición se hizo sin orden y bajo el fuego enemigo, se une la escasez de comida, de medicinas para los heridos y, sobre todo, de agua, y empieza el tormento de la sed, pese a que la primera aguada consigue hacerse con pocas bajas, aunque el único pozo útil está defendido por los harqueños.

El gran número de heridos sufrido a lo largo de toda la retirada y que han conseguido acogerse a la posición desborda con mucho la capacidad de las instalaciones e incluso el número de camillas, por lo que a los sufrimientos de toda la guarnición se une el estar hacinados en el suelo, expuestos a la intemperie y al calor del julio africano, y sin medicinas para su cura.

Otra de las circunstancias que añade sufrimientos y representa un grave riesgo de enfermedades es la gran cantidad de semovientes muertos que empiezan a pudrirse. La retirada de sus restos es una nueva ocasión en que se sufren bajas,

pues el cerco es ya total y las posiciones enemigas dominantes, por lo que cualquier actividad que suponga moverse fuera del recinto del fuerte es aprovechada por los harqueños para hacer un fuego certero sobre quienes la realizan.



General Navarro

Pronto, los cañones de que dispone el enemigo empiezan a hacer un fuego eficaz, seguramente ayudados por algún prisionero al que obligan a explicar el manejo de las piezas. El número de bajas continúa aumentando y haciendo más difícil la defensa, añadiendo heridos a los que venían con la columna, sin posibilidad de atención médica eficaz.

Durante la primera noche cesa casi totalmente el fuego enemigo, pero la guarnición no puede permitirse mucho descanso porque, dada la proximidad de los sitiadores, es posible que, en cualquier momento, inicien un ataque.

Durante el segundo día se produce una baja especialmente sentida, la del teniente coronel Primo de Rivera, al que después se le concedería la Cruz Laureada de San Fernando por su heroica actuación en la protección de la retirada de la posición de Chaif. Un trozo de metralla de uno de los proyectiles de artillería le ha alcanzado en un brazo, con tales destrozos que hace necesaria su amputación, momento que, al carecerse de anestesia y realizarse en vivo, proporciona una vez más ocasión para apreciar su valor y resistencia al sufrimiento.

Durante este día todavía puede hacerse la aguada, si bien a costa de nuevas bajas que no son las únicas en esa jornada, pues el fuego de los cañones sigue causando

estrágos y cualquier exposición a la vista de los fusiles enemigos representa un nuevo muerto o herido.

La presencia de aviones y la posibilidad de enlace por heliógrafo a través de Zeluán y el Atalayón son las únicas novedades favorables, pues el saber que el mando conoce la situación proporciona esperanzas de recibir, en algún momento, socorros de la plaza. En cuanto a los recibidos del aire, son de poca eficacia por la falta de precisión en el lanzamiento de las cargas, de las cuales muchas caen fuera de la posición.

El enemigo ha organizado un dispositivo cerca del punto de aguada que hace imposible realizarla el tercer día. A partir de este solo se hará esporádicamente y a costa de muchas bajas, pese a haberse destacado una compañía para protegerla.

Sería reiterativo narrar día por día el resto del asedio, por lo que nos limitaremos a enumerar algunos factores que lo hicieron especialmente duro. Quizá el más importante sea la imposibilidad de atender convenientemente a los heridos, con su consiguiente repercusión en la moral del resto de los defensores. La dificultad, y a veces imposibilidad, de hacer la aguada en el agosto africano, pese al sensato racionamiento que se organizó desde el primer momento, es

otro factor que hay que tener muy en cuenta. El hambre no llegó a ser

extrema, pues el sacrificio del ganado y alguno de los suministros recibidos por aire pudieron paliarla. En cambio, la falta de noticias de lo que sucedía en el resto del territorio afectó seriamente a la moral de la guarnición. Este factor tuvo algún intervalo de euforia cuando, por noticias recibidas también por aire, se supo del incremento de fuerzas en Melilla y se dio por hecho que pronto se recibirían socorros, lo que hizo renacer la esperanza de liberación.

El 2 de agosto realiza el enemigo un simulacro de parlamento para establecer una tregua, aunque en realidad lo que se produce es una acumulación masiva de harqueños en las proximidades del fuerte y un intento de forzar la entrada al mismo, que afortunadamente es repelido por el fuego y proporciona unas horas de tranquilidad por cese de los disparos durante el resto del día.

Las siguientes jornadas siguen con la misma desgraciada rutina, cañoneo, disparos de fusil certeros a todo el que asoma mínimamente, dificultades y bajas en la aguada los días que puede hacerse, imposibilidad de atender debidamente a los heridos, entre los que se encuentra el propio general, altibajos en la moral cada vez menos esperanzada ante el retraso de los ansiados libertadores...

Autorizada desde Melilla la capitulación, se suceden las conversaciones los días 8 y 9 de agosto. Este último día se acuerda desarmar a las unidades y



Monte Arruit 1918



Tiradores hacen fuego desde la muralla de la alcazaba de Zeluán

que estas salgan, ya sin armamento. Cuando esto se produce, el 11 de agosto, una masa de harqueños ataca a los desarmados, asesina a los heridos en sus camillas y masacra a los que estaban saliendo.

ZELUÁN

En Zeluán, cabecera de circunscripción, había una alcazaba que fue el punto donde se estableció la defensa y a 400 metros un aeródromo que se defendió de manera independiente, al quedar cortada su comunicación con la alcazaba.

La guarnición de la alcazaba era una sección del Regimiento Ceriñola, la tropa de ingenieros para el servicio de la estación telegráfica, los soldados de intendencia que atendían el pequeño depósito de víveres y los de sanidad para el botiquín. Contaba también con un puesto de la Guardia Civil con un cabo y cuatro guardias; un oficial y 17 askaris de la Policía Indígena. En total, seis oficiales y 58 de tropa. A la alcazaba se acogieron el día 24 de julio un escuadrón del Regimiento Alcántara que venía escoltando un convoy

de heridos y elementos sueltos de otras unidades, en total 38 oficiales y 444 de tropa. La desconfianza del mando en la tropa nativa hizo prescindir de 20 policías indígenas, que permanecieron en la alcazaba encerrados y vigilados, sin participar en la defensa, y de dos escuadrones de Regulares a los que, por el mismo motivo, se envió a Melilla, repliegue que tuvieron que efectuar combatiendo por estar ya sitiada la alcazaba.

La alcazaba contaba con conducción de agua corriente, pero esta fue inmediatamente cortada y tuvo que hacerse la aguada en el río. El enemigo concentró sus esfuerzos en evitar esta aguada confiada a los jinetes de Alcántara con numerosas bajas. Al cabo de algunos días hubo que suspender la aguada.

La defensa continuó en las condiciones indicadas hasta el 2 de agosto cuando, autorizada la capitulación por el alto comisario, se entablaron conversaciones con los sitiadores y se acordó que, una vez entregadas las armas, podrían salir libremente hacia Melilla. Cuando al día siguiente se estaban organizando la entrega

de armas y la salida con los heridos, una masa de enemigos irrumpió en la alcazaba incendiando la enfermería y tratando de acorralar a los defensores; los que pudieron trataron de huir hacia Nador, pero fueron tiroteados y rematados.

En cuanto al aeródromo, su guarnición era de dos oficiales, tres sargentos y 43 soldados a los que se unió la sección del alférez Maroto de Alcántara con 30 soldados. Las condiciones de defensa fueron en este punto más duras que en la alcazaba al no disponer de medios, especialmente de municiones, por lo que se intentaron convoyes de enlace con la alcazaba. Estos convoyes fueron la mayor fuente de bajas. En uno de ellos, la conducta del soldado Francisco Martínez Puche fue recompensada con la Cruz Laureada de San Fernando por los siguientes méritos: «Destacó por su valor y espíritu en la conducción de un convoy desde el aeródromo a la alcazaba de Zeluán a finales de julio de 1921. Encontrándose asediado por numeroso enemigo el aeródromo de Zeluán y la alcazaba del mismo poblado, escaseaban en el primero los víveres y las municiones para continuar la defensa y en la segunda

faltaba el agua. El soldado Martínez Puche se ofreció voluntariamente para ir en unión de otro individuo y transportar en un camión-automóvil agua a la alcazaba y regresar con víveres y municiones. Para este efecto salió del aeródromo a media mañana del día 28 de julio, en unión del otro mecánico, conduciendo la provisión de agua y consiguió llegar a la alcazaba, no obstante, las dificultades que hubo de vencer al atravesar el poblado y la estación del ferrocarril de Zeluán, ocupado por numeroso enemigo. Y una vez cumplida su misión, en la alcazaba, salieron de ella con víveres y municiones, mas no pudieron regresar al aeródromo, pues frente al poblado de Zeluán el enemigo, que parapetado en el terraplén de la vía esperaba el regreso del camión, abrió intensísimo fuego sobre él, ocasionando la muerte de sus dos conductores, malogrando con ello una empresa que con tanto valor y espíritu se había iniciado».

El 2 de agosto, un grupo de enemigos con bandera blanca, cesando los defensores en el fuego e irrumpiendo estos en el aeródromo, cogieron prisioneros a todos tras la rendición de la alcazaba, los dejaron marchar, los persiguieron y los mataron.

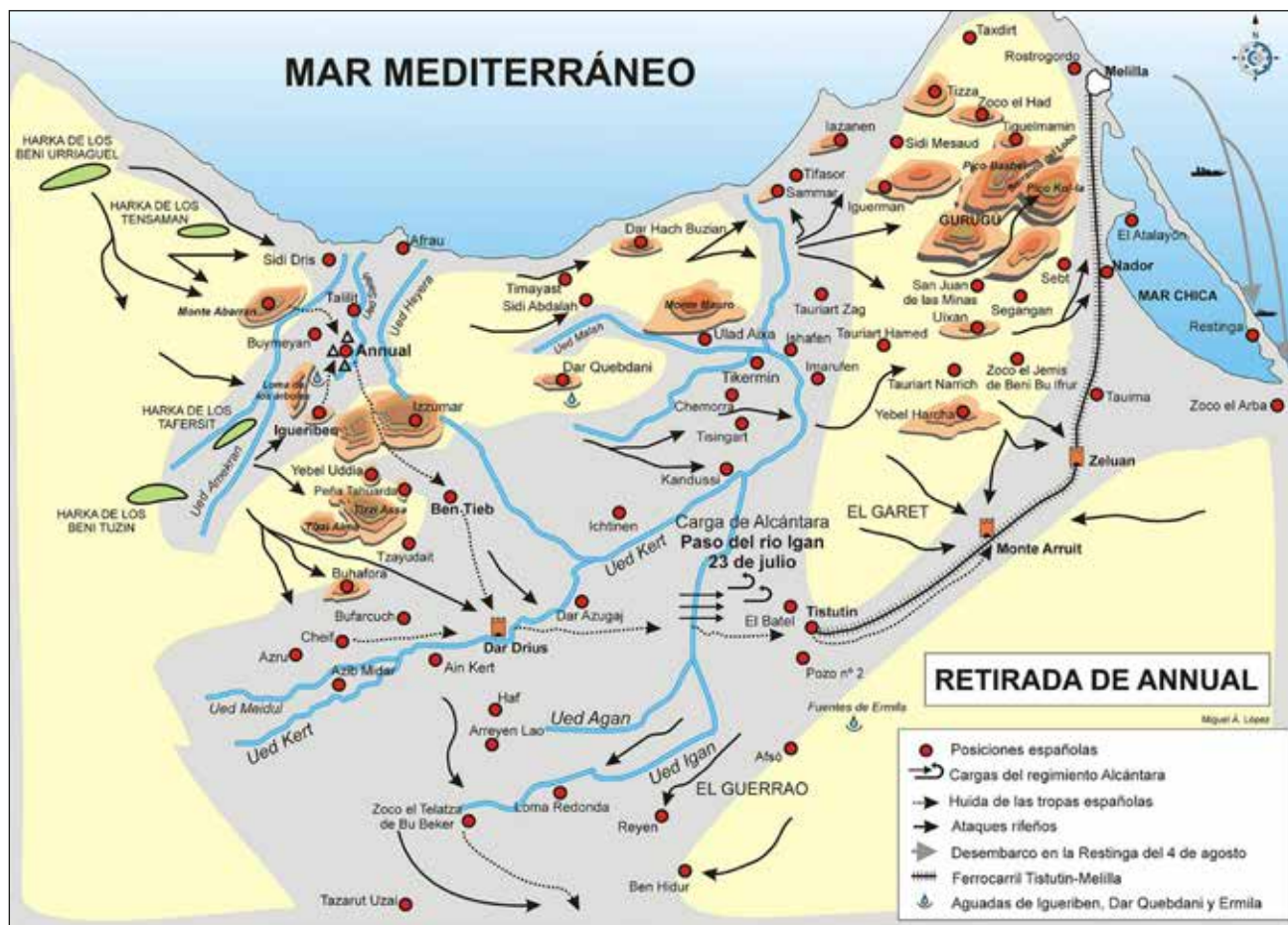
NADOR

La guarnición de Nador, como más próxima a Melilla, pudo evacuar a la población civil y organizar la defensa en un sólido edificio conocido como *la fábrica de harinas*. Las condiciones fueron similares a las de Zeluán, con corte del suministro de agua, escasez de víveres y de municiones, por lo que el 2 de agosto capitulan, si bien en este caso las condiciones fueron respetadas y pudieron acogerse a la plaza.

Desde su llegada en socorro de Melilla, en varias ocasiones los mandos

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa; 2014.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, F.: *Annual. Los factores que llevaron al desastre*. Imagenta; 2016.
- CARRASCO GARCÍA, A.: *Las imágenes del desastre Annual. 1921*. Editorial Almena; 1999.
- PALMA MORENO, J.T.: *Annual 1921. 80 años del desastre*. Editorial Almena; 2001.
- PÉREZ ORTIZ, E.: *18 meses de cautiverio de Annual a Monte Arruit*. Interfolio; 2010.■



Ataques rifeños e itinerarios de retirada. Cortesía Carlos Antón

LA RECONQUISTA

DURANTE EL AÑO 1921

Benito Gallardo Sierra | CORONEL DE INFANTERÍA RETIRADO
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS MELILLENSES



Grupo de Suboficiales del II Batallón del Regimiento Ceriñola en *Annual*

INTRODUCCIÓN Y AMBIENTACIÓN

Hemos visto en los capítulos anteriores cómo a lo largo del verano de 1921 se produjo el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla, con la pérdida de todo el territorio conseguido hasta entonces, y la angustiosa situación en la que quedó Melilla, amenazada con caer en manos de los rebeldes capitaneados por Abd el Krim.

No obstante, España supo recomponerse del duro golpe sufrido y a partir de entonces se produce la llegada masiva de refuerzos a Melilla y el inicio de las operaciones de reconquista.

Pero ¿cuándo empezó realmente la reconquista del territorio? En mi opinión, el mismo día 22 de julio, cuando Berenguer, informado realmente de lo sucedido, suspende las operaciones en curso en Beni Arós sobre el Raisuni y ordena a unidades desplegadas en el sector de Ceuta que se pongan en camino hacia Tetuán-Ceuta, para su embarque urgente a Melilla.

Se desplaza Berenguer a Melilla a bordo del cañonero Bonifaz y llega a la ciudad a las 22 horas, donde recibe la información de que aún se mantienen dos núcleos de resistencia, Zeluán y Nador, mientras la columna del general Navarro continúa su retirada hacia Monte Arruit. Con el pequeño resto de las unidades que se encontraban en la plaza, urge un plan para su defensa.

A la ciudad se van incorporando familias fugitivas de los alrededores (Zaio, Zeluán, Segangan, Nador, etc.) y soldados de distintas posiciones, algunos llegados desde Annual, que con sus relatos hacen cundir el pánico entre la población.

Hay que destacar en estos momentos la figura del caído Abd el Kader, que se mantuvo fiel a la palabra dada a España, y sus esfuerzos para que su cabila de Beni Sicar, la más cercana a Melilla por el norte, no se alzara en rebeldía.

MES DE JULIO

El 24 de julio a las 08:00 horas llega la primera unidad de refuerzo, el 2.º batallón del Regimiento La Corona, procedente de Almería. Por la tarde, sobre las 15:00 horas, al mando del general Sanjurjo llega el Tercio mandado por el teniente coronel Millán Astray, con la I y II banderas al mando de los comandantes Franco y Fontanés. El desembarco es inmediato; se desfila por la avenida Alfonso XIII, al ritmo legionario. Es un acto emocionante; el pueblo de Melilla aplaude, ya se siente protegido. Es la llegada de La Legión por primera vez a esta plaza. Las unidades se dislocan y ocupan la parte sur, la más cercana a Nador, zona comprendida entre la Hípica, Los Lavaderos y Farhana.

Por la tarde llegan los dos tabores de Regulares al mando del teniente coronel González-Tablas, idéntico desfile por la calle Alfonso XIII y dislocación de sus unidades, desplegando en la zona norte, hacia Zoco el Had, asegurando la línea Farhana-Rostrogordo, con una avanzada en Tizza (objetivo de numerosos combates posteriores por el enemigo para impedir la entrada de convoyes), y queda asegurada así toda la península de Tres Forcas.

A falta de victorias militares, de momento, se ha reconquistado la moral de la población.

Suplemento al n.º 7.418 EL TELEGRAMA DEL RIF GRATIS MELILLA = LUNES 25 DE JULIO DE 1921

“El Telegrama del Rif” y el público

En las presentes circunstancias El TELEGRAMA DEL RIF no puede perder su comunicación con el público más de veinticuatro horas y de ahí la aparición de esta hoja suplementaria.

Es un interés supremo que los espíritus guarden su calma, que la tranquilidad y la confianza no falten un instante, para que el soldado ilustre, frío, razonador y con una preparación insuperable, pueda realizar sus planes.

De lo que de el General Berenguer se espera es prueba el aplauso cerrado conque en el muelle se le saludó; pero hemos de ayudarle en su obra y todo el deber en este caso consiste en testimoniar la fe inquebrantable de nuestros corazones, la certidumbre en un triunfo pronto y completo.

El Alto Comisario puede contar con esos sentimientos de este pueblo que en su escudo, legado de los Medina Sidonia, tiene el título de valiente y humanitario. Hagámonle honor.

El Gobierno, la opinión española y Melilla

El Consejo de Ministros se ha reunido con nuestro amado Rey y ha dicho que el honor de la bandera reclama todos los sacrificios de la Nación.

Las minorías parlamentarias con voz unánime han prestado su adhesión a esas palabras. España entera, si fuese preciso vendría a Marruecos.

Las fuerzas llegadas

Cursadas las órdenes convenientes con toda rapidez, están ya en los puestos que el mando les ha señalado dos banderas del Tercio de Extranjeros con un efectivo de más de mil hombres, al mando de su organizador el teniente coronel Millán.

Como el Batallón del Regimiento de la Corona número 71 y los tabores de Regulares de Ceuta, han desembarcado los Batallones de Infantería de Borbón y Extremadura y Granada, entre gritos que el entusiasmo arrancaba a los pechos encendidos y al frente de las tropas de Ceuta, el general Sanjurjo, cuya alma se templó en cien combates recios y victoriosos.

Las fuerzas que se aguardan

Ya hemos dicho que España está decidida a dar cuanto sea preciso.

Lo quiere así la voluntad del país. Vienen en su virtud las siguientes tropas: Un Batallón del Regimiento de Pavía con ametralladoras.

Un Batallón del de la Reina.
Uno del Regimiento de Córdoba.
Uno del de Castilla.
Un Batallón del de Sevilla.
Un Batallón del de Tetuán.
Un Batallón del Regimiento de España.
Un Batallón del Regimiento de Otumba.
Cinco batallones más de Infantería.
Dos Regimientos de Húsares.
Ocho baterías de Artillería de Montaña.
Seis baterías de artillería ligera.
Una sección de montaña de Parque móvil.

Cuatro compañías de Ingenieros zapadores.

Una compañía de Ingenieros de Telégrafos.

Siete compañías de Tropas de Intendencia de Montaña.

Cuarenta autocamiones.
Diez y seis ambulancias de automóviles.
Un buque hospital.

Medidas tomadas

El General Berenguer, que como todos sabemos lleva realizada una obra admirable, trabaja sin descanso secundado por el Coronel Gómez Jordana, su jefe de Estado Mayor.

Las fuerzas llegadas recibieron órdenes concretas e inmediatamente cubrieron los lugares que se les habían señalado, quedando establecido el servicio de seguridad de la Plaza.

Los cabileños adictos de Benisicar, Beni Ensar y demás, de bien probada adhesión, montaron por otra parte vigilancia dirigidos por oficiales nuestros. Todo está previsto y no hay que inquietarse si en las avanzadas hubiese algún tiroteo, que nada querrá decir. La ciudad descansa en el general Berenguer, quien se propone estar en constante comunicación con el pueblo y ya es sabido cuanto representa y cuanto vale.

Ayudémosle todos con la ayuda de la confianza, tesoro inestimable para quien manda y lleva sobre sus hombros la responsabilidad.

¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva el General Berenguer, el vencedor de Beni Arós!

Portada del «Telegrama del Rif». Unidades previstas y llegadas.
Archivo de la Asociación de Estudios Melillenses (AEM)



Llegada del Tercio al puerto de Melilla. (Arc. AEM)



Plano 1. Zona Norte: cabo Tres Forcas - Zoco el Had. (Arc. AEM)

Por la noche siguen llegando unidas, entre ellas los batallones de los Regimientos Extremadura, Borbón y Granada.

En la portada del periódico local *El Telegrama del Rif* del 25 de julio se detalla el número de las unidades militares a las que se les ha dado la

orden de urgente incorporación, habiéndolo efectuado ya algunas de ellas. Ese día llegan cinco nuevos batallones de infantería.

Por el sur se va ampliando la zona con la ocupación de la 2.ª Caseta, Taguilmanin y Sidi Musa. Es continuo el abastecimiento de toda clase

de material de fortificación hacia los dos frentes, a las nuevas posiciones, con la realización de frecuentes convoyes a diario que en todo momento son hostigados por parte de los rebeldes establecidos en las alturas del Gurugú.

El día siguiente se continúa con la progresión y se alcanzan Atalayón y Sidi Hamed el Hach.

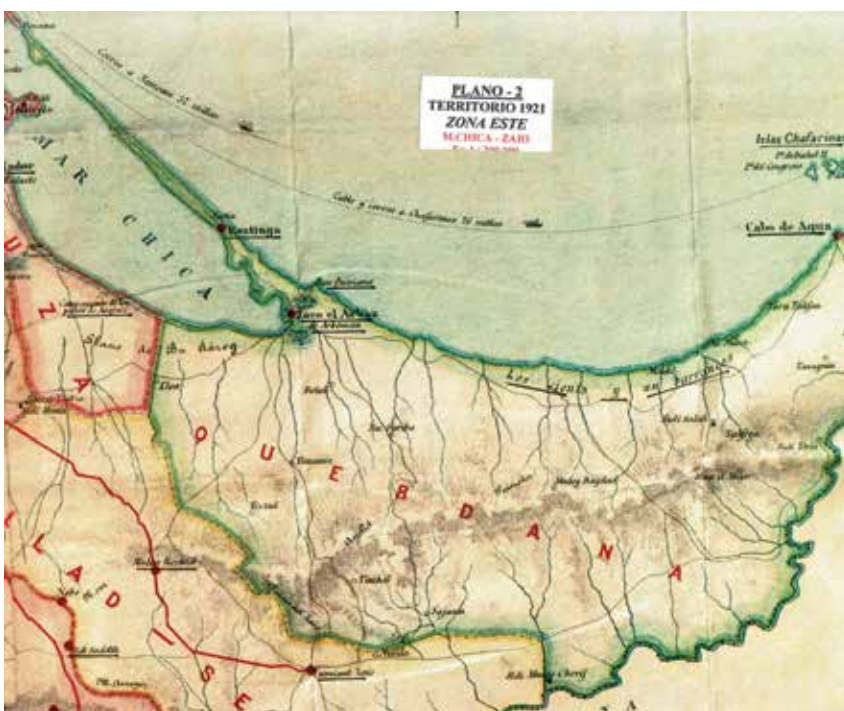
El 27 de julio se nombra comandante general de Melilla al general José Cavalcanti de Alburquerque y Padierne (laureado de Taxdirt en 1909), así como a los generales Sanjurjo, Berenguer, (hermano del Alto Comisario), Cabanellas, Neila y Fresneda para el desarrollo de las operaciones.

El día 29 la columna de Navarro, en su retirada, llega a Monte Arruit y se inicia el cerco a la posición. En estos días siguen desembarcando nuevas unidades en el puerto, pero Berenguer no las considera aún preparadas para el combate. Como consecuencia de ello, como ya hemos visto, caerán las posiciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit, sin poder ser socorridas.

MES DE AGOSTO

A lo largo del mes de agosto las bajas en nuestras filas ya son numerosas. En la parte norte, los convoyes a Casabona (Casa bonita) y Tizza son verdaderos combates de empeño por ambas partes. En la parte sur se desembarca el día 3 en La Restinga, sin resistencia, y se defienden las posiciones defensivas a modo de «blocaos» que son permanentemente hostigadas.

El día 21 tuvieron lugar los hechos por los que al cabo Julio Ara Izquierdo le fue concedida la Laureada, relatados así en el expediente de su concesión: «En la defensa del blocao Extremadura (zona del Zoco el Had), el 21 de agosto de 1921, cuando, muerto el sargento jefe del puesto en enconada lucha con un enemigo superior en número, recayó en él el mando de la



Plano 2. Zona Este Mar Chica - Muluya. (Arc. AEM)

Fuerza, continuando enérgicamente la defensa y sosteniendo brillantemente el combate durante toda la tarde y noche de dicho día, sin que la pérdida, entre muertos y heridos, de la mitad de la tropa a sus órdenes ni la superioridad numérica de los atacantes hicieran decaer su valor».

A lo largo del mes de agosto siguen incorporándose unidades de todas las armas, empezando el período de acoplamiento, cohesión, instrucción y entrenamiento, y se cuenta a fin de este mes en Melilla con un total de 36 000 hombres.

Para iniciar las operaciones de reconquista, esta Fuerza expedicionaria se va a organizar en tres columnas de operaciones y una de reserva, la 1.ª al mando del general Sanjurjo, la 2.ª del general Federico Berenguer, la 3.ª del general Cabanellas y la de reserva mandada por el general Tuero.

MES DE SEPTIEMBRE

El día 12 comienza el primer movimiento de avance parcial de la reconquista del territorio. En la zona sur, el general Cabanellas, desde La Restinga, alcanza la punta de Ras Quiviana y el zoco el Árbaá de Karia Arquemán, en un comienzo similar al de la campaña de 1909.



Iglesia de Nador tras la ocupación de la ciudad. (Arc. AEM)

Entre los blocaos que defendían el frente sur del despliegue se encontraba el llamado *blocao de Dar Hamed o el malo*, que, por su estratégica posición, era atacado permanentemente con un número de bajas propias considerable. El 15 de septiembre se encontraba en una situación tan delicada que tuvo que ser reforzado por tropas del Tercio. Se presentaron voluntarios el legionario de 1.ª Suceso Terreros y 15 legionarios más, conscientes de que iban a una misión suicida. Después de una heroica resistencia, todos los defensores encontraron la muerte, con lo que escribieron una de las páginas

más gloriosas del recién creado Tercio de Extranjeros. A partir de entonces, el blocao sería conocido como *el blocao de la muerte*.

El día 17 comienzan las operaciones de avance general por parte de las columnas de Sanjurjo y Berenguer. Las baterías abren fuego con sus granadas rompedoras, la infantería avanza en el terreno; en el descrestar hacia Nador, Millán-Astray sufre su primera herida, es evacuado y ocupa su lugar Castro Girona.

Continúa el avance con la ocupación de las Tetas de Nador, monte Arbós y



Llegada del convoy a Tizza después del combate. (Arc. AEM)

el poblado de Nador. Allí, el espectáculo que se encuentran es dantesco: multitud de cadáveres en las calles y en los interiores de las viviendas, en la iglesia y en la fábrica de harinas. Los cuerpos son enterrados en una fosa común.

El día 26 tiene lugar la epopeya del general Cavalcanti para introducir el convoy en Tizza, que los cabileños intentan evitar a toda costa. Cuando la situación parece perdida, el comandante general monta en su caballo, arenga a sus hombres y se lanza a la desesperada contra los enemigos, y consigue romper el cerco y permitir la entrada del convoy. La brillante acción le costará un consejo de guerra por presunta temeridad y, aunque resultó absuelto, sería relevado del mando meses más tarde.

En esta operación del convoy a Tizza le fue concedida la Laureada al sargento Luis Furió Murillo por los siguientes hechos: «Hallándose de guarnición en Tizza, fue comisionado por el jefe de esta posición para marchar a la plaza de Melilla a fin de liquidar las cuentas del mes anterior. Realizada su misión en esta plaza, salió de ella acompañado de un soldado ordenanza y se unió a un convoy que iba a la posición antes indicada.

Dicho convoy tuvo que suspender su marcha por oponerse a ella el enemigo, por lo que el suboficial Furió, que llevaba una importante suma de dinero, decidió seguir avanzando, por ser conocedor del terreno. Emprendida nuevamente la marcha, solo con el ordenanza a sus órdenes, se encontró unos metros más allá varios muertos y heridos, y al ver que algunos de estos últimos se hallaban imposibilitados de curarse por sí mismos, lo hizo el suboficial utilizando las bolsas de curación individual que aquellos llevaban. Aunque el enemigo los tenía cercados por completo, decidió continuar hasta Tizza y avisar desde esta posición a las colindantes para que salieran a recoger a los heridos. Pero tras dar los primeros pasos, al comunicarle el ordenanza que le acompañaba que había sido herido y contestarle que también él lo estaba, perdió el conocimiento y cayó a tierra; al recuperarlo continuaron ambos arrastrándose penosamente y haciendo fuego hasta llegar a la posición de destino, momento en que de esta salían fuerzas para auxiliarles. Llegados ambos a ella, no consintió en ser curado hasta después de entregar al capitán de su compañía cuanto dinero y efectos llevaba, y falleció posteriormente a consecuencia de las heridas recibidas».

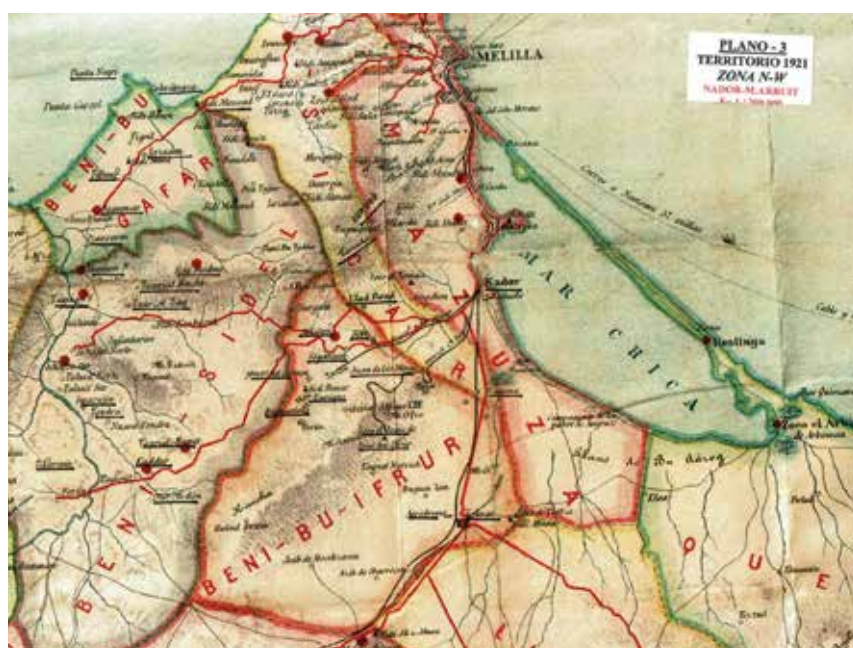
Por los hechos que se detallan a continuación, ocurridos también en ese mismo suceso, se le concedió la Laureada al soldado Pedro Gutiérrez de Diego: «En la conducción del convoy a Tizza, estando encargado de la bolsa de socorro y encontrándose curando a los heridos en la primera línea de fuego, recibió tres heridas graves de bala en ambas piernas y en la mano izquierda, a pesar de lo cual continuó ejerciendo su misión eficazmente hasta que otra bala, que le perforó el fémur, le hizo perder el conocimiento, llevando su abnegación al extremo de que al recobrarlo y pedir auxilio, al llegar este, indicó con el dedo que fuese evacuado otro soldado de los que allí se encontraban, que había sido herido mortalmente. El sitio en que desempeñaba su cometido era tan peligroso que en el flujo y reflujo del combate se llevaron los moros a algunos de los heridos que tenía que atender, sin que por ello perdiese la serenidad y dejase de ocuparse de la curación de ellos mientras conservó el conocimiento».

MES DE OCTUBRE

Después de los sucesos de Tizza continúa la exitosa ofensiva con la ocupación de Sebt, donde el enemigo planta cara a nuestras tropas desplegando sus mejores fuerzas, aprovechando las ventajas del terreno montañoso. La posterior toma de Atlaten obliga a Abd el Krim a retirarse hacia la margen derecha del Kert.

El 10 de octubre se corona por fin el monte Gurugú (picos de Basbel, Kolla y Taquigriat) después de una operación de cerco a cargo de las columnas de Cabanellas y Sanjurjo, donde los legionarios vuelven a cubrirse de gloria. El enemigo es desalojado de las alturas y se logran recuperar las piezas de artillería con las que hacían fuego sobre Melilla y sembraban la inquietud y el pánico entre su población.

Zeluán se reconquista el 14 de octubre y una vez más los españoles



Plano 3. Zona Melilla - Nador - Zeluán - Kert. (Arc. AEM)

vuelven a encontrarse dantescas imágenes en el camino, en la alcazaba y especialmente en la llamada *Casa de la Ina*. Diez días después se llega a Monte Arruit, donde los miles de cuerpos insepultos de sus defensores, muchos de ellos profanados y mutilados, recibirán digna sepultura en una gran fosa en forma de cruz, «La Cruz de Monte Arruit».

Las vanguardias siempre están constituidas por legionarios y regulares que combaten con arrojo y bravura a costa de numerosas bajas, pero también destacan por su heroísmo las tropas peninsulares: batallones de infantería, tropas de ingenieros, artillería e intendencia y, como siempre, el Regimiento de caballería Alcántara n.º 14, que seguirá destacando y sacrificándose en todas sus acciones.

MESES DE NOVIEMBRE-DICIEMBRE

En noviembre el avance español resulta ya imparable. A lo largo de este mes se toma la meseta de Taxuda, Yasanen, Tifasor, el macizo de Uixán y sus fuertes (San Enrique, San Jerónimo, Nuestra Señora del Carmen, Buenavista y García Gómez), Ras Medua, la meseta del Tlat, Tauriat Hamet, Tauriat Narrich y Ulad Ganenn, alcanzándose el territorio ocupado tras la campaña del Kert en 1912 (ver planos 1 y 3).

En diciembre se avanza hacia el sur, ocupándose el zoco el Jemis de Beni Bu Ifrur, Muley Rechid, Zaio y Saf-Saf, se entra en contacto con el ejército francés y se prosigue el avance hacia el oeste hasta recuperar Batel y la meseta de Ras Tikermín (ver planos 2 y 3).

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo y Bibliografía de la A.E.M.
- Apuntes de don Constantino Domínguez Sánchez.
- Archivo y bibliografía de Benito Gallardo Sierra.■



Ocupación del Gurugú. (Arc. AEM)



Ofrenda anual en el mes de julio de la Asociación de Estudios Melillenses. (Arc. AEM)

Santiago Ramírez Orozco | CORONEL DE INTENDENCIA



Por otro lado, las comunicaciones eran insuficientes en número y pésimas en calidad. Existía un ferrocarril

hasta Tistutin y Batel, que el general Fernández Silvestre solicitó ampliar una y otra vez hasta Dar Drius, unos 20 kilómetros por un terreno eminentemente llano que hubiera ahorrado muchos costes y esfuerzos en el transporte, ya que desde ahí debía realizarse mediante carros o autocamiones y autoaljibes hasta las principales posiciones más adelantadas. En lo referente a carreteras, la había hasta Batel y Dar Drius, Ishafen, Arneb Hassi Berrkan y Zaio, es decir, estaban bien comunicadas las posiciones de las campañas de los años 1911-1920 y una única carretera en condiciones de Batel a Drius, mientras que el resto, en la mayor parte de las líneas más adelantadas, eran caminos afirmados o simples pistas, a veces con grandes desniveles y que quedaban impracticables si llovía. Es decir, las comunicaciones eran malas en las líneas más allá del río Igan.

Elegida la posición de Annual como base de operaciones para el avance

hacia Alhucemas, los suministros hasta aquí se realizaban en condiciones muy penosas, lo que obligaba a trasegar continuamente desde donde llegaba el ferrocarril a los camiones y carros, y por fin a los mulos, para realizar la última parte del trayecto. No fue hasta junio de 1921 cuando la pista quedó terminada y apta para autocamiones y carros, aunque no a plena carga debido a los grandes desniveles. Dadas las malas condiciones de las pistas, los autocamiones estaban continuamente averiados. Tampoco se llegó a realizar el suministro por vía marítima, que hubiera sido posible dada la cercanía de Annual al mar (unos 14 kilómetros), pero ni el camino estaba hecho (era un camino de herradura) ni Sidi Dris era una posición adecuada por estar situada en la otra margen del río Kebir. Tampoco Afrau tenía una buena comunicación con el interior. La Compañía de Mar de Melilla era la encargada de suministrar estas dos posiciones, además de las islas y peñones.

La organización y las funciones del cuerpo de intendencia en campaña venían contempladas en el Reglamento de Campaña de 1882 y en el Reglamento Orgánico del Cuerpo de 1913, teniendo encargados en el teatro de la guerra los servicios de subsistencias y campamento y los transportes, bien por medios propios o por contratas. En retaguardia se encargaban además de los servicios de acuartelamiento, ordenación de pagos, hospitales, artillería e ingenieros (estos tres últimos como representantes de la Hacienda pública).

En el teatro de operaciones de la Comandancia General de Melilla se distribuían dos jefaturas administrativas, en Tistutin y Dar Drius de las que dependían los depósitos avanzados de las circunscripciones de Kandussi y Zoco el Telatza, y los de las circunscripciones de Drius y Annual, respectivamente. Todos ellos estaban a cargo de oficiales, auxiliares o sargentos de intendencia con personal de tropa.

Signos convencionales



Gráfico de Abastecimiento

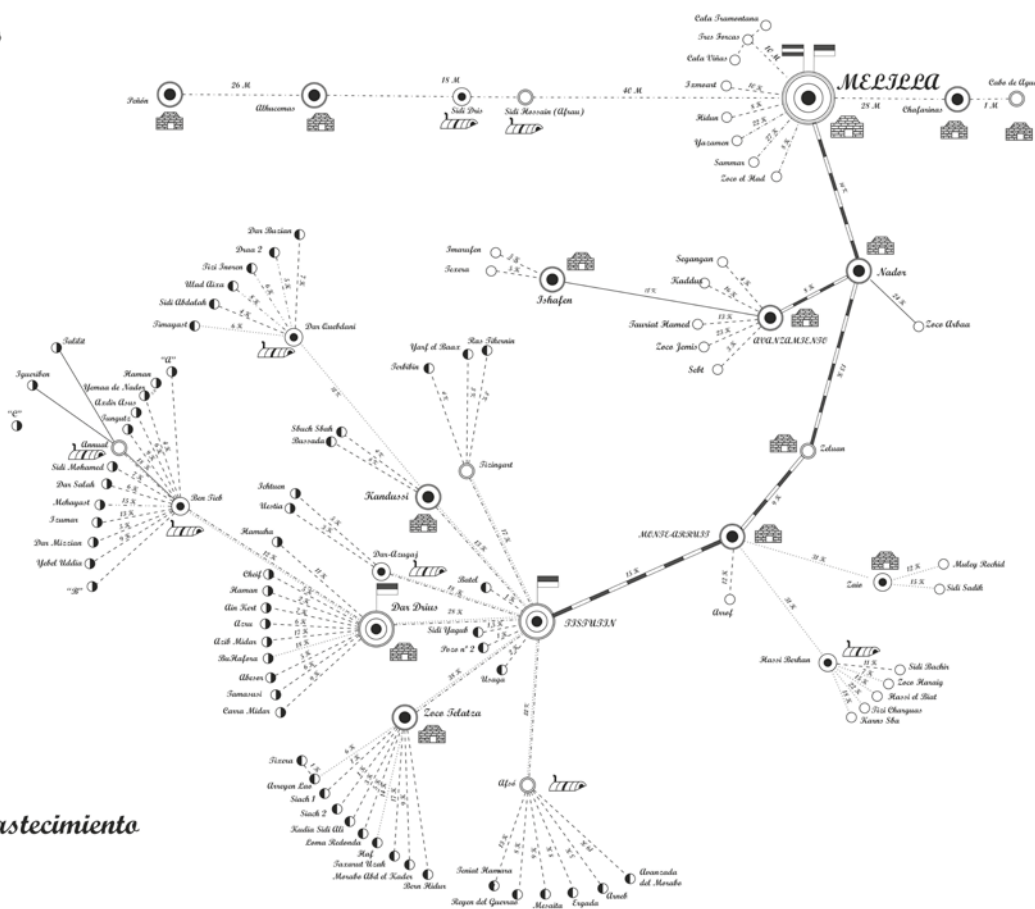


Gráfico de Abastecimiento actualizado a julio de 1921. Santiago Ramírez Orozco

La ración normal diaria de un soldado era de 700 gramos de pan, 250 de carne fresca o pescado, 200 de legumbres secas, 60 de grasa (manteca, tónico, aceite) 15 de sal, 10 de café molido y 25 de azúcar. Para el ganado, 5 kilos de cebada (o 3,750 de galleta-pienso) y 5 de paja de gramíneas. Intendencia no suministraba directamente la carne fresca, pero sí leña; aun así, sin tenerla en cuenta (ni tampoco el agua), el peso de la ración por hombre y día era de aproximadamente 1 kilo de víveres y 10 para cada mulo o caballo. Teniendo en cuenta que en las relaciones de personal había desplegados en el teatro de operaciones unos 13 000 hombres y 3600 mulos y caballos, diariamente se correspondía con un peso de 49 000 kilos.

En todas las posiciones donde había depósitos de intendencia se panificaba (incluidos Sidi Dris y Afrau), lo cual exigía que parte de la aguada se dedicara a este fin. Y así se llega a uno de los más graves problemas, quizá el mayor error: el agua. El suministro principal se realizaba desde Melilla en ferrocarril hasta Batel, y se repartía desde allí con los autoaljibes de la compañía de automóviles a las posiciones importantes. También se realizaban convoyes diarios

de autoaljibes desde las fuentes de Ermila. Las posiciones no tenían, salvo alguna contada excepción, depósitos de agua, y se debían realizar aguadas en fuentes naturales o en ríos, en ocasiones alejadas de la posición, de forma diaria, lo cual ocupaba personal de forma continua. Durante el Desastre fue imposible realizarlas en las posiciones que fueron resistiendo.

En cuanto a material de campamento, hubo desde los avances de enero de 1921 carencia de tiendas de campaña, sobre todo individuales, debido al constante deterioro por el servicio diario. Se solicitaron entonces 10 000, de forma urgente 5000 en abril. En junio se anunciaba la llegada a Melilla de 500, aunque en julio aún no habían llegado. La falta de fondos para su fabricación fue la causa.

La Comandancia de Tropas de Intendencia de Melilla era la encargada de la ejecución material de los servicios y abastecía a todos estos almacenes y las posiciones de vanguardia, como Igueriben. Los artículos que abastecía intendencia eran los correspondientes a la ración del soldado (los no perecederos y leña), que llegaban a los almacenes de los cuerpos y a las posiciones mediante convoyes con

medios propios, camellos contratados y trenes regimentales. El resto de artículos (frescos) eran adquiridos por los cuerpos mediante explotación local, ya que no había una red de almacenes adecuada para mantener alimentos frescos ni tropas de intendencia suficientes para aprovisionar a todas las posiciones.

En los momentos del Desastre la Comandancia de Intendencia disponía en *Annual* de tres compañías de montaña (mulos) y una sección montada (carros) de la 2.ª compañía. El resto de la compañía montada se encontraba en Ben Tieb y una sección de la compañía de automóviles tenía la base en Batel, con parte de sus vehículos en Zoco el Telatza.

Como dato, cada una de las compañías de montaña disponía de unos 100 mulos, cada uno de los cuales podía cargar unos 100 kilos, es decir: una tienda cónica o cuatro cubas de agua, por ejemplo. Cuando el 29 de septiembre de 1921 se realizó el convoy de Tizza tuvieron que emplearse 300 mulos de suministro de víveres y agua para 15 días. Los convoyes que realizaban las compañías de la Comandancia de Intendencia eran diarios por todo el teatro de operaciones. Solo la posición de Annual (sin contar con otras de primera línea) tuvo cerca de 4000 hombres en julio de 1921 (unos 6900 hombres y 1900 cabezas de ganado en total, contando todas las posiciones de la circunscripción), para lo cual hubo solo una compañía de montaña (la 5.ª) hasta los días anteriores en que, después del convoy a Igueriben del 17 de julio, en el que se perdieron los medios humanos y de transporte de una sección, se reforzó con la 6.ª y 7.ª por petición del general Fernández Silvestre.

Estas unidades de intendencia apoyaban con su ganado y carros el transporte de munición de forma habitual, sumando este cometido a los suyos propios. La compañía de automóviles y la montada utilizaban sus medios de transporte para la evacuación de heridos después de descargar en las diferentes posiciones.



Convoy. Autor: Ángel García Pinto



Sangre por agua. Autor: Augusto Ferrer-Dalmau Nieto

El personal del cuerpo de los diferentes depósitos de primera línea corrió la misma suerte que la del resto de las posiciones, en su mayoría murieron (Sidi Dris, Afrau, Annual, Zoco el Telatza), así como el de otras posiciones más retrasadas (Buhafora, Zeluán o Monte Arruit), o cayeron prisioneros (Dar Quebdani). En cuanto a las tropas, se retiraron en perfecto orden de acuerdo con las órdenes que iban recibiendo, con todo su personal, material y ganado. Al tratarse de una fuerza con tantos mulos no era posible acogerla en las posiciones ni tampoco retirar el ganado sin retirar el personal que lo condujera. Las compañías de la Comandancia de Intendencia se retiraron desde Annual el 22 de julio, hicieron alto en Dar Drius por la noche, suministraron pan a la posición al día siguiente, de la que partieron el mismo 23 y llegaron a la plaza a medianoche en perfecto orden, al mando de sus oficiales y con el material, ganado y armamento tras haberse

dado protección a sí mismas durante la retirada. Recorrieron unos 100 kilómetros en menos de 48 horas y desde el día siguiente colaboraron en la defensa de Melilla.

Las bajas mortales del personal de intendencia se calcularon en tres oficiales y 239 de tropa, siendo un 36 % del total de hombres disponibles en el teatro de operaciones. En Igueriben sucumbió casi en su totalidad la sección de la 5.ª compañía que, al mando del alférez Enrique Ruiz Osuna, llegó con el último convoy.

Después del Desastre, y entre la fuerza expedicionaria, llegaron compañías expedicionarias de las comandancias de intendencia de la península y Ceuta (que tuvieron que transformarse en compañías de montaña, pues eran montadas), estando ya cinco en funcionamiento el 19 de agosto, así como una de automóviles. Estas compañías, con las de la Comandancia de Melilla, participaron

diariamente en los convoyes a las posiciones cercanas a Melilla y posteriormente en los avances.

Fueron dignas de mención las actuaciones del capitán Mariano Aranguren Landero (propuesto para la Cruz Laureada por el general Cavalcanti) por su extraordinaria actuación en el convoy a Tizza el 29 de septiembre, que llegó sin protección a la posición. Este capitán, junto con el teniente Manuel Fontanilla García, que también tuvo una gran actuación ese día, habían arriesgado sus vidas días antes para rescatar al teniente De la Puerta y un soldado de su compañía, heridos cuando aprovisionaban el 2.º bloqueo.

La magnífica actuación de las tropas, avalada por jefes como Millán Astray, hizo merecedoras a la Comandancia de Melilla y a la Primera Comandancia de la concesión de los dos primeros estandartes a unidades del Cuerpo el 22 de abril de 1922.■

LA SANIDAD MILITAR DURANTE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Manuel José Guiote Linares | GENERAL DE BRIGADA RETIRADO DEL CUERPO MILITAR DE SANIDAD (MEDICINA)

En 1921, con gran descontento de la población indígena, acentuado por una tremenda sequía, Abd el Krim declara la yihad: «Oh, musulmanes, nosotros hemos deseado hacer la paz con España, pero España no quiere. Sólo [sic] desea ocupar nuestras tierras [...] no podemos esperar nada

bueno de España [...]. El Corán dice, el que muere en la guerra santa va hacia la gloria».

Acto seguido desencadena un ataque contra las posiciones españolas que produce la mayor derrota sufrida por un ejército europeo a manos de un «ejército no regular» y llega hasta Melilla.

Al conocer la noticia, el mariscal y comandante francés Lyautey dijo: «El soldado español, que es tan valiente como sufrido, podrá conocer mejores épocas con otros mandos».

SITUACIÓN EN 1921

La corrupción era parte de la vida cotidiana e implicaba a todos los sectores sociales. El ejército estaba sin recursos, sin dinero y con los almacenes vacíos. Muchos oficiales se encontraban lejos de sus tropas y estas no tenían instrucciones. Las bases, sin medios ni equipos, estaban formadas por más de ciento cincuenta blocaos alrededor de Melilla colocados de cualquier manera. Muy pocas tenían sanidad y equipamiento médico y la uniformidad y la comida eran inadecuadas. En definitiva, la vida del soldado era un infierno

Pablo La Porte, en su tesis doctoral, escribe: «[...] pero por encima de todos ellos fueron los errores del general Silvestre y el escaso espíritu militar que demostraron un gran número de jefes y oficiales del territorio [...] los que condicionaron verdaderamente a la Comandancia General de Melilla a su colapso total».

El teniente coronel Ricardo Fernández Tamarit, del Regimiento de África, compañero de promoción del general, le avisa en un largo informe de la situación en el Rif y nos da una idea de la personalidad de Silvestre: «Pese a tu apariencia de hombre enérgico eres el niño grande de siempre [...]».

SANIDAD MILITAR

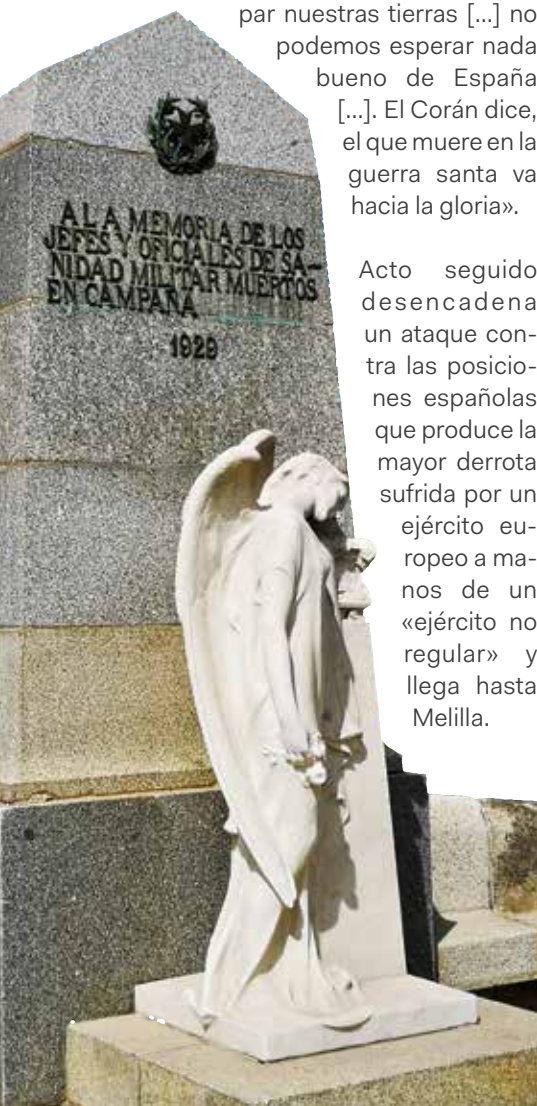
Estaba entonces vigente el Reglamento del Servicio Sanitario en Campaña de 1 de julio de 1896, que organizaba el servicio con base en una jefatura y varios escalones de apoyo.

El reglamento era bueno, pero estaba mal ejecutado: unidades sin medios y establecimientos obsoletos, mal mantenidos y pendientes de mejoras que nunca llegarían. Berenguer reconoce que los servicios sanitarios eran deplorables y los hospitales inmundos, por lo que las bajas por enfermedad eran muchísimas. Así pues, señala que una causa de la bajísima moral era la casi total ausencia de apoyo sanitario en las unidades.

El jefe de Sanidad, el coronel médico Francisco Triviño Valdivia, en el juicio para depurar responsabilidades, declaró que los medios de la jefatura resultaban insuficientes: «Había deficiencias y falta de recursos a todos los niveles [...]».

Para apoyar a las fuerzas en campaña, la jefatura de Sanidad disponía de los oficiales médicos destinados en las unidades, las enfermerías de campaña y los hospitales de Melilla. A su alrededor se agrupaban la sección de Farmacia, Laboratorio y Parque de Sanidad. Además, contaba con la Compañía Mixta de Sanidad Militar.

Para cubrir eventualidades contaba con tres capitanes adscritos a la comandancia, de los que dos



eran pilotos de avión: Antonio Pérez Núñez, uno de los pioneros del Arma de Aviación, y Luis Marina Aguirre. Ambos pasaron a Aviación en 1922.

PRIMER ESCALÓN

La sanidad en los cuerpos

Según el reglamento, cada batallón de infantería debería contar con dos médicos: el más reciente en la línea de fuego y el más antiguo en el puesto de socorro. Esta situación casi nunca se dio por falta de efectivos; solo el 68 de línea contaba con cuatro. Normalmente, la asistencia la realizaban bajo el fuego, acompañados por el botiquín de campaña y el máuser para defender la posición. Como ejemplos, el teniente Vázquez Bernabéu recibe la Laureada por auxiliar a los heridos bajo el fuego y evitar a culatazos el abandono de la posición que defendían los miembros de su mía, la Loma de los Árboles; el teniente Modesto García, que, según el capitán García Gutiérrez, muere el día 23 de julio, por ir en vanguardia en las cargas del Regimiento Alcántara.

Un total de treinta y cinco capitanes y tenientes médicos estaban destinados en los cuerpos; en el frente, veintidós, de los que murieron nueve en combate (el 41 %).

SEGUNDO ESCALÓN

Las enfermerías de campaña

Todas, excepto la del Zoco el Telatza, fueron establecidas durante el período de mando del coronel Triviño. Eran tiendas-hospitales cuadrilongas o cónicas. Normalmente, disponían de una zona de curación y algunas estaban dotadas de un pequeño quirófano, un botiquín fijo y algunas camas. Estaban situadas en Zoco el Telatza, Afso, Tistutin, Dar Drius, Ben Tieb, Izumar, Annual y Afrau.

Los consultorios indígenas

Aunque tenían personal militar en plantilla, dependían de la Delegación de Asuntos Indígenas.

Los consultorios más antiguos datan de 1909 y su actuación dura hasta 1957.

En 1921 existían enfermerías o consultorios fijos en Nador, Zeluán, Zoco el Arbaa, Zaio, Hasi Berkan, Zoco el Had, Samar, Monte Arruit y Kandussi. Estos estaban complementados por los puestos sanitarios atendidos por practicantes.

La Compañía Mixta de Sanidad

Estaba compuesta por 415 efectivos: 410 clases de tropa y 5 mandos (un jefe, un capitán médico y tenientes médicos como jefes de sección).

El 22 de julio solo figuraban 326 hombres para apoyar a 24 000. Había un oficial de permiso, otro hospitalizado y 87 clases y soldados no disponibles.

Sus secciones se encargaban de diferentes servicios: refuerzo junto a los oficiales médicos, asistencia en posiciones sin facultativos y transporte de heridos en autoambulancias (solo



Oficial médico atiende a indígena herido



Teniente médico Vázquez Bernabéu

cuatro, con una en reparación), artos y trenes hospital. De las secciones, dos eran de montaña y estaban en el frente de forma permanente.

TERCER ESCALÓN

Al producirse el ataque, toda esta organización desaparece y el caos y el pánico lo controlan todo. Las bajas son tantas que su atención es imposible, más si tenemos en cuenta que los medios ya eran muy escasos antes de empezar y que la mayoría de los oficiales médicos estaban muertos o prisioneros y la tropa sanitaria desbastada.

El teniente médico Felipe Peña, en los folios 785 y siguientes del *Informe Picasso*, enaltece la conducta de las fuerzas de San Fernando, de la artillería y de los ingenieros durante la defensa de Monte Arruit y hace constar que «[...] en la enfermería, que estaba enfilada por la puerta y muy combatida, fueron muertos casi todos los sanitarios y la situación se complicó con los 400 o 500 heridos que había, de los que muchos murieron por falta absoluta de medios terapéuticos». En estas circunstancias, se amputó el brazo «a lo vivo» al teniente coronel Primo de Rivera por no disponer de cloroformo. En

este sentido, Geoffrey Regan apunta que la muerte, en Monte Arruit, de 167 soldados por gangrena debido a la inexistencia de apoyo sanitario fue una de las causas del pánico y la rendición.

En esta situación, sin tratamiento ni control, empiezan a aparecer heridos en Melilla en tal número que colapsan el sistema: los hospitales no dan abasto.

Los hospitales de Melilla: fijos y de circunstancias

Las bajas eran tan numerosas que fue necesario habilitar cuarteles y colegios como hospitales. Se crean cuatro grupos y se organizan equipos quirúrgicos con un comandante cirujano al mando, dos oficiales y dos practicantes.

- Primer grupo: cuartel Alfonso XIII, pabellón mixto de artillería y hospital de infecciosos (solo para enfermos).
- Segundo grupo: hospital Docker (pendiente de mejoras; contaba con una clínica especializada en traumatismos -tanto de accidentes como de guerra- muy eficaz por su gran experiencia), Centro Hispano Marroquí y Casino Militar.

- Tercer grupo: cuartel de Santiago, Cruz Roja y Grupo Escolar.
- Cuarto grupo: hospital Gómez Jordana, hospital central y enfermería indígena.

Mención especial merece la duquesa de la Victoria, María del Carmen Angoloti y Mesa, que, de manera eficazísima, gestiona el hospital de la Cruz Roja con la ayuda de las enfermeras voluntarias, que, ante los graves acontecimientos y por deseo de la reina, se trasladan a Melilla para hacer lo que puedan: tratan, consuelan, amortajan o clavan ataúdes. Acuden a Melilla cuando casi todos querían abandonarla, incluso algunos mandos militares.

En 1922 la nación homenajea su actuación, a lo que contribuye el diputado socialista Indalecio Prieto, que deja una crónica impresionante: «He regresado en el Alicante, el barco del dolor, entre enfermos y heridos de guerra [...] He venido con la Duquesa de La Victoria, única heroína de esta guerra, mujer admirable [...]». En el Parlamento, diría: «[...] conozco en esta guerra un heroísmo ante el cual me hincaría de rodillas y es el de unas Damas, que sea cual fuere su alcurnia, una conciencia honrada cómo [sic] la mía, no puede pasar en silencio [...]».

HOSPITALES DE RETAGUARDIA

Eran independientes de la jefatura de Sanidad. Los había para heridos y para enfermos.

Ante la gran cantidad de bajas, el Estado Mayor Central planea una gran reorganización para su evacuación y tratamiento.

Las bajas eran evacuadas en el buque Alicante, que transportó a España a los últimos de Filipinas y fue adaptado para este cometido. Los heridos eran responsabilidad de un comandante médico, auxiliado por un capitán médico, un farmacéutico, dos intendentes y otro personal.



Campaña del Rif 1921-IRGUEMAN.

Curando a un herido grave detrás de las guerrillas bajo el fuego enemigo

Realizó su primera evacuación (223 hombres) cuando aún se resistía en Monte Arruit y hasta la pacificación realizó innumerables viajes a Cádiz y Málaga, donde se desembarcaba y desde donde partían los trenes hospital.

El tratamiento se realizaba en distintas ciudades, según fueran heridos o enfermos. Los heridos de la zona de operaciones de Melilla eran tratados en Málaga, Sevilla y Madrid.

El mando estaba en Málaga. El jefe médico, un teniente coronel, se hallaba a las órdenes del gobernador militar y mantenía una comunicación constante con el alto comisario y el Ministerio.

COROLARIO

Los oficiales médicos tenían que hacer dos períodos de tres años de servicio en Marruecos, situación que no se daba en ningún otro cuerpo.

Nunca se habían producido tantas muertes de oficiales médicos en tan poco tiempo y en acción de guerra. El deseo de no dejar a ningún herido sin asistencia resultó imposible.

Ante la grave situación que se planteó, la mayoría de las bajas sanitarias quedaron sin atención y muchas fueron torturadas y rematadas sobre el terreno. Se dio el caso de obligar a los heridos a abandonar los medios de evacuación para huir más rápidamente.

Los oficiales médicos de los cuerpos y los consultorios fueron un elemento fundamental en la pacificación del territorio y en la transformación, en menos de cincuenta años, de la medicina mágica de la zona en una medicina científica.

Oficiales médicos destinados a la zona de Melilla en 1921:

- Un coronel, dos tenientes coroneles, doce comandantes, veintiséis capitanes y treinta y cuatro tenientes (setenta y cinco en total).



La falta de ambulancias automóviles obligaba a que los heridos fueran transportados en mulas, lo que aumentaba la tasa de mortalidad

Muertos en acción de guerra:

Capitanes:

- Teófilo Rebollar Rodríguez, Víctor García Martínez y José Espina Rull.

Tenientes:

- Modesto García Martínez, José Rober Mota, Enrique Videgain Aguilar, Juan Bernal Esteban, Fernando Serrano Flores, Primitivo Jiménez Urtuzun, Fernando González Gamonal, Luis Hermida Pérez, Juan Pereira Coutier, Miguel Fernández Andrade y Wenceslao Perdomo Benítez.

Farmacéutico de 2.ª:

- Manuel Miranda Román.

En la Compañía Mixta de Sanidad los muertos ascendieron a setenta y ocho, un 49,3 % de los que estaban fuera de la plaza. Fue necesario un Annual para que todo cambiara.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa, 2014.

- SÁNCHEZ REGAÑA, Javier: *la atención médica durante el desastre de annual*. 2014.
- *Reglamento del servicio sanitario de campaña* de fecha 1 de julio de 1896.
- ARCARAZO GARCÍA, Luis A.: *El cuerpo de sanidad militar en las campañas de marruecos (1919-1927)*. 2003.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO: *Historia de las Campañas de Marruecos*. Servicio Histórico Militar, 1981.
- ALONSO MONTALBÁN, María Luisa: *Luz para el olvido*. De buena tinta, 2004.
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: «Defensa y martirio en monte Arruit», en *Historia y vida*, 15, 1979.
- REGAN, Geoffrey: *historia de la incompetencia militar*. Editorial crítica, 1989.
- LA PORTE, Ricardo: *el desastre de Annual y la crisis de la restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral, 1997.
- EL BARKANI ABDELKADER, Addelmalik: *Algunos aspectos de la acción sanitaria durante el protectorado de España en Marruecos*. Sanidad militar, 500 años de servicio a España, 2015.■

IMPACTO

DE LA CAMPAÑA DE MELILLA

Carlos Calvo González-Regueral | CORONEL DE INFANTERÍA DEM



Antonio Maura y Montaner

En un prólogo de 1900 a *La Regenta* de Clarín, decía Galdós que «se ha ejercido tanto la crítica negativa que hemos llegado a considerarnos un pueblo de estériles», pero que «no es el terruño tan estéril como afirman los de fuera y más aun los de dentro de casa [...] flores hay y aunque el fruto no responda a nuestras esperanzas, obligados nos sentimos todos a conservar y cuidar el árbol». Sirva esta reflexión para presentar la idea de que en las dos primeras décadas del siglo xx parecíamos empeñados los españoles en derribar el árbol.

La presencia española en Marruecos es una de las razones -no la única ni tampoco la más importante- de que los españoles consiguiéramos el derribo en 1936. Los acontecimientos de 1921 actuaron como catalizador de un proceso que llevó a la Dictadura en 1923, sin la que no puede entenderse la llegada de la República ni su desenlace trágico en 1936.

Para el imaginario popular español, Marruecos era un tema de interés exclusivo del rey y de los militares, una idea alimentada desde algunos ámbitos políticos e intelectuales. La sociedad estaba alejada de la intervención en el protectorado. Quizás sea esta una de las causas más profundas de lo que ocurrió en julio de 1921: la falta de objetivos políticos claros.

Difícil era que los hubiera cuando la inestabilidad era la norma. Entre 1886 y 1902 el turno político

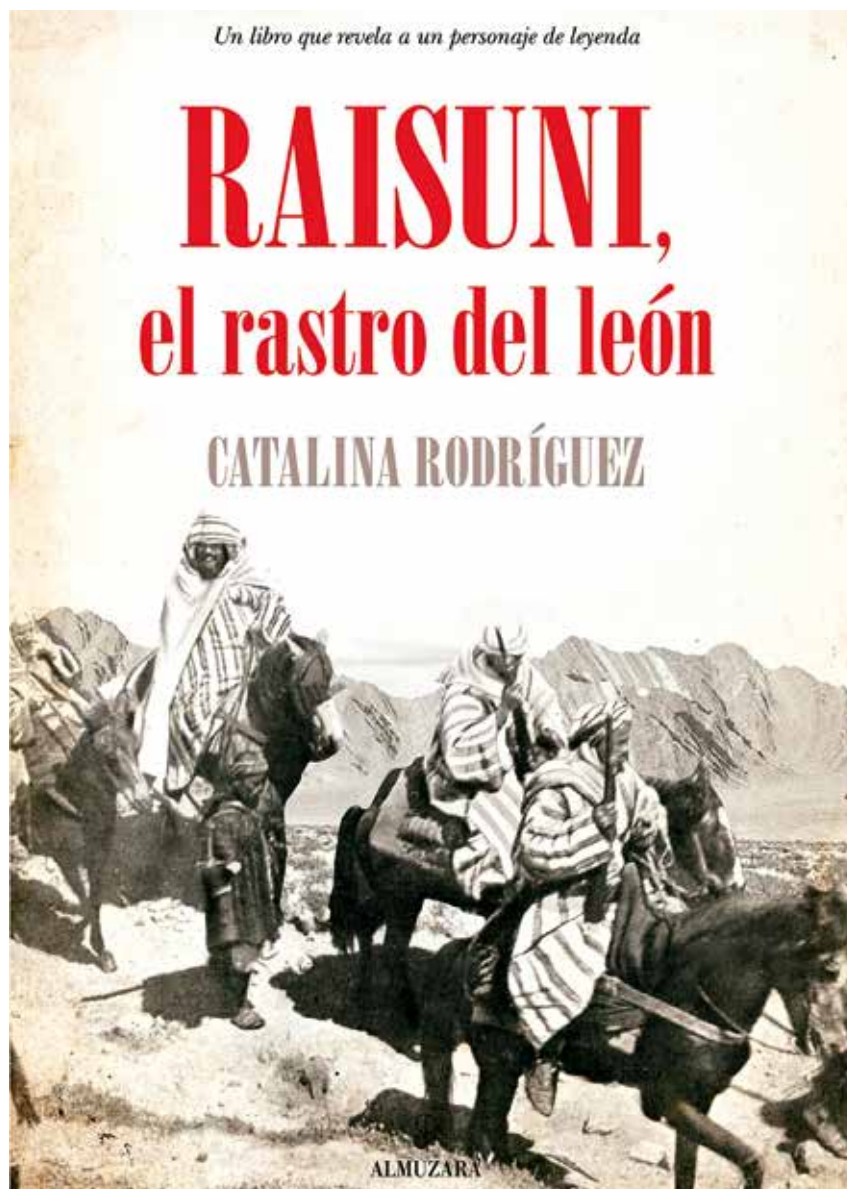
había funcionado razonablemente, a pesar de sus deficiencias. Recién iniciado el reinado de Alfonso XIII comienza la crisis política, fundamentalmente por la división interna en los dos partidos sobre los que se había basado el régimen.

Entre diciembre de 1902 y septiembre de 1923 se suceden un total de treinta y cuatro gobiernos con dieciséis presidentes. En esos años serían asesinados dos primeros ministros que podrían haber sido claves: Canalejas, en 1912, y Dato, en 1921. La caída del Gobierno Allendesalazar en agosto de 1921, cinco meses después de su llegada al poder, es consecuencia directa de la rendición de Monte Arruit, pero debe verse en esa lógica de inestabilidad. Desde entonces y hasta septiembre de 1923, se suceden otros tres gobiernos.

En 1909, con la dimisión de Maura tras su gobierno largo, se produce *de facto* la ruptura del compromiso entre conservadores y liberales para garantizar la estabilidad del régimen. El Pacto de El Pardo quedó roto por diferentes razones, una de las cuales -aunque no la principal- es la llamada a quintas tras el Barranco del Lobo.

En 1917 se produce una nueva crisis tras un corto período de bonanza económica durante la Gran Guerra, que había producido fuertes desigualdades. Las juntas de defensa, el nacionalismo catalán y la huelga revolucionaria acabarían con el Gobierno de Dato. Se empieza a cuestionar al régimen no solo desde partidos de izquierda, sino también desde posiciones conservadoras. La utilización de unidades militares en tareas de orden público acrecienta las corrientes contra el Ejército. Desde entonces, se producen varios intentos de gobiernos de concentración nacional en los que aparece la figura de Maura como «bombero del régimen».

La revuelta de Abd el Krim se produce en un momento de debilidad interna -que, ese mismo año de 1921, se manifiesta con el asesinato de Dato- y en un ambiente social que



Portada del libro de Catalina Rodríguez sobre Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Abdallah al-Raisuli, más conocido como Al Raisuni

no percibía interés por la intervención en Marruecos, que no era popular. En el plano económico, Marruecos suponía un importante esfuerzo. Su presupuesto se había multiplicado por siete entre 1913 y 1922 y había pasado a suponer el 11 % del total del presupuesto del Estado. La deuda española, que en 1909 era de treinta y cinco millones de pesetas, había pasado a los mil cuatrocientos en 1922. Sin embargo, es dudoso que fuera la acción en el protectorado la razón que lastraba la economía nacional.

Desde un punto de vista político-estratégico, España se había

comprometido a apoyar la autoridad del sultán de Marruecos. El control de la zona asignada por los tratados internacionales permitía evitar confrontaciones entre Francia e Inglaterra al tener España, como potencia intermedia, el control sobre las dos orillas del Estrecho, unas consideraciones que se habían visto con buenos ojos por los distintos Gobiernos, pero que no habían concluido en formulaciones estratégicas coherentes.

La prioridad de las operaciones militares emprendidas en el protectorado era el control de su zona occidental, donde Al Raisuni era la principal amenaza. La zona oriental



General
Juan Picasso González

era secundaria y no se planteaban objetivos más allá del Kert.

En enero de 1920 Silvestre inicia operaciones

para extender el control hasta la línea del Amekran que, hasta julio de 1921, se vivieron con cierto entusiasmo popular. El avance español parecía predecir el final de un largo camino. La actuación de Silvestre fue aplaudida, en líneas generales.

El 15 de mayo de 1920 se ocupa Drius, una base clave para consolidar las posiciones alcanzadas. En enero de 1921 se ocupan Afrau y Annual y en marzo Sidi Dris. Las fuerzas españolas sienten que la línea del Amekran está a su alcance. Mientras tanto, el ferrocarril solo llega hasta Tistutin, a 50 km de Melilla y 60 km de Annual.

La acción política y la militar no siguen el mismo ritmo.

La ocupación de Abarrán marca el punto de inflexión. Se intentan consolidar las posiciones alcanzadas, pero la caída de Igueriben el 21 de julio lleva, al día siguiente, a la decisión de abandonar Annual, donde se sacrifica Silvestre y se produce, de forma ciertamente lamentable, un clima de pánico generalizado.

Annual es un gran golpe moral. La reacción militar es inmediata: a las 7 h del 24 de julio, desde Almería, llegan a Melilla los soldados del

Regimiento de la Corona. Cinco horas después, desde Ceuta, llegarían el Tercio y los Regulares. Para el 9 de agosto habían llegado a Melilla un total de 25 000 efectivos, una rápida reacción que hace cuestionarse lo que hubiera supuesto si se hubieran enviado antes.

Sin embargo, esta reacción no se traduce por decisión -o indecisión- del mando en operaciones inmediatas para rescatar Monte Arruit, donde el aluvión de la retirada había llegado el día 29 de julio y que finalmente capitula el 9 de agosto tras once días de heroica resistencia, poniendo fin a un proceso que se había iniciado setenta días antes.

En otro orden de cosas, el 4 de agosto el Ministerio de la Guerra había ordenado al general Picasso iniciar una investigación. El día 13 de ese mes caería el Gobierno Allendesalazar. Las Cortes continuaron cerradas por vacaciones y no reiniciarían sus sesiones hasta el 20 de octubre, solo tres días antes de la reconquista de Monte Arruit. El *Informe Picasso* concluiría, el 18 de abril de 1922, con la petición de procesamiento para treinta y siete oficiales. Mientras tanto, Berenguer había sido mantenido en su puesto de alto comisario por el Gobierno de Maura. El Parlamento nombraría una primera comisión investigadora el 21 de julio de 1922 y una segunda un año después.

Entre julio y agosto de 1921 los españoles tuvimos nueve mil muertos. Esta es la principal consecuencia de lo acontecido durante ese tiempo. Sin embargo, Annual no fue una derrota decisiva. Otros países han sufrido derrotas similares. Dien Bien Phu, en un entorno político y social hasta cierto punto parecido, produjo la retirada francesa de Indochina, precisamente el resultado contrario al que se había planteado. Sin embargo, la sociedad francesa no interiorizó la derrota igual que la española, quizás por el tipo de unidades afectadas: mientras que en el caso francés se trataba de unidades profesionales y coloniales, en el caso español

la mayoría de las bajas eran soldados de replazo.

Tras el verano del 21 se produce un cambio de actitud y mentalidad en el Ejército. A nivel operacional, Annual representaba la pérdida de la iniciativa española en las operaciones y obligaba a un cambio de esfuerzo. Como resultado, se establece un plan de campaña más sólido con el fin de asegurar Melilla y reconstruir el dispositivo en el sector oriental con carácter inmediato para retomar la iniciativa; en una segunda fase, reanudar las operaciones en la zona occidental, y, en una tercera, la acción directa sobre el corazón del Rif con el desembarco en Alhucemas. El refuerzo de la guarnición se realiza en muy poco tiempo y las operaciones de reconquista se llevan a cabo a un ritmo rápido. La reconquista de Drius a finales de año se produce tres meses y medio después, el mismo tiempo que había tardado Silvestre en alcanzar esa posición. Las operaciones se realizan con una eficacia que contrasta con la experiencia vivida unos pocos meses atrás y cuentan con el apoyo de aviación y buques de la Armada, del que se había carecido en verano. Desde entonces, se retoma la prioridad hacia la zona occidental del protectorado. Al Raisuni, que se seguía considerando como la mayor amenaza para la autoridad del sultán, finalmente se entregó a las autoridades españolas en septiembre de 1922.

Los años 1923 y 1924 no son precisamente tranquilos, ni en el terreno militar ni en el político. Esos años llevan a consolidar el control del territorio en las zonas clave antes de dirigir la acción contra la autoproclamada República del Rif. Las acciones de Abd el Krim en zona francesa consiguen algunos éxitos con importantes descalabros para las guarniciones francesas, que también tuvieron su Annual, aunque en menor escala. Esta amenaza facilitó la colaboración hispano-francesa.

El 8 de septiembre de 1925 se realiza el desembarco de Alhucemas, que es



El Raisuni y el general Castro Girona

la primera operación de desembarco moderna ejecutada con éxito. Con un apoyo francés casi testimonial, en una operación realmente conjunta, los ejércitos españoles desembarcan diez mil hombres en veinticuatro horas, algo realmente significativo si tenemos en cuenta los medios de la época. Su antecedente en Gallipoli -que terminó con una trágica derrota- fue, según Churchill, un error táctico dentro de una idea estratégica acertada. Alhucemas sería un acierto en ambos sentidos. Abd el Krim se entregaría a los franceses en mayo de 1926. Fue deportado a Madagascar hasta que se instaló en Egipto; desde donde, en los años cincuenta, sería uno de los principales

apoyos del FLN argelino en su lucha contra Francia.

En el nivel político, tras un intenso debate entre los partidarios del abandono -entre los que estaban militares importantes, como Primo de Rivera-, se impuso la idea de asumir el compromiso de España en virtud de los tratados internacionales, pero el ambiente se fue enrareciendo progresivamente. Por razones políticas, la investigación de Picasso se tuvo que centrar en las responsabilidades de los militares. Se olvidan así, como recordó Gómez-Jordana, las responsabilidades en otros niveles: no se analizan la desatención en la que había vivido el ejército ni las causas



Una instantánea del desembarco de Alhucemas



Carro Renault FT-17 utilizado en el desembarco

profundas más allá de las responsabilidades personales de los ejecutantes. Hay que recordar en este clima la influencia de las juntas de defensa, cuya actuación fue duramente recriminada por Cabanellas tras la reconquista de Zeluán. La izquierda revolucionaria aprovecharía también para culpar al rey Alfonso XIII de injerencias en las operaciones, algo que los historiadores no han podido documentar. El papel del rey ha sido juzgado muy duramente y se olvida que, como recuerda el profesor Seco Serrano, hizo lo indecible antes y después de julio de 1921 para conseguir gobiernos sólidos que diesen a España la estabilidad política que necesitaba.

A nivel social, durante el verano del 21 se produce un estallido patriótico para vengar la derrota. Sin embargo, es una reacción que dura poco y que desfallece conforme el debate se va centrando en la cuestión de las responsabilidades. La búsqueda de culpables -una reacción muy española- no llevó a analizar las causas del desastre. En el plano social hay que considerar el rechazo mayoritario a un modelo injusto de servicio militar. Aunque la Ley de Bases de 1911 y la Ley de Servicio Militar de 1912 habían suprimido la redención en metálico, se mantenía el sistema de cuota y un servicio militar de tres años. Sender, Barea y otros autores describirán con crudeza las penurias que padecían los soldados y la miseria de los acuartelamientos en África. El imaginario denunciaba la guerra y el papel de los militares. El propio Sender recordaría años después que sus novelas no pretendían más que describir el heroísmo de un ejército vencido y lo inadecuado de la empresa que le había llevado a esa derrota.

La situación a partir de 1921 no mejoró al estar empeñados los españoles en descuidar nuestro árbol. La dimisión de Maura en marzo de 1922 está directamente ligada al conflicto con las juntas de defensa, que, finalmente, fueron disueltas. Entre enero y septiembre de 1923 se producen

más de ochocientos atentados anarquistas. En este clima se produce el golpe de Primo de Rivera, acogido con «casi universal aplauso», como recuerda Julio Albi, pero que sería la puntilla para que buena parte de la clase política y de la intelectualidad española se alejase de la persona del rey por su supuesta implicación en el golpe, nunca probada. Su pretendida actitud intervencionista en Marruecos había sido uno de los elementos que más se había utilizado para desprestigiarle desde julio de 1921. Durante los debates sobre las responsabilidades, Indalecio Prieto, desde el Congreso, fue especialmente beligerante y lideró una agresiva campaña de acoso y derribo contra el rey y el régimen. Algunos intelectuales entraron también en el debate. Quizás Unamuno fuera el más gráfico cuando reivindicó que se había ocultado la tragedia para salvar la monarquía.

No hay que enorgullecerse de aquel julio de 1921, pero el derrumbe no fue más que el reflejo de un momento histórico convulso que, evidentemente, afectaba también al Ejército, el cual, como publicó *La Vanguardia* esos días, es una organización que se resiente más que otras por la falta de ordenación de la vida pública.

La derrota, como se aseguró desde los escaños socialistas en el Congreso, representaba el fracaso de un sistema que durante el debate de las responsabilidades no supo extraer conclusiones y se centró en una campaña de acoso y derribo al rey y al propio sistema.

Sus efectos incidieron sobre un régimen que ya estaba en crisis por la falta de entendimiento político para resolver los problemas nacionales. La solución de Primo de Rivera fue una consecuencia directa que, a su vez, llevaría a la caída de la monarquía, reclamada por Ortega desde las páginas de *El Sol*. Es precisamente Berenguer, antiguo alto comisario, el protagonista del artículo en el que el insigne filósofo reclamaba «Delenda est Monarchia».

La sombra de Annual contribuyó a la caída de un árbol derribado por todos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2016.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.: *El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española*. Investigaciones Históricas, Valladolid, 1988. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=66297>
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Historia del reinado de Don Alfonso XIII*. Sarpe, Madrid, 1986.
- GAJATE BAJO, M.: «El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2, 2013. Disponible en: <http://ruhm.es/index.php/ruhm/article/view/89>
- LA PORTE, P.: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España*. Tesis doctoral dirigida por el profesor Juan Pablo Fusi, Universidad Complutense de Madrid, 1997. Disponible en: <http://webs.ucm.es/bucm/tesis/19972000/h/0/h0045001.pdf>
- LÓPEZ BARRANCO, J.J.: *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Tesis doctoral dirigida por el profesor Santos Sanz Villanueva, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Disponible en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4038/>
- ORTEGA Y GASSET, J.: «El error Berenguer». En *El Sol*, 1930. Disponible en: https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491307/primera_parte/documentos/7errorberenguer.pdf
- PAYNE, STANLEY G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*. SARPE, Madrid, 1986.
- SECO SERRANO, C.: *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*. RIALP, Madrid, 1979.
- SENDER, Ramón J.: «El valor de la novela histórica». *Historia*, 16, año I, 2, 1976.■

EL EXPEDIENTE PICASSO

Y LAS COMISIONES DE RESPONSABILIDADES

Francisco Manuel Balado Insunza | DOCTOR EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA (UNED)



Juan Picasso. *Nuevo Mundo*, 28 de julio de 1922

EL EXPEDIENTE PICASSO

El 4 de agosto de 1921, ante la alarma social que estaban causando las noticias que llegaban desde Marruecos, el ministro de la Guerra, Luis de Marichalar y Monreal -vizconde de Eza-, ordenaba al presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, el general Francisco Aguilera Egea, que abriera una investigación para averiguar qué había ocurrido realmente en el territorio de la Comandancia General de Melilla.

El general Aguilera encargó la instrucción judicial sobre lo sucedido al general de división Juan Picasso González, miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina y delegado militar español en la Comisión Consultiva Permanente de la Sociedad de Naciones.

El general Picasso, auxiliado por el auditor de brigada Juan Martínez de la Vega y Zegrí y un secretario, debía recabar toda la información para conocer lo sucedido y emitir un informe «de carácter gubernativo para esclarecer los antecedentes y circunstancias que concurrieron en el abandono de posiciones [en el territorio de Melilla] atacadas por el enemigo»¹.

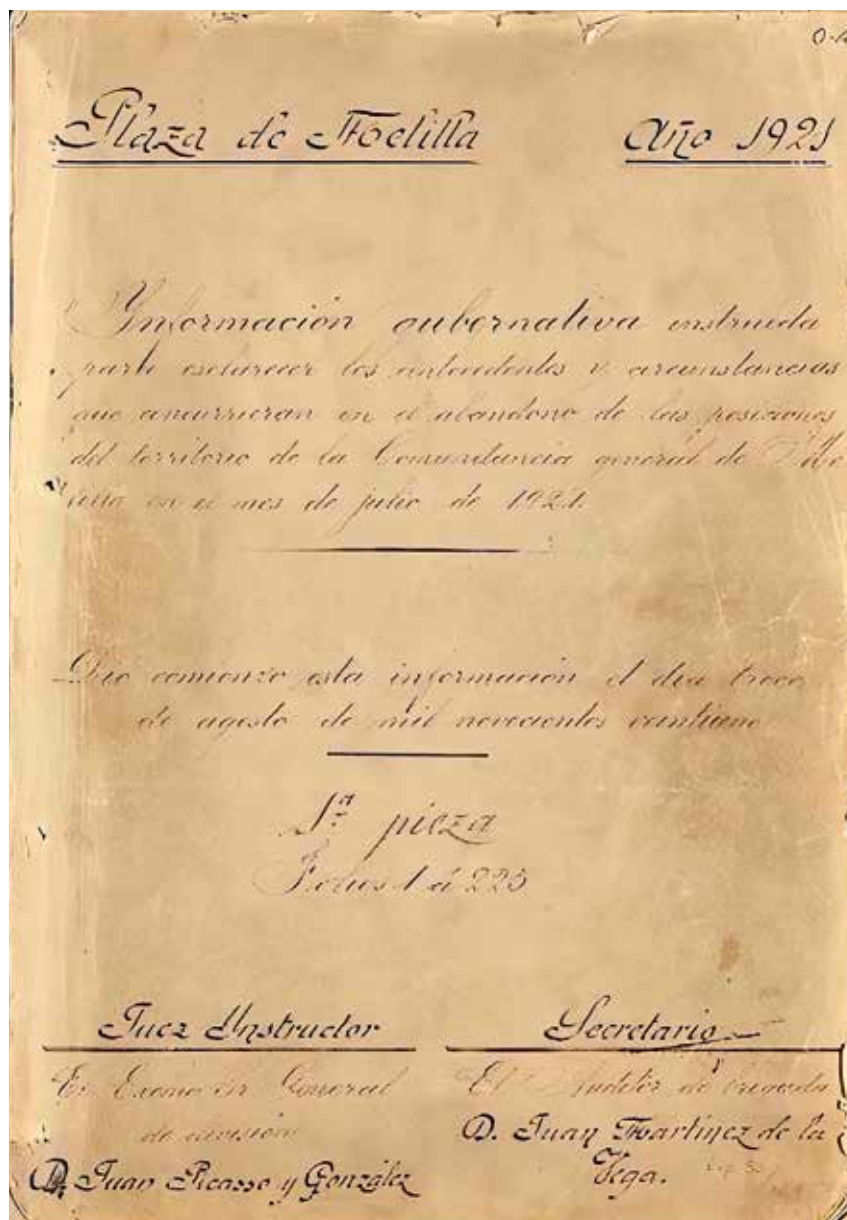
Al comenzar su trabajo, el general Picasso solicitó al alto comisario en Marruecos, el general Dámaso Berenguer, información sobre los planes de operaciones del comandante general de Melilla, el general Manuel

Fernández Silvestre, en esos momentos ya desaparecido. Ante las reticencias del alto comisario a facilitarla, el general Picasso recibía aclaraciones precisando el alcance de su instrucción, que «no debe extenderse a los acuerdos, planes o disposiciones del Alto Mando, concretándose a los hechos realizados por los jefes, oficiales y tropa [...]»².

Aunque el instructor mostró su desacuerdo porque necesitaba investigar todo lo sucedido para «[...] esclarecer los antecedentes y circunstancias que concurrieron [...]» -y así lo dejó expresado varias veces a lo largo de su informe- e incluso llegó a solicitar el relevo de la investigación, el ministro zanjó la cuestión con una nueva real orden -la tercera en menos de un mes- que vino a acotar definitivamente el alcance de la actuación instructora³.

Tras estas iniciales precisiones, tensiones y, en gran medida, limitaciones con las que tuvo que trabajar, la tramitación judicial de lo ocurrido en el territorio de la Comandancia General de Melilla durante 1921 se sustanció, en lo que al general Picasso se refiere, de manera profesional y rápida. Su trabajo fue admirable. Ocho meses después de llegar a Melilla, el 18 de abril de 1922, Picasso entregaba su informe sobre lo ocurrido en Marruecos a sus superiores. Estaba compuesto por 2433 folios que incluían 77 declaraciones y unas conclusiones o resumen para el Ministerio de la Guerra. Sobre este informe deberían pronunciarse, finalmente, el Gobierno y los tribunales.

Antes de darse a conocer su informe, una parte de la opinión pública y la oposición política consideraron que solo buscaba dilatar la situación con el objetivo de que lo ocurrido en Melilla fuese olvidándose con el transcurso del tiempo. Fue el caso de Indalecio Prieto, diputado socialista: «Quien quiera enterarse de lo ocurrido en la zona de Melilla, por esta información [...], no se enterará de nada [...]. Veinte generaciones de



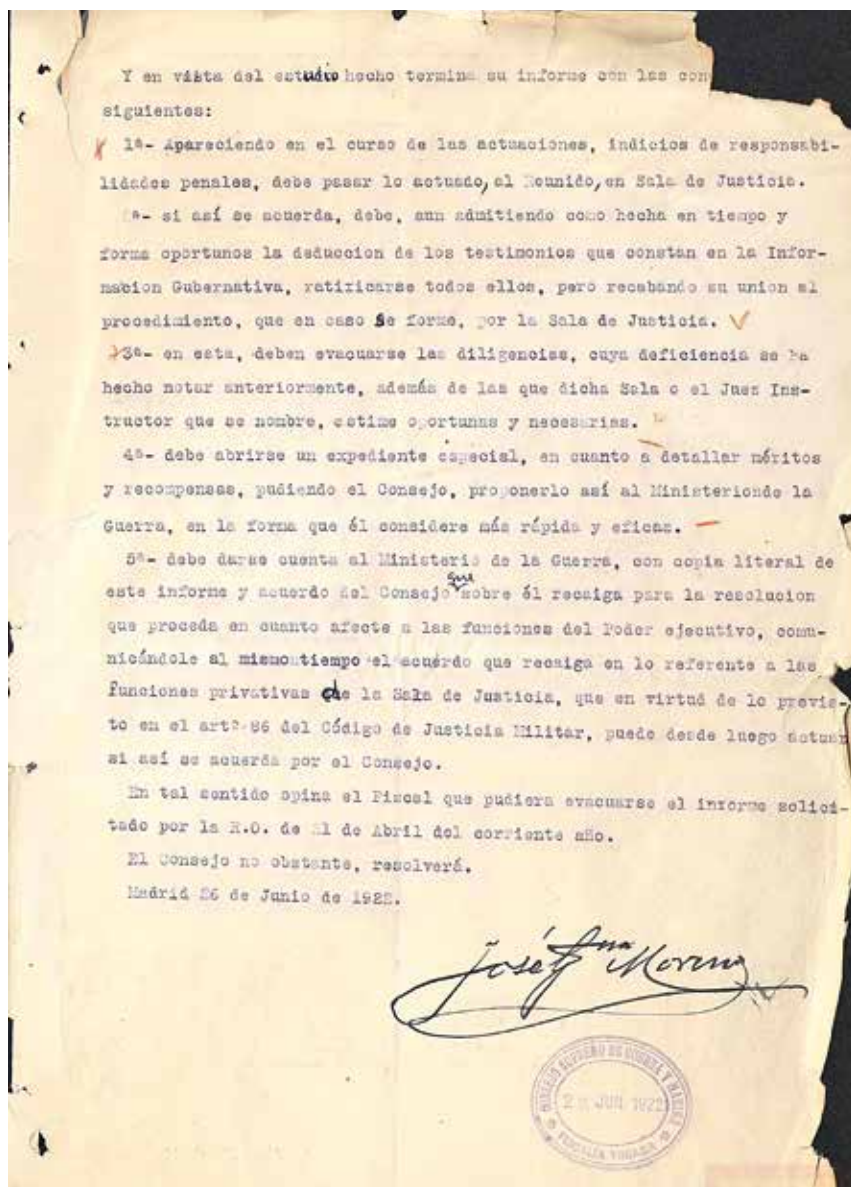
Carátula de Expediente Picasso, 1921

ratones harán sus nidos en esta montaña de papel. He aquí en qué parará toda la depuración de responsabilidades a través de las investigaciones oficiales»⁴.

Sin embargo, desde una perspectiva histórica, el general Picasso completó una labor que solo puede calificarse de excepcional; un intenso trabajo reflejado en un detallado informe que se fundamentaba en fuentes orales y documentales concretas y una metodología de trabajo que desprendía rigor, profesionalidad y cumplimiento estricto de la tarea que se le había encomendado. Su informe revelaba hechos dramáticos y acciones

-algunas heroicas, otras cobardes- y subrayaba la desorganización, la incompetencia y los errores estratégicos del mando.

Tras recibir el informe del instructor, el fiscal militar del Consejo Supremo de Guerra y Marina, José García Moreno, emitió el suyo, en el que subrayaba «indicios de responsabilidades penales [...]» «e instaba a la apertura de expediente para detallar méritos y recompensas [...]», lo que fue ratificado por el fiscal togado Ángel Romanos⁵. El trabajo de estos dos fiscales fue clave para entender la evolución procesal que tuvo la instrucción de Picasso.



Hoja final del informe del fiscal José G. Moreno, 26 de junio de 1922

En efecto, el Consejo Supremo de Guerra y Marina decidió procesar a treinta y nueve militares por negligencia o abandono de su deber en Annual, además de los que aparecían imputados en el *Expediente Picasso*. Entre los encausados, el Consejo incluía al general Dámaso Berenguer, a quien el *Expediente Picasso* no acusaba directamente, pero al que se le hacía una crítica por la estrategia que había seguido; al general Navarro, e, incluso, al general Fernández Silvestre, en caso de vivir, «por el abandono de Annual y la pérdida de las posiciones»⁶.

Según se iba conociendo el informe, además del dolor que la tragedia

había supuesto, comenzó a crecer en la opinión pública la indignación y la exigencia de responsabilidades. Por eso resulta tan subrayable, en su vertiente social, el trabajo procesal que la jurisdicción militar realizó.

La clase política de la época recibió el resultado de la investigación y las conclusiones de los fiscales desde las reticencias de los partidos que se turnaban en el Gobierno y la sorpresa e, incluso, gratitud de la oposición al régimen. Este fue el caso del ya citado Indalecio Prieto, que, tras su precipitada crítica, al llegar el documento judicial al Congreso, no ocultó el halago al Gobierno por la «[...] prueba de exquisito

y de extraordinario respeto dada a la función de la soberanía del Parlamento [...]» y al propio general Picasso, «dignísimo general del Ejército español que ha instruido ese expediente»⁷.

LAS COMISIONES DE RESPONSABILIDADES

Aunque los primeros debates sobre los sucesos de Marruecos tuvieron lugar entre octubre y noviembre de 1921 y fueron la primera prueba política a la que hubo de enfrentarse el Gobierno Maura desde su llegada al poder, en la que todos trataron de sacar rédito a la oportunidad, el compromiso del Gobierno no llegó a más que a dar a conocer los resultados del *Expediente Picasso* cuando este estuviera concluido.

La estupefacción social tras la expectación generada con aquellos debates del otoño de 1921 fue en aumento por la sensación de que el Parlamento iba por un lado y el sentir nacional por otro, percepción acrecentada por el continuo enfrentamiento entre el mundo civil y el militar, que se acusaban mutua y recíprocamente de las responsabilidades del desastre y de sus consecuencias.

Así, comenzaron las peticiones de una comisión que fijase la responsabilidad sobre lo sucedido. La llegada al Gobierno de José Sánchez Guerra permitió la entrega del *Expediente Picasso* al Congreso y la formación de la Primera Comisión Parlamentaria de Responsabilidades: Los Diecinueve, presididos por Niceto Alcalá Zamora.

Durante la segunda mitad de 1922, el *Expediente Picasso* se convirtió en el centro de la vida política en España: ediciones parciales del informe, exclusivas periodísticas, testimonios de protagonistas... Hay que subrayar que la guerra afectaba directamente a los españoles. Pocas familias no tenían a un familiar combatiendo en Marruecos.

El 14 de noviembre de 1922 se hicieron públicos hasta tres dictámenes de la comisión: el de la mayoría parlamentaria, que trataba de exonerar al mundo político; el de las minorías, más incisivo que el primero, pero apuntando en sentido similar hacia el mando militar, y el tercero, el de Indalecio Prieto, que acusaba directamente al rey Alfonso XIII, a los Gobiernos, a los Parlamentos y también al mando militar⁸.

Sánchez Guerra, que había justificado su decisión de llevar el *Expediente Picasso* al Congreso, quizás arrepentido de haberlo hecho, dimitía en diciembre de 1922 tras los debates parlamentarios sobre los referidos dictámenes de la comisión.

El cambio de Gobierno no apagó el debate ni la convulsión política provocada por el conocimiento del contenido del expediente del general Picasso y continuó con la llegada al Gobierno de Manuel García Prieto. Sin embargo, la casi inmediata disolución de las Cortes provocaría que decayese la investigación de la

comisión, con el consiguiente aumento de la incertidumbre sobre el resultado de todo el proceso. Las nuevas elecciones, celebradas el 29 de abril de 1923, que otorgaron una amplia mayoría al bloque liberal demócrata del marqués de Alhucemas, permitieron la constitución de una Segunda Comisión Parlamentaria de Responsabilidades en julio de 1923, formada por veintinueve diputados y presidida por Bernardo Mateo-Sagasta Echeverría.

Se produjeron retrasos, negativas de aportar documentación y testimonios como el del propio Dámaso Berenguer, que fue llamado a declarar ante la comisión. Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, la polarización de la opinión entre los que abogaban por la impunidad y los que lo hacían por la depuración y la falta de consenso de los miembros de la comisión, se acordó resolver las discrepancias en un pleno convocado para el 2 de octubre. Nunca se produjo, pues el 13 de septiembre el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera

disolvía el Parlamento español y, con él, la comisión.

El propio general Primo de Rivera justificaba su acción con el hecho de que «el país no quiere oír hablar más de responsabilidades, sino saberlas, exigir las pronto y justamente [...]»⁹.

Es evidente que la derivada política del *Expediente Picasso* estuvo entre las causas del golpe militar de Primo de Rivera, pues este se produjo en buena medida para frenar la labor de la comisión, que, con gran dificultad y partiendo del exhaustivo informe del general Picasso, trataba de fijar políticamente las responsabilidades del desastre.

CONSEJO DE GUERRA A BERENGUER Y NAVARRO: JUICIO Y CONDENAS

Disuelta la Comisión de Responsabilidades, se permitió que siguiera la actuación del Consejo Supremo de Guerra, aunque los cambios que se introdujeron en su composición

★ **TIEMPO PROBABLE**
★ Vientos flojos de dirección variable y persistencia del régimen de aguaceros tormentosos.
★

Año VII.—Núm. 1848 :: Precio: 10 céntimos el ejemplar.

El Sol

DIARIO INDEPENDIENTE

Madrid, jueves 12 de julio de 1923

CARTAS DE PORTUGAL

Lazos de cultura

La Sociedad de Geografía, de Lisboa, es un museo vivo de estas cosas, de monumentos, de cosas que aluden a alguna proeza histórica, de cosas en miniatura, de cosas instrumentales. En la casa de Portugal, y en la casa de su presente: su ciencia, su historia, su gloria.

En la más grande de sus salas, la otra noche, nuestro amigo D. Eduardo Cárter de Bogaes nos presentó una conferencia sobre "Ensayos de la literatura portuguesa". Ya ha leído comunicó un extracto del discurso, según creo, ha leído en volumen, amigable, excelente trabajo; sea, por lo tanto, superfluo una nueva reseña en este lugar y ahora. Basta decir que la conferencia del Sr. Bogaes resultó a un selecto y numeroso auditorio portugués las cualidades de su discurso le conocemos los españoles: su extenso y profundo conocimiento de la literatura española de todos los siglos y épocas.

Todo esto es, quizás, en gran parte, obra de la revolución política producida por la guerra europea. Esta guerra rompió todas las tablas de las perspectivas internacionales, al descubrir que no hay países superiores ni valores absolutos. Todos dependen de todo; nadie, ni los más poderosos, ni los más cultos, podrían existir hoy sin los demás, incluso sin los más débiles e ignorantes. Este descubrimiento de que la firmeza de todas las acciones es baste relativa y de que la solidaridad del mundo entero es la más segura ley de conservación, pudo abrir la paz de las potencias más fuertes.

Cuando estas líneas salgan a luz habrá hablado también, sobre el tema, el Sr. Bogaes, en la misma sala, Ramón Pérez de Ayala, don Julio Antonio, como expresiones del realismo y dramatismo seculares. De este modo corrom-

LA COMISION DE RESPONSABILIDADES



DE IZQUIERDA A DERECHA.—1.ª FILA: SEÑORES ZANCAIDA, FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, VIGURI, SAGASTA, PRIETO Y DE LOS RÍOS.—2.ª FILA: MOROTE, INZA, LEQUERICA, GILARDO, RUANO, MARTÍNEZ CAMPOS, TABOADA Y VALDES.—3.ª FILA: TEJERO, DOMINGO, PALACIOS, ALAS PUMARISO Y DIEZ DE REVENGA. (P.ª Atenea)

LA VIDA DEL CONGRESO Y EL DESASTRE DE ANUAL DE RICARDO BAEZA

Se insiste en decir que, muy pronto, se pedirá el procesamiento del general Aguilera por su carta al Sr. Sánchez de Toca. El suplicatorio—se aliado—llegará al Senado al tiempo de suspenderse las sesiones.

CUESTIONES SOCIALES

El movimiento de los salarios en diferentes países

EL SALARIO Y EL COSTE DE LA VIDA EN ESPAÑA

Con frecuencia se ha planteado la cuestión de saber si los salarios en los Estados Unidos, por ejemplo, son realmente más altos que los que se pagan en Inglaterra, o si la situación del obrero italiano es mejor que la de su compañero francés.

Diffícil es, en verdad, responder satisfactoriamente a esta interrogación, primero porque los salarios han experimentado en casi todos los países fluctuaciones más o menos numerosas e importantes, y después porque el poder de compra efectivo de los salarios depende de la situación económica de cada país en particular.

En la "Revista Internacional de Trabajo" se han publicado recientemente interesantes datos sobre las últimas fluctuaciones producidas en los salarios. De estos datos pueden obtenerse las conclusiones que exponemos a continuación.

En los países de la Europa occidental se presenta la particularidad de que en Francia y Bélgica han sido más las condiciones de los salarios, y el movimiento de reducción que en 1920 había sido en estos países menos acentuado que en Inglaterra, por ejemplo, ha llegado a una estabilidad relativa en 1922, continuando durante todo el año.

En Inglaterra, en Dinamarca y en Holanda la baja de los salarios, que empezó de una modo general en 1921, ha continuado, según las últimas informaciones, durante todo el año 1922. Sin embargo, ciertos ciertos índices de que a fines de 1922 se anticipa de 1922 se ha, ha descendido esta baja, dando lugar a una relativa estabilidad.

En Alemania el movimiento de los salarios se distinguió por una elevación constante y rápida en el transcurso de los últimos años, y

blado a consecuencia de las masas de sueldo financiero adelantadas por la Sociedad de Naciones los países han descendido poco a poco, desde septiembre de 1919 hasta fines del mismo año, más que los salarios siguieron a fluctuando hasta mediados de febrero, manifestándose estacionarios hasta mediados de noviembre, iniciándose el descenso en dicho mes.

En cuanto a los países extra-europeos, los salarios en los Estados Unidos, que habían descendido desde fines de 1920 hasta las comienzas de 1922, se han mantenido estables durante la primavera y el verano de este último año. Después de esta época, se manifestó una tendencia a bajar.

Según datos relacionados con 1922 hallamos en la revista el Sr. Sin embargo, de las publicaciones del Instituto de Estadística Social, observamos que en los países de la Europa occidental se presenta la particularidad de que en Francia y Bélgica han sido más las condiciones de los salarios, y el movimiento de reducción que en 1920 había sido en estos países menos acentuado que en Inglaterra, por ejemplo, ha llegado a una estabilidad relativa en 1922, continuando durante todo el año.

En Inglaterra, en Dinamarca y en Holanda la baja de los salarios, que empezó de una modo general en 1921, ha continuado, según las últimas informaciones, durante todo el año 1922. Sin embargo, ciertos ciertos índices de que a fines de 1922 se anticipa de 1922 se ha, ha descendido esta baja, dando lugar a una relativa estabilidad.

En Alemania el movimiento de los salarios se distinguió por una elevación constante y rápida en el transcurso de los últimos años, y

La Comisión de Responsabilidades. *El Sol*, 12 de julio de 1923



Atención a un herido grave



Restos de uno de los escuadrones del glorioso Regimiento Alcántara

provocaron que su presidente, el general Aguilera, presentase su dimisión en marzo del año 1924 para no ser cómplice de la situación.

Juzgados los hechos, la sentencia, dictada en junio de 1924¹⁰, expresaba la verdad judicial de lo sucedido en la Comandancia General de Melilla desde la caída de Abarrán a la de Monte Arruit. Se sancionó penalmente al general Berenguer con mucha benevolencia (separación del servicio y pase a la reserva) -el fiscal, en sus conclusiones, solicitaba pena de reclusión- y se absolvió al general Navarro, a quien el fiscal terminó retirando la acusación; sin obviar los errores del general Fernández Silvestre, que, en gran medida, sumaban

responsabilidades para Berenguer. Casi inmediatamente, Alfonso XIII dejaba sin efecto la condena del general Berenguer, indultándolo.

Si bien las responsabilidades quedaron sentenciadas en el ámbito judicial, el rey, política e históricamente, con su proceder y sus decisiones, unía su suerte a la del dictador, como en poco tiempo se demostraría.

EL EPÍLOGO REPUBLICANO

Bernardo Mateo-Sagasta Echeverría, presidente de la Segunda Comisión de Investigación en 1923, se había llevado el *Expediente Picasso* de los archivos del Congreso y lo había

ocultado en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, de la que era director. En este lugar permaneció hasta el advenimiento de la Segunda República, cuando Mateo-Sagasta devolvió el expediente al Congreso.

Con esa documentación, las Cortes constituyentes republicanas formaron una nueva comisión con mandato legal para depurar «responsabilidades políticas o de gestión ministerial que hayan causado grave daño material o moral a la Nación»¹¹, que incluía, entre otras cuestiones, la relativa a Marruecos.

Sin embargo, no se registraron diligencias de la citada comisión sobre el asunto marroquí, de manera que las nuevas Cortes, constituidas tras las elecciones de diciembre de 1933 y con mayoría radical-cedista, dictaminaron que «los sumarios y diligencias de todas clases» pasasen al Tribunal Supremo para continuar «la sustanciación de cada asunto»¹².

El Alto Tribunal abrió instrucción «para depurar las responsabilidades en que pueda haber incurrido el Mando con motivo de los sucesos ocurridos en la Comandancia General de Melilla en los meses de julio y agosto de 1921»¹³ y dictaminó, ya en 1935, que se trataba de hechos ya juzgados



El general Berenguer se protege del hedor de los cadáveres insepultos en Monte Arruit

sobre los que solo procedía el archivo. Sobre las posibles responsabilidades políticas, el tribunal concluyó que las únicas que, tal vez, pudieran derivarse estarían sujetas «al juicio de la historia, y sólo [sic] exigibles por la opinión pública o por medio de sus órganos representativos»¹⁴.

Tomado este hilo, hoy, formando parte de nuestro patrimonio común los documentos generados por el suceso –tanto en la milicia como en la política– y siendo lo sucedido en el territorio de la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921 parte de la historia general de la nación, la palabra la deben tener los expertos, que son ahora los responsables de transmitir una interpretación rigurosa que contextualice adecuadamente el hecho histórico en todas sus dimensiones.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico Nacional.
- Archivo del Congreso de los Diputados.

- PICASSO GONZÁLEZ, J.: *El Expediente Picasso. Las sombras de Annual*. Almena, Madrid, 2003.
- PRIETO TUERO, I.: *Crónicas de guerra. Melilla 1921*. Algazara, Málaga, 2001.
- RECIO GARCÍA, M.A.: «El desastre de Annual en el Parlamento español: Las Comisiones de Responsabilidades». *RDGC* 2, 2018, pp. 61-78.
- TUSELL GÓMEZ, J.: *Historia de España en el siglo xx. Tomo 1: Del 98 a la proclamación de la República*. Taurus Minor, Madrid, 2007.

NOTAS

1. Archivo Histórico Nacional (AHN), *FC-Tribunal Supremo Reservado*. «Real Orden de 4 de agosto de 1921», exp. 50, n.º 1.
2. AHN, *FC-Tribunal Supremo Reservado*. «Real Orden de 24 de agosto de 1921», exp. 50, n.º 2, folios 411 y 412.
3. AHN, *FC-Tribunal Supremo*. «Real Orden de 1 de septiembre

de 1921», exp. 50, n.º 3, folios 525 y 526.

4. PRIETO TUERO, I.: *Crónicas de guerra: Melilla, 1921*. Algazara, Málaga, 2001, p. 90.
5. AHN, *FC- Tribunal Supremo*. «Informes del Fiscal Militar y del Fiscal Togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina», exp. 51, n.º 22.
6. *Ibid.*
7. *Diario de Sesiones del Congreso (DSC)*. «Discurso de Indalecio Prieto» de fecha 21 de noviembre de 1922, p. 4188.
8. *DSC*. «Discurso de Indalecio Prieto» de fecha 21 y 22 de noviembre de 1922, pp. 4187-4203 y 4225-4233.
9. «El Manifiesto del General Primo de Rivera». *ABC*, 1923, p. 7.
10. AHN, *TS*, 51, n.º 21, folios 6408 y ss.
11. *Gaceta de Madrid*, 240, 1931, p. 1482.
12. No se había instruido ninguno respecto a Marruecos.
13. AHN, *TS*, 51, n.º 28.
14. *Ibidem*■.

PREPARACIÓN DEL EJÉRCITO DE MARRUECOS

DE LA RECONQUISTA (SEPTIEMBRE DE 1921) A LA PACIFICACIÓN
(JULIO DE 1927)

Fernando Caballero Echevarría | CORONEL DE ARTILLERÍA DEM



Ejército español en Cuba

ANTECEDENTES: LAS PRIMERAS CAMPAÑAS (MELILLA, 1909 Y 1919)

En verano de 1909, tras el ataque de los cabileños a las instalaciones mineras cerca de Melilla, el Ejército

español se desplegó por primera vez en territorio rifeño. Sus últimas experiencias de combate habían sido las campañas ultramarinas. Allí todavía se formaba el cuadro y las cargas a la bayoneta y de caballería resultaban frecuentes.

Durante el período de paz que siguió a 1898, nuestros oficiales siguieron con atención los conflictos internacionales. En ellos, la artillería -que incrementó su alcance, cadencia y precisión- y las ametralladoras expandieron el campo de batalla y lo

hicieron más letal. Como respuesta, nuestra infantería se adiestró en el ataque en guerrilla: la caballería asumió las misiones de exploración y seguridad y la artillería se convirtió en el impulso esencial de la ofensiva.

Sin embargo, ninguna publicación oficial recogió la forma de operar en el particular escenario marroquí, de modo que nuestras tropas tuvieron que desarrollar un cuerpo doctrinal a base de lecciones aprendidas (LL. AA.).

La orografía rifeña era agreste y quebrada y el enemigo, bien armado y habituado a la guerra, actuaba en concentraciones efímeras con una gran movilidad, por lo que los frentes resultaban inexistentes. Así, las grandes unidades (división y brigada) se mostraron demasiado rígidas y se emplearon columnas interarmas *ad hoc* para cada misión. Constituidas sobre la base de un batallón, se les asignaban los escuadrones de caballería y las baterías de acompañamiento que se consideraban necesarios.

La Comisión de Artillería definió «la batería como unidad de fuego» y aconsejó que «el grupo de baterías alcance importancia y solidez». Además, se manifestó la necesidad de contar no solo con artillería de apoyo a las columnas, sino también con otra que apoyase la maniobra en su conjunto.

El 27 de noviembre de 1912 se firmaba el Acuerdo del Protectorado, por el que España se comprometía a someter a la autoridad del sultán la zona asignada. Cuando no se había pacificado más del 5 %, el estallido de la I Guerra Mundial y la declaración de la neutralidad española obligaron a la paralización de las operaciones. Finalizado el conflicto, en noviembre de 1918 el Gobierno decidió reiniciar las operaciones de ocupación.

El plan de la campaña para 1919 recogía el avance desde el oeste y el este para confluir en la bahía de Alhucemas. El principal enemigo lo constituía Al Raisuni, un señor feudal

que imponía su tiránica ley en la región de la Yebala y que contaba con unos ocho mil guerreros.

Hasta entonces, las operaciones habían tenido un carácter local: ahora se trataba de pacificar un extenso territorio ocupado por un enemigo numeroso bajo un mando único. En febrero de 1919 el alto comisario, el general Berenguer, comenzó a organizar sus fuerzas y en septiembre concertó una reunión con los comandantes generales para, según él mismo explicaba, acometer un asunto fundamental:

Después de la evolución que imprimió al combate el empleo de las modernas armas [...] ni disponíamos de un moderno reglamento [...]; como tampoco [...] de normas oficialmente establecidas para el enlace y cooperación de esas armas [...]; fue preciso acudir a la ciencia militar de los brillantes artilleros [...] para formar una doctrina de empleo adaptada a la tonalidad de nuestra guerra.

Los principios adoptados en Laucien apuntaban al empleo mayoritario de fuerzas indígenas y alguna unidad de voluntarios en las columnas de operaciones y a un profuso despliegue de ametralladoras y artillería para apoyarlas; mientras, las fuerzas de replazo se emplearían, tras los combates, en la ocupación del territorio.

Berenguer sistematizó la división de la artillería en la de acompañamiento, a disposición de cada columna, y otra, «que podríamos llamar de conjunto», que, bajo un mando artillero único, estaría «dispuesta a reforzar los fuegos de la columna [...] o a abrir camino al avance de las fuerzas en conjunto». Se definió la integración de «los medios de observación del tiro con las líneas de infantería» y, en cuanto a la artillería de conjunto, el enlace entre el mando artillero y el mando de la operación.

A finales de ese mismo mes, en el ataque al monte Cónico, Berenguer

puso a prueba su doctrina. El diario *El Sol* recogía así la operación:

Las mehallas de la policía montada despliegan al galope [...] Tras ellos, despliegan a paso ligero las cinco más, sostenidas por el tercer tabor [...] sin detenerse un momento precedidos de una cortina de fuego admirablemente colocada por las baterías de apoyo, [...] cortina que salta de cresta en cresta, arrojando cuanto encuentra a su paso. Al cuarto de hora ya no hay enemigo.

Además, las fuerzas terrestres se apoyaban en los escasos medios aéreos (veintiún aparatos en todo el protectorado) y de la Armada (cuatro cañoneros) cuando la operación lo permitía. Con ese modelo y con escasísimas bajas, se pacificó el 40 % del territorio. En la zona occidental se ocupó Xauen (octubre, 1920) y en la oriental se alcanzó Annual (enero, 1921).

El Gobierno, ante la sencillez de los avances, decidió licenciar a los veteranos de tercer año de servicio. El daño en la Comandancia General de Melilla resultó mayúsculo, pues supuso la pérdida de unos 4500 hombres, a quienes el comandante general de Melilla, Fernández Silvestre, definió como «lo mejor de mis tropas».

Entonces se produjo una enorme desproporción entre el territorio a estabilizar y las fuerzas disponibles, lo que supuso la detención de las operaciones a la espera de la incorporación de los nuevos reclutas.

El líder rifeño, Abd el Krim, aprovechó el parón operacional para organizar un ejército e instruirlo. Tras algunos éxitos menores, bien explotados por la propaganda rifeña, Abd el Krim consiguió movilizar 18 000 harqueños, con los que, en julio de 1921, atacó Annual. También se levantaron las cabilas de retaguardia y se asaltaron las posiciones, muchas de ellas defendidas por soldados bisoños. El 22 de julio



Territorio pacificado. Noviembre, 1918



Territorio pacificado. Diciembre, 1920

de 1921 la Comandancia General de Melilla se derrumbó, unos 7900 soldados españoles perecieron y la insuñión se plantó a las puertas de la plaza.

OPERACIONES DE RECONQUISTA DE 1922 Y 1923

El día 23 el general Berenguer se desplazó a Melilla para dirigir la reconquista del territorio. Con él llegaron el Tercio y los Regulares de Ceuta

y cuatro batallones peninsulares. A finales de septiembre eran ya unos 50 000 efectivos.

Además, llegó cuantioso y moderno material (treinta y dos baterías de artillería pesada y ligera, morteros y treinta aeroplanos) y la Armada constituyó un grupo para el servicio en Marruecos con dos cruceros y cuatro cañoneros.

Con esas fuerzas se organizó una brigada y una división de reserva en la

plaza. En cuanto a la fuerza de maniobra, con unos 22 000 efectivos, la constituían tres columnas interarmas integradas por veintidós batallones, cinco regimientos de caballería, veintisiete baterías y once compañías de ingenieros. Las fuerzas indígenas no suponían más de un 7 % del total. Así, el soldado español se revalorizó, tal como recogía la prensa de Melilla:

Ha transcurrido poco más de un mes cuando el soldado español vuelve a ser el excelente soldado

de todos los tiempos, y los ejemplos de abnegación, de valor y entrega total al servicio de la Patria y de sus compañeros se prodigan [...].

A primeros de septiembre de 1921 se iniciaron las operaciones y en diciembre esta maquinaria de guerra había reconquistado todo el territorio, sometido a la autoridad del sultán a más de 10 000 guerreros y expulsado al harca de Abd el Krim, que se retiró a Axdir.

La labor protectora se cumplía con eficiencia y en julio de 1922 Al Raisuni, en la Yebala, y Abd el Krim, en Alhucemas, se encontraban contra las cuerdas. En esos meses las fuerzas españolas consolidaron la batalla aeroterrestre, un modelo que se emplearía durante la II Guerra Mundial.

El coste total fue de 2400 bajas -de ellas, unos 500 muertos-. Ello, unido a los costes de las operaciones, llevó al Gobierno a detener los avances, repatriar a los expedicionarios e iniciar las negociaciones de paz, unas decisiones que permitieron a Al Raisuni y a Abd el Krim tomar oxígeno.

EL DIRECTORIO MILITAR: ABD EL KRIM CONTRA FRANCIA

En 1923 el general Primo de Rivera asumía el Gobierno de España y, en una entrevista al ABC, declaraba: «Marruecos no ha de costar más sacrificios en hombres y dinero». El general se planteó abandonar parte del territorio ocupado en el protectorado y replegarse a las proximidades de las plazas, lo que requeriría un menor esfuerzo en recursos humanos y económicos.

En octubre de 1924 se ordenó el repliegue en la zona occidental, que se realizó con un coste de unas dos mil bajas, en su mayoría legionarios y regulares. Podría haber acabado en un desastre similar al de julio de 1921, pero ahora nuestras fuerzas no eran los bisoños soldados de entonces.

Abd el Krim, ya proclamado emir del Rif, aprovechó el repliegue para arrogarse la expulsión del cristiano y enardecer a sus súbditos. Sus tropas ocuparon el territorio abandonado. El 14 de diciembre Abd el Krim entraba en la ciudad santa de Xauen, hacía prisionero a Al Raisuni y sometía la Yebala.

En abril de 1925 el rifeño, reforzadas sus tropas y crecido en su arrogancia, atacó la línea francesa para incorporar a su incipiente «república rifeña» el rico valle del Uarga y establecer su capital en la icónica ciudad de Fez.

A finales de julio, las bajas galas rondaban las 6000 -de ellas, más de 2900 muertos- y habían caído 48 posiciones de las 66 que constituían la línea. Los rifeños se apoderaron de cincuenta y un cañones, treinta y cinco morteros y unas doscientas ametralladoras. El líder rifeño amenazó Fez y Taza, que se salvaron gracias a la llegada desde Argelia del 19.º Cuerpo del Ejército de Marcha.

En estas fechas, el ejército rifeño, organizado sobre la base de más de dos mil soldados «profesionales», podía movilizar y encuadrar ochenta mil harqueños (sesenta mil en la zona española y veinte mil en la francesa). Contaba, además, con cuadros europeos que ejercían el mando de unidades o formaban parte de su Estado Mayor.

DEL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS A LA PACIFICACIÓN (1925-1927)

Ante la nueva situación, París y Madrid decidieron cooperar, por lo que el 25 de julio de 1925 se celebró la Conferencia de Madrid. En ella, entre otros asuntos, se acordó acometer un desembarco en Alhucemas, donde se encontraba el cuartel general de Abd el Krim. La conferencia constituyó el origen de las operaciones combinadas, que se prolongarían hasta la pacificación, en julio de 1927.

Primo de Rivera tenía pensado, planeado y preparado el desembarco

antes de la celebración de la conferencia: en 1924 adquirió veintiséis barcasas K; en octubre creó el Batallón Expedicionario de Infantería de Marina, que fue destinado a Marruecos en noviembre, y en marzo de 1925 realizó un desembarco empleando las K en Alcázarseguer. Ya en verano se desarrolló un intensivo programa de adiestramiento y los procedimientos se mejoraron con diferentes ensayos en playas de la Península y Marruecos.

El plan estratégico recogió que, para fijar fuerzas enemigas, se ejecutarían simultáneamente al desembarco tres avances: desde nuestras zonas occidental y oriental y desde la zona francesa. El desembarco se realizaría en las playas de Ixdain y la Cebadilla, al oeste de la Punta de los Frailes.

Para ocultarlo se desarrollarían dos simulacros durante la marcha de las columnas de Ceuta y Melilla en Uad Lau y Sidi Dris, respectivamente. El objetivo de la operación se fijó en «ocupar una base de operaciones desde la playa de la Cebadilla hasta Adrar Seddun» para acoger un cuerpo de veinte mil hombres.

El frente de desembarco, defendido por unos once mil rifeños, se encontraba fuertemente organizado con trincheras y pozos de tirador, además de medio centenar de ametralladoras, cinco asentamientos de mortero y nueve baterías de artillería con más de veinte piezas y otra veintena ocultas.

La operación la dirigió el propio Primo de Rivera, presidente del directorio y autonombado alto comisario. Probablemente haya sido la única vez en la historia en que las direcciones política, estratégica y operacional hayan recaído sobre la misma persona. Las fuerzas navales francesas dependían directamente del mando operacional.

El componente terrestre, al mando del general Sanjurjo, lo constituían 19 514 efectivos organizados en dos columnas: la del general Saro,



Desembarco de Alhucemas

de Ceuta, y la del general Fernández Pérez, de Melilla. El componente naval, integrado por cincuenta y tres buques -cuarenta y cinco españoles y ocho franceses-, veintiséis barcazas K, tres aljibes, un buque hospital y veinticuatro unidades de la marina mercante, lo mandaba el almirante Guerra Goyena. El componente aéreo, al mando del general Soriano, contaba con 162 aeronaves, de las cuales solo seis eran francesas.

El día 5 de septiembre los convoyes navales partieron de los puertos de Ceuta y Melilla y, tras realizar los simulacros planeados, uno en el Lau y el otro en Sidi Dris, alcanzaron la bahía en la madrugada del día 7. El convoy de Ceuta fondeó frente a Morro Nuevo y el de Melilla frente al cabo Quilates.

Tras el bombardeo operacional, entrada la madrugada del día 8 el convoy de Ceuta transportó la primera oleada a la Punta de los Frailes. Las

K fueron largadas a un kilómetro de la playa. A cincuenta metros de la costa, la tropa saltó al agua y fue recibida con un nutrido fuego de ametralladora, que fue neutralizado por los hidros de la armada. Eran las 11:40.

A pesar de la posición, en hora y media se ocuparon las cotas inmediatas a la costa. Asegurada la cabeza de playa, a las 13:00 desembarcaba la segunda oleada. El enemigo, totalmente sorprendido por lo impetuoso del avance, tardó en reaccionar y hasta el día 11 no inició sus contraataques, que se mantendrían durante tres días. Sobre ellos, Goded escribiría:

Fue el método [...], la iniciación de los asaltos por medio de señales luminosas [...], la paralización del fuego simultáneamente en toda la línea al cesar cada asalto, la preparación artillera cronometrada en plena noche, los ataques de tanteo, los objetivos

perfecta y certeramente señalados, son detalles que daban la sensación de luchar contra un ejército regular y organizado bajo mando único [...] un sabor a guerra europea.

El día 17 desembarcaron los últimos elementos de la columna de Melilla en la cala del Quemado para tomar Morro Viejo y el objetivo se alcanzó el día 23. Por fin, el día 30 se alcanzó la línea monte de las Palomas-monte Cónico-Adrar Seddun y quedó establecida la base determinada como objetivo de la operación.

El líder rifeño abandonó Axdir. Ante esta situación, se decidió alargar la zona hasta la línea monte Amerkrán-La Rocosa. El 1 de octubre se ocupaban los últimos objetivos. La operación se saldó con 361 muertos y 1975 heridos. En las mismas posiciones se recogieron 7719 fusiles. Goded afirmaría en sus memorias de campaña:

El enemigo, completamente desmoralizado, había huido [...]. Era el momento decisivo de la explotación de la victoria, [...] que habría permitido con escasísimo esfuerzo llegar hasta el valle del Nekor y enlazar con nuestras fuerzas del frente de Melilla, dando un avance enorme a la resolución del problema del Rif.

PACIFICACIÓN DEL PROTECTORADO

Sin embargo, Primo de Rivera inició conversaciones de paz mientras se concentraban en Axdir veintiocho mil efectivos españoles. En mayo de 1926, tras romperse las negociaciones, se inició la ofensiva final en colaboración con las tropas francesas. Se trataba ahora de acabar con las últimas resistencias en el Rif y la Yebala y ocupar Targuist, donde Abd el Krim había trasladado su cuartel general.

Durante las operaciones, las LL. AA. de las campañas anteriores se consolidaron. Tal y como recoge Goded, la «columna mixta española» se definió como «el tipo único de gran unidad de las tres armas». Con unos 2500 efectivos, se organizaba sobre la base del grupo de los Regulares y se le agregaban batallones o banderas, una o dos baterías, caballería e ingenieros.

La artillería de conjunto asumió las misiones de contrabatería, hostigamiento y prohibición; los carros de combate se emplearon junto con la infantería, y la aviación desarrolló misiones de información, de ataque a la artillería enemiga y de disolución de concentraciones.

Como conceptos de empleo, se definió el «máximo número de columnas y máximo frente de despliegue» para aprovechar las armas de apoyo y evitar la aglomeración de unidades y se estableció «la repartición de fuerzas en profundidad» para permitir «la reiteración de esfuerzos, la continuidad en la acción y la explotación del éxito».

Se constituyeron harcas indígenas para el combate irregular que actuaban por delante de las columnas mediante incursiones y golpes de mano. Cada harca, mandada por un caíd, contaba con oficiales españoles para instruirla. Algunas, como las de Varela o Capaz, llegaron a contar con cinco mil harqueños.

Las columnas interarmas y las harcas se integraron en un sistema de combate único orientado por la información del servicio de intervenciones y apoyado por la aviación y la artillería de conjunto. Ante la fortaleza del concepto, el día 27 de mayo de 1926 Abd el Krim se rindió en Timaruzen (Targuist).

El 27 de julio de 1927 se sometían al sultán los últimos núcleos rebeldes. El armamento capturado ascendía a 49 719 fusiles, 236 cañones, 130 ametralladoras y 8 morteros.

A partir de entonces, la paz reinó en nuestro protectorado y la acción militar dejó paso a la acción civilizadora. Se construyeron carreteras y vías férreas, crecieron las poblaciones y las escuelas, los dispensarios y los mercados proliferaron. Este fue el inicio del Marruecos de hoy.

CONCLUSIONES

No existió una doctrina oficial para el Ejército de España en Marruecos, pues la publicada en 1924 se dedicó a la guerra en Europa y recogía lacónicamente en su prólogo que «ha tenido presente lo poco que resulta aprovechable de las enseñanzas de las campañas de Marruecos».

El cuerpo doctrinal hubo así de escribirse con el sudor y la sangre de nuestros soldados, siguiendo el modelo de ensayo-error. Esta doctrina se mostraría exitosa a lo largo de todas las campañas, cuando no existieron condicionantes políticos.

Sirva como epílogo la reflexión del general Luque, recogida por Goded:

Cuando el Mando rindió pleitesía a la maniobra, al amplio despliegue, al acomodo de las armas al terreno, cuando no estuvo sugerido por la leyenda de la superioridad del cabileno para el combate, brilló la victoria [...] cuánta sangre generosa pudimos ahorrar si en los Gobiernos, en el Alto Mando, se hubiese seguido una política de la guerra bien definida.

BIBLIOGRAFÍA

- BERENGUER, D.: *Campañas del Rif y Yebala. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1921*. Madrid, 1948.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, F.: *Annual. Factores que confluyen en un desastre militar. Análisis del intervencionismo español en Marruecos (1898-1928)*. Tarifa, 2016.
- CABALLERO GARCÍA, F.: *Mis memorias*. Inédita, Madrid, 1932.
- DÁVILA, V.: *Una vida al servicio de España: general don Fidel Dávila Arrondo 1878-1962*. Madrid, 1978.
- DÍAZ DE VILLEGAS, J.: *Lecciones de la experiencia*. Toledo, 1930.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás et al.: *España en sus héroes*. Madrid, 1969.
- GODED, M.: *Marruecos. Las etapas de la pacificación*. Madrid, 1932.
- HERNÁNDEZ DE HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T.: *La acción de España en Marruecos 1492-1927*. Madrid, 1929.
- PICASSO GONZÁLEZ, J.: *Resumen del referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto*. Madrid, 1922.
- SAINZ, SIGIFREDO: *Con el General Navarro. En operaciones en el cautiverio*. Madrid, 1924.
- SECCIÓN DE ARTILLERÍA: *Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909*. Madrid, 1910.■

LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Y LA ESCULTURA PÚBLICA ESPAÑOLA

Antonio Bravo Nieto | CRONISTA OFICIAL DE MELILLA Y DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE



Melilla, monumento a los Héroes de las Campañas, fotografía R. Carabelli

De las muchas consecuencias derivadas de la guerra, una de las que reviste un mayor peso simbólico y testimonial es la representación pública de los principales hechos bélicos y de los actores que participaron en ellos, plasmada en monumentos, relieves y memoriales.

Esta repercusión es muy visible en alguno de los ciclos bélicos en los que España se vio inmersa en los dos últimos siglos, aunque cada uno presente características propias. Por ello, antes de abordar los rasgos principales de las representaciones escultóricas correspondientes al conflicto que arranca en 1921 con el desastre de Annual y se cierra con el fin de la guerra en 1927, hay que señalar varios aspectos.

En primer lugar, se trata de una guerra con un altísimo coste en vidas y marcada por los trágicos sucesos acaecidos en julio de 1921. Estos hechos conmocionaron al conjunto de la sociedad española, puesto que muchas poblaciones y localidades se vieron afectadas al contar con algún vecino que participó o murió en el conflicto. Por ello, se produjo una gran proliferación de homenajes, monumentos públicos, relieves y esculturas funerarias (hemos catalogado no menos de dos centenares de representaciones sobre este conflicto) que, además, se despliegan por todo el territorio nacional e, incluso, por el extranjero.

En segundo lugar, la excesiva duración de la guerra (seis años) creó un cierto cansancio en la sociedad española que, a la vez, coincide con una grave crisis política. Además, el conflicto facilitó el desgaste del sistema monárquico, la llegada de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera y, por último, la instauración de la II República.

El sentir general de la sociedad española de 1921, conmocionada por las imágenes que llegaban del desastre y que exigía tanto honrar a los fallecidos como un final rápido de la guerra, no era el mismo que a finales de los veinte e inicios de los treinta; entonces, el cansancio y el marco general de crisis social y política hicieron mella en las iniciativas, tanto populares como oficiales, para conmemorar los hechos. Es fácil constatar que durante la dictadura de Primo de Rivera se potenciaron los homenajes y las representaciones conmemorativas y que estos se ralentizaron en los inicios de los años treinta. Incluso los últimos homenajes ya no fueron realizados en espacios públicos urbanos, sino en acuartelamientos o en zonas militares, donde el compromiso público y social era más limitado.

Por último, resulta significativo que el fin de la guerra solo tuviera una repercusión limitada y no existen muchos monumentos que conmemoren la victoria que supuso la ocupación de todo el territorio del norte de Marruecos y la definitiva implantación del protectorado.

EL ALCANCE DE LOS HOMENAJES

Es cierto que la guerra tuvo una fuerte repercusión nacional, pero las representaciones en memoria del conjunto de todos los fallecidos fruto de suscripciones a nivel estatal no fueron muchas. La de más interés es, sin duda, el Monumento a los Héroes y Mártires de las Campañas (1931), en Melilla, realizado por el escultor Juan López López y que asume el papel de verdadero monumento nacional

a la guerra. Otra iniciativa fue la que se puso en marcha en 1922 con una suscripción nacional para erigir un monumento. Sin embargo, los fondos obtenidos se destinaron en 1925 a reconstruir el cementerio denominado Cruz de Monte Arruit, cuya existencia fue muy efímera al ser desmontado en 1949. Estos trabajos fueron realizados con proyecto del ingeniero Juan Gutiérrez de San Miguel y con las valiosas aportaciones del escultor Juan José García.

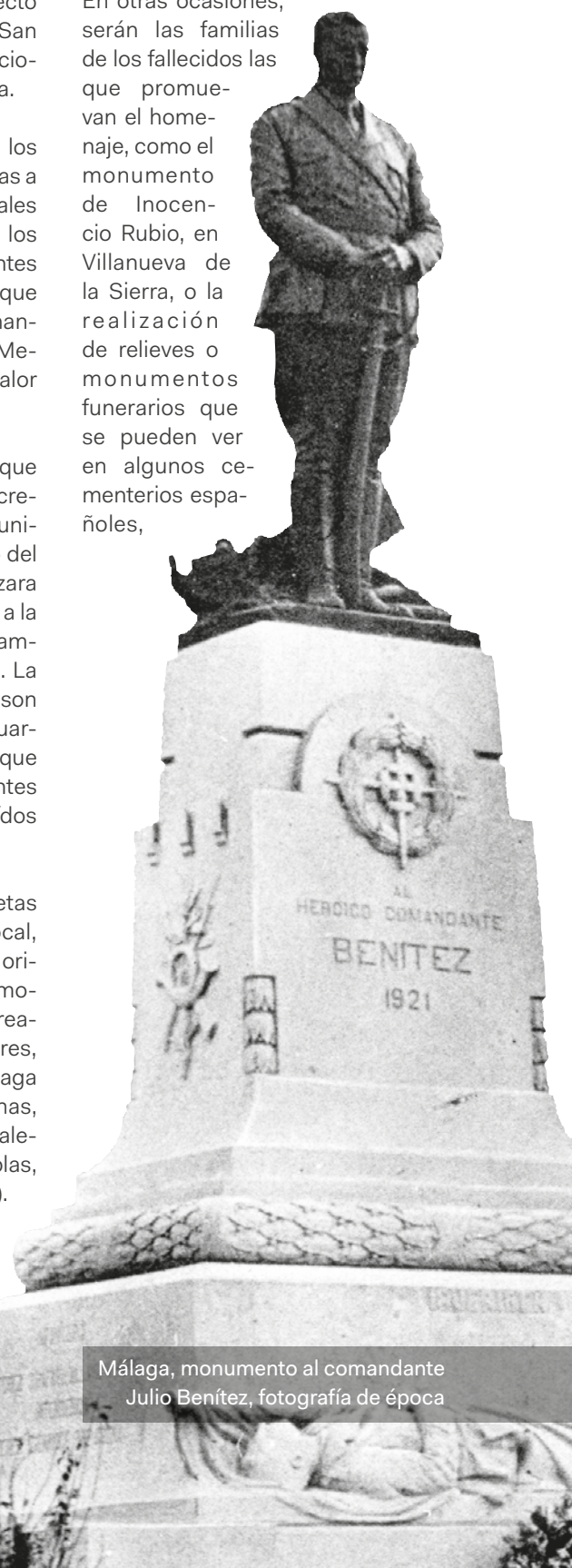
Sin embargo, la mayor parte de los monumentos se levantaron gracias a suscripciones o iniciativas regionales o locales y estaban dedicados a los caídos o fallecidos en las diferentes provincias o capitales, como los que conocemos en Cuenca, San Fernando, Bilbao, Granollers, Ferrol y Menorca, todos de una entidad y valor notables.

Otro tipo de conjuntos son los que conmemoran la actuación concreta de determinados cuerpos o unidades militares, como es el caso del dedicado a la caballería que realizara Mariano Benlliure en Valladolid o a la sanidad militar, en Carabanchel, ambos de un elevado nivel artístico. La mayor parte de estos ejemplos son placas y relieves situados en acuartelamientos o centros militares que rinden homenaje a los componentes de sus respectivas unidades caídos en la guerra.

El recuerdo a personas concretas suele tener un carácter más local, como tributo de su población de origen o adopción. Conocemos monumentos de gran nivel formal realizados por importantes escultores, como el de Julio Benítez, en Málaga (González Pola; el de Félix Arenas, en Molina de Aragón (Coullaut Valera), o el de Santiago González Tablas, en Ceuta (Pérez Comendador). Pero la profusión conmemorativa asumía habitualmente modelos más humildes o la forma de placas conmemorativas realizadas en mármol tallado o en bronce que

resaltaban su memoria en la rotulación de calles o en sus casas natales. Destacaremos por su valor artístico las de Díaz Sanchiz, en Alicante; la dedicada en 1930 a Millán Astray, en Melilla, y otros ejemplos en Constantina, Jaca, Barco de Ávila, Montilla y Cabanillas del Campo.

En otras ocasiones, serán las familias de los fallecidos las que promuevan el homenaje, como el monumento de Inocencio Rubio, en Villanueva de la Sierra, o la realización de relieves o monumentos funerarios que se pueden ver en algunos cementerios españoles,



Málaga, monumento al comandante Julio Benítez, fotografía de época

como el panteón de Fernando Primo de Rivera, en el cementerio de San Isidro de Madrid (actualmente transformado); el de Luis Chico, en el cementerio de la Almudena de Madrid, o el de Espinosa Orive, en el cementerio de Bilbao, entre otros muchos.

LOS ESCULTORES ESPAÑOLES Y LA EXTENSIÓN TERRITORIAL DE LOS HOMENAJES

Todos los grandes escultores españoles de la época participaron en este ciclo iconográfico. Con ello demostraban que la sociedad española estaba muy sensibilizada con los efectos de la guerra y con el significado que se daba de ella.

Así, contamos con varias obras de Mariano Benlliure -escultor que expresó personalmente su interés en estos temas- y de algunos de sus discípulos, como Mariano Rubio

(monumento ecuestre de Fernando Primo de Rivera) o Carlos Arévalo Cruz (monumento de la sanidad militar, en Carabanchel). Otros grandes autores cuentan también con trabajos señeros, como Julio González Pola (monumentos a Julio Benítez, en Málaga, y a la duquesa de la Victoria, en Madrid y Cádiz), Enrique Pérez Comendador (monumento a González Tablas, en Ceuta), Lorenzo Coullaut Valera (monumento a Félix Arenas, en Molina de Aragón), Higinio de Basterra (monumento a los vizcaínos caídos en la guerra, en Bilbao), Gabriel Borrás (monumento a los caídos, en San Fernando), Jacinto Higuera (monumento a Pablo Arredondo, en Baeza; a Jordán de Urriés, en Zaragoza, y a Leopoldo Saro, en Úbeda), Emiliano Barral (busto de González Tablas) o Francisco Asorey (monumento de Ferrol).

Pero, como decíamos, la nómina es realmente elevada, pues ocupa a muchos escultores relevantes que

realizaron obras por toda España: Luis Marco Pérez (Cuenca), Manuel Basterra (Bilbao), Vicente Navarro (Granollers), Francisco Maurín (Menorca), Joan Piqué (Barcelona), Enrique Cuartero (Cabanillas del Campo), Virgilio Garrán (Melilla), Agustín López Mira (Ferrol), Juan José García (Melilla), Antonio Navarro Santafé (Villena), Ángel García (Carabanchel), Manuel García González (San Fernando), Fructuoso Orduna (Pamplona) y Juan López (Melilla).

Estos monumentos y testimonios están repartidos por toda España. Hagamos un breve acercamiento por regiones: en el norte hemos contabilizado representaciones escultóricas en Galicia (La Coruña, Pontevedra y Ferrol), Asturias (Pimiango), Cantabria (Santander y Puente Viesgo), País Vasco (Bilbao y Álava), Navarra (Pamplona) y La Rioja (Hormila); también en Aragón (Zaragoza, Molina de Aragón y Jaca), Cataluña (Barcelona y Granollers), las



Melilla: placa *Melilla a las Víctimas*, del monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, procedente de Monte Arruit, fotografía A. Bravo



Cuenca: monumento a los soldados de Cuenca muertos en campaña

islas Baleares (Menorca y Mallorca), Valencia (Valencia, Alicante, Concentaina, Villena y Paterna), Murcia (Cartagena y Abanilla), las Castillas y Madrid (Madrid, Cuenca, Chamarín de la Rosa, Soria, Colmenar Viejo, Cabanillas del Campo, Marchamalo, Valladolid, Carabanchel, Segovia, Guadalajara, Barco de Ávila y Toledo), Extremadura (Cáceres, Badajoz, Villanueva de la Sierra y Ceclavín) y Andalucía, que cuenta con el mayor número de localidades (San Fernando, Pozoblanco, Pedroche, Prado del Rey, Málaga, Burgo, Constantina, Tarifa, Ronda, Almería, Baeza, Torreperogil, Montilla, Cádiz, Sevilla, Santisteban del Puerto, Úbeda y Jerez de la Frontera). Finalmente, también revisten importancia los erigidos en Ceuta y, sobre todo, en Melilla, que cuenta, sin duda, con el conjunto monumental más importante del país.

En el extranjero destacaron los monumentos levantados en Marruecos, entre los que resaltan los cuatro que se realizaron gracias a una suscripción popular cuya leyenda fue «Melilla a las víctimas de 1921»: los de Nador, Casabona, Drius y Monte Arruit, hoy día desmontados y ubicados en varios

acuartelamientos de esta ciudad y que cuentan con interesantes relieves de los escultores Alfredo Peiró, Juan José García y Vicente Rodilla.

En la guerra también hubo caídos de otros países -fundamentalmente hispanoamericanos- que formaban parte del ejército español. Destacaremos los erigidos en Quito (Ecuador) en honor de Suárez Veintimilla y el de Juan José Estéguay, en el cementerio de La Plata de Buenos Aires (Argentina), sin olvidar las placas de bronce que los agregados militares de varios países y la Juventud Hispano-Argentina dedicaron a los caídos, las cuales estuvieron situadas en la cruz de Monte Arruit.



Bilbao: monumento en honor de los vizcaínos fallecidos en la guerra de Marruecos, fotografía Ricardo Pérez Gutiérrez

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS MONUMENTOS

El potente carácter conmemorativo a los caídos en la guerra impregna todo el ciclo iconográfico de este período. Por ello, abundan, sobre todo, los monumentos que hacen referencia a personas que destacaron en los hechos. En algunos casos se representan héroes anónimos, como es el caso del bronce esculpido en 1931 por Juan López López, en Melilla, o la escultura a Juan Soldado realizada por Joan Piqué en 1926, que muestran un modelo de militar erguido y haciendo guardia. Otros presentan grupos, como hace Higinio Basterra, para los soldados vizcaínos de tierra, mar y aire caídos en la guerra. Pero lo habitual es que se intente retratar al personaje buscando un evidente realismo y que este aparezca representado con escultura ecuestre (Miguel Primo de Rivera), de cuerpo completo (Julio Benítez) o en

busto (Félix Arenas y Ramón Jordán) dentro de una composición arquitectónica con la que forma conjunto. Otras veces solo llegó a realizarse el busto, sin que se llegara a concretar el monumento propiamente dicho (caso de Diego Flomesta).

Los modelos en los que una madre acoge el cuerpo del hijo muerto -inspirados en *La piedad* cristiana o en el *Descendimiento*- son habituales, aunque, simbólicamente, en estos casos la madre es representada como España y el hijo es el soldado caído, como podemos ver en los monumentos de Cuenca, Granollers, San Fernando y Puente Viesgo e, incluso, en algunos relieves funerarios. También están relacionados con esta iconografía los monumentos dedicados a la duquesa de la Victoria en Madrid y en Cádiz, donde este personaje de la Cruz Roja encarna el papel de madre que sostiene al soldado herido.

La imagen de la victoria alada (diosa Niké) la encontramos también vinculada a este ciclo representativo. De gran calidad son la realizada en Melilla en el Monumento a los Héroes de las Campañas, la que corona el panteón de héroes en el cementerio de esta misma ciudad y las de los monumentos de Granollers y Ferrol, obra esta última de Asorey. También destacaremos la diosa alada del monumento al desembarco de Alhucemas.

Otro gran número de obras están ubicadas en cementerios, por lo que predomina el carácter funerario. De entre todos, destaca el de Melilla, formado por panteones de gran relevancia y monumentalidad que recogen a gran parte de los caídos en esta guerra. También existen panteones en otras ciudades, como el que todavía se encuentra -en pésimo estado- en el cementerio de San Rafael, en Málaga, o el panteón de Regulares, en Ceuta. En el panteón de Marinos Ilustres, en San Fernando (Cádiz), destacaremos el sepulcro de José La-

zaga, realizado por el escultor Manuel García González.



San Fernando: sepulcro de José Lazaga,
fotografía A. Bravo

Finalmente, enumeramos algunos ejemplos en los cementerios españoles de Marruecos, muchos de los cuales fueron desmantelados. Sus restos se trasladaron al cementerio de Melilla, como fue el caso de la ya citada cruz de Monte Arruit. Por el contrario, otros cementerios se mantienen y conservan panteones de militares vinculados con esta guerra, sobre todo los de Tetuán, Larache y Alhucemas.

EL FIN DE LA GUERRA Y LOS ARTÍFICES DE LA VICTORIA

Hemos señalado la parquedad de representaciones que conmemoran el final de la guerra, hecho que es importante resaltar. Destaca un monumento que realizó el escultor Vicente Navarro en memoria del desembarco de Alhucemas, en el que una victoria alada arroja a unos soldados en actitud de avanzar. Al estar situado actualmente en el Museo del Ejército en Toledo, le falta ese carácter público que sí ha caracterizado a otras representaciones.

Finalmente, abordaremos otro grupo de obras fruto de la iniciativa para erigir monumentos a los principales generales de la guerra que debían ser promovidos en los lugares de origen de estos militares. Es el caso de los dedicados a los generales Leopoldo Saro, José Sanjurjo y Miguel Primo de Rivera: ninguno había fallecido en la contienda y se conmemoraba que habían sido los artífices de la victoria y la pacificación.

El más sencillo es el que Fructuoso Orduna realiza en Pamplona en 1929 en honor de José Sanjurjo, carente de referencias a la guerra de Marruecos y formado por un busto del general, que había sido nombrado marqués del Rif en 1927.

En Úbeda, en 1930, Jacinto Higuera realiza el monumento a Leopoldo Saro (nombrado conde de Playa de Ixdain en 1926); este sí, con iconografía propia de la guerra de



Toledo: monumento al Desembarco de Alhucemas, Museo del Ejército, fotografía A. Bravo

Marruecos y una escultura de bronce de cuerpo completo.

Miguel Primo de Rivera fue homenajeado en Jerez de la Frontera con un monumento realizado por Mariano Benlliure en 1929. Comprende una escultura ecuestre del general y dos grupos: uno relativo al estudio del desembarco de Alhucemas, con retratos de todos los generales y almirantes participantes, y otro denominado *fruto de la victoria*, que hace referencia a las consecuencias beneficiosas del fin de

la guerra, reflejadas en varios marroquíes que aran la tierra con una yunta de bueyes.

Podemos decir que la genialidad de Benlliure planteada en la dualidad de los dos grupos, en los que describe que la planificación del desembarco de Alhucemas significó el fin de la guerra y propició la pacificación y la prosperidad posteriores, es realmente la obra que cierra este ciclo iconográfico de gran peso en la escultura pública y funeraria española del siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO NIETO, A.; BELLVER GARRIDO, J.A., et al.: *El reflejo de Marte. Catálogo de monumentos y placas militares en la ciudad de Melilla*. Fundación GASELEC, Melilla, 2007.
- BRAVO NIETO, A.: «1921. Los cazadores de Alcántara y la memoria reflejada: un capítulo de la escultura pública y monumental española». *Que las cifras hablen. Historia de la Laureada del Alcántara*. UNED. Melilla, 2013, pp. 101-128.
- BRAVO NIETO, A.: *Las guerras internacionales en la escultura pública española 1850-2020*. Archivo General de Ceuta y Fundación Premio Convivencia. Ceuta, 2021.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J.J.: *El monumento conmemorativo en España, 1875-1975*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1996.
- PORTELA SANDOVAL, F.J.: «La escultura y la pintura en el Museo del Ejército». *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 9, 1997, pp. 121-125.
- PORTELA SANDOVAL, F.J.: *El Madrid militar: El Ejército en Madrid y su territorio (1813-1931)*. Coord. por Fernández Vargas, Valentina, 2, 2006, pp. 427-576.
- PORTELA SANDOVAL, F.J.: «Un ejército de bronce y piedra», en *Revista de Historia Militar, Madrid, Arte y Milicia*, 2, 2008, pp. 149-188.
- REYERO, C.: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del Monumento Público, 1820-1924*. Cátedra, Madrid, 1999.■



Jerez de la Frontera: relieve del monumento a Miguel Primo de Rivera *Estudiando el plan definitivo de Avance*. El general en Jefe Primo de Rivera, los generales Sanjurjo, Despujol, Fernández, Pérez, Saro y almirante Guerra. Fotografía Tony Bowden, en: <https://www.flickr.com/photos/tm-tm/6137429490>. (CC BY-SA 2.0)





Jerez de la Frontera: relieve del monumento a Miguel Primo de Rivera: «El fruto de la Victoria», fotografía Antonio de la Rosa

EL CEMENTERIO DE MELILLA.

DESCANSO DE LOS HÉROES DE LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921

Isabel María Migallón Aguilar | HISTORIADORA

CEMENTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN: BREVE HISTORIA

El 1 de enero de 1892 se bendijo el nuevo cementerio bajo la advocación de la Purísima Concepción.

Desde la llamada guerra de Margallo en octubre de 1893, pasando por las campañas de 1909 y del Kert (1911-1912), hasta culminar con una serie de conflictos bélicos en el verano de 1921, conocidos genéricamente como el *desastre de Annual*, la necrópolis melillense se convirtió en la última morada de miles de héroes. No hay que obviar lo ocurrido hasta 1927, año en el que se dan por finalizadas las campañas militares en Marruecos.

Es cierto que, como en los casos del brigadier Villacampa y el general Margallo -muertos en 1889 y 1893, respectivamente-, algunos militares recibieron sepultura en un primer momento en el anterior camposanto melillense, el cementerio de San Carlos.

A lo largo de sus más de cincuenta mil metros cuadrados, el visitante puede contemplar varios panteones y parcelas militares en los que descansan los restos de miles de héroes cuyas historias y gestas merecen ser conocidas y reconocidas.

PANTEONES Y PARCELAS MILITARES

En 1896 se erigía el denominado de las Víctimas de la Campaña, de 1893¹, proyectado por los primeros tenientes Manuel Guiao Fernández, Bernardo Manzano Valdés y Carlos Peñuelas Calvo. Para poder llevar a cabo esta construcción se abrió una suscripción popular. En él fueron inhumados militares fallecidos en 1893 y 1909².

Los grupos de fuerzas regulares indígenas de Melilla cuentan con dos mausoleos. El primero en erigirse fue el de Regulares n.º 2. El 14 de junio de 1923, esta unidad solicitaba a la Junta de Arbitrios de Melilla terreno para su construcción. Al año

siguiente, se le concedía una parcela de 416,50 metros.

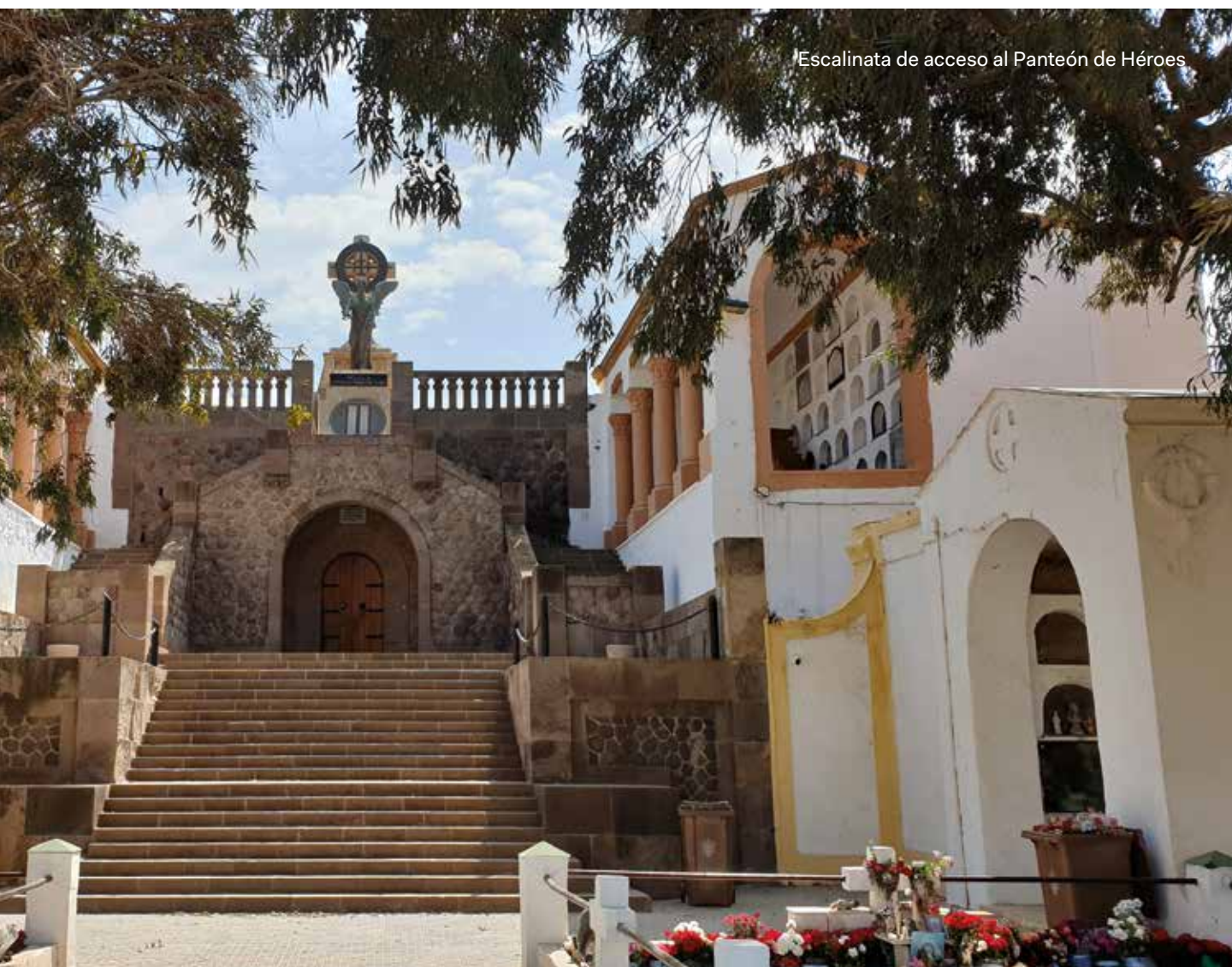
En él descansan los restos del teniente de dicha unidad, Pedro Ledesma Gracián, fallecido el 18 de julio a consecuencia de las heridas recibidas el día anterior durante la agresión de un convoy con destino a Igueriben.

Había nacido en Valladolid el 8 de junio de 1896 y era hijo de Victoriano y Francisca. El 31 de octubre de 1915 prestó juramento de fidelidad a la bandera.

A título póstumo y por méritos de guerra, se le concedió el ascenso a capitán el 24 de julio de 1921.

Con fecha 7 de septiembre de 1926 se proyectaba el panteón de Regulares





Escalinata de acceso al Panteón de Héroes

n.º 5, que fue ubicado en la parte más alta del cementerio. Las obras concluyeron en marzo de 1927.

El último de los mausoleos construidos fue el de Aviación, finalizado en 1929.

Existen también dos parcelas: una dedicada al Tercio y otra en la que recibieron sepultura militar distintas unidades.

PANTEÓN DE HÉROES

Datos históricos

Fue erigido según proyecto del capitán ingeniero José de la Gándara Cividanes³, aunque su finalización

corrió a cargo de su compañero (de la misma graduación) Tomás Moreno Lázaro. El 7 de enero de 1911, durante su segunda visita a la ciudad, el rey Alfonso XIII ponía la primera piedra del mausoleo.

El 8 de junio de 1915 fue bendecido por el vicario eclesiástico de Melilla Miguel Acosta, auxiliado por el capellán del cementerio, Francisco Ontiveros. En aquella fecha, Francisco Gómez Jordana era el comandante general de la plaza.

Las obras se costearon gracias al sobrante de la suscripción abierta por S. M. la reina Victoria Eugenia, al frente de la Asociación de Señoras Caritativas, con el fin de auxiliar a los heridos y familiares de los fallecidos en la campaña de 1909.

En junio de 1910 se dirigieron a la Junta de Arbitrios de Melilla para solicitar autorización y el terreno necesario para su construcción. Esta respondió con gran celeridad y les concedió la zona del cementerio que había indicado el ingeniero José de la Gándara.

Pero este dinero no fue suficiente para su terminación; por ello, se pensó en recurrir de nuevo a la ciudadanía para recaudar fondos a través de la denominada *suscripción Melilla*. Al frente de ella estuvo el coronel de los ingenieros Luis Andrade.

A él se deben también los bocetos de la diosa Niké, que corona el panteón. Esta se realizó en una fundición de Hamburgo (Alemania). El 4 de diciembre de 1924 atracaba en

el puerto de Melilla el vapor de Bilbao que transportaba la escultura en bronce, cuyo peso supera las dos toneladas.

Traslados al panteón

Podemos hablar de dos grandes traslados: los efectuados en 1929 y 1949. El primero se llevó a cabo el 2 de agosto. Previamente, se realizaron las pertinentes exhumaciones en los cementerios provisionales de cincuenta y ocho posiciones.

Veinte años después, concretamente en el mes de marzo, comenzaban las gestiones para proceder al traslado de los restos inhumados en el cementerio de Monte Arruit.

Los trabajos fueron realizados por una sección del Regimiento de Zapadores n.º 10. A las diez de la mañana del 29 de agosto de 1949 entraban en Melilla los arcones sobre armo- nes de artillería (fueron contabilizados 2996 cráneos). Fueron recibidos por las autoridades civiles y militares y por el pueblo de Melilla, que les rindió el homenaje que merecían.

Última morada de los héroes

En este mausoleo descansan los restos de miles de heroicos soldados fallecidos en 1921 en la zona cercana a Melilla⁴.

Todos y cada uno son dignos de ser citados, pero serían precisas muchas páginas para poder darles el lugar que merecen.

Se puede decir que el denominado *desastre de Annual* daba comienzo el día 1 de junio en Abarrán. Allí moriría *Juan Salafranca Barrio*, capitán del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas n.º 2 de Melilla. El madrileño, nacido el 21 de septiembre de 1889, era hijo del contador de navío Juan Salafranca Butiguo y de Consuelo Barrio Ruiz-Vidal. Este oficial fue merecedor de la cruz laureada de San Fernando. Sus restos fueron sepultados en Annual⁵.

El 21 de julio eran aniquilados los defensores de la posición de Igueriben, a excepción del teniente Luis Casado Escudero. Al mando de ella estaba *Julio Benítez Benítez*, comandante del Regimiento de Infantería Ceriñola

n.º 42. Era de El Burgo (Málaga), hijo de Juan y Julia y estaba casado con María de las Nieves Fernández Aja.

Su actuación en aquellos días fue merecedora de la cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando. El 11 de febrero de 1925 fue ascendido a teniente coronel por méritos de guerra.

El capitán de artillería *Federico de la Paz Orduña* era natural de Segovia e hijo del teniente coronel de la misma arma, Francisco de la Paz Gandolfo, y de María Orduña Odriozola. Había contraído matrimonio con María de los Dolores Berges Canseco.

Sus restos fueron enterrados en este panteón el 16 de octubre de 1926 junto con los demás defensores de la posición.

Los de su hermano Miguel, de la misma graduación y arma, que pereció durante el socorro a Igueriben, nunca fueron hallados. Todo apunta a que pueden estar en una de las fosas del mausoleo.

En el mismo día y posición fallecía también el teniente del Regimiento



Panteón del GRI n.º 2

Mixto de Artillería de Melilla *Julio Bustamante Vivas*. Hijo de Víctor Bustamante Borrenal (capitán de infantería de marina) y de Rosa Vivas Franzana, nació en San Fernando (Cádiz).

Antes de ingresar en la Academia de Artillería estuvo en el 1.º Regimiento de Infantería de Marina.

En la posición de Annual, el 22 de julio moriría el coronel de infantería *Gabriel de Morales y Mendigutia*, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas⁶. Oriundo de la población cubana de Santi Spiritu (12 de diciembre de 1866), era hijo de José y Ana. Estaba casado con María del Carmen Moreno de Alcántara y Morales, con la que tuvo cuatro hijos.

Gran conocedor del Rif, gozaba de la estima de sus gentes, hasta el punto de que, cuando Abd el Krim tuvo conocimiento de la muerte del coronel Morales, ordenó que su cuerpo fuese entregado a las autoridades militares para que recibiera digna sepultura en Melilla.

El 23 de julio, en Buhafora, desaparecía el capitán de infantería de la policía indígena de Melilla, *Rafael Capablanca Moreno*, natural de Madrid e hijo del teniente coronel del Estado Mayor Rafael Capablanca Garrigó y de Adelaida Moreno Morales.

El 11 de julio de 1922 sus restos fueron reconocidos y trasladados por unos indígenas. Estos fueron enterrados el 16 de diciembre.

El alférez de la misma unidad, *Joaquín Carrasco Egaña*, moría también el 23 de julio. Hijo del general de brigada Joaquín Carrasco Navarro y de Manuela Egaña, nació en Ceuta el 23 de enero de 1883.

El primer día de noviembre de 1910, en Melilla, celebró su enlace matrimonial con Josefa Quintero Oronda.

El 24 de julio, durante la defensa de Nador, pereció *Wenceslao Sahún Navarro*, comandante de la Brigada



Interior del Panteón de Héroes



Nicho del capitán Federico de la Paz Orduña



Nicho del capitán médico Teófilo Rebollar Rodríguez

Disciplinaria de Melilla. Este aragonés, de Huesca, era hijo del también comandante de la misma arma Antonio Sahún Paul y de María Navarro Franco. Estaba casado con Lidia Gasset Ríos.

El día 25 de julio, en los llanos de M^{ta} Talza, sucumbía ante el enemigo el capitán de caballería de las tropas de policía indígena de Larache, *José del Castillo Ochoa*. Nació en Holguín (Cuba), era hijo del comandante de artillería Pedro del Castillo y Zuelta y de Balduvina Ochoa y Ochoa y contrajo matrimonio con María de las Nieves Fuster y Catalán.

Un día después, en el hospital Docker de Melilla, dejaba de existir el capitán de la policía indígena *Manuel García Agulla*. Hijo del comandante de infantería Manuel García Badajo y Josefa Agulla Ramos y natural de Jolo

(Filipinas), recibió una herida mortal el día 23 en un convoy que se dirigía con municiones a Monte Arruit.

Entre el 29 de julio y el 1 de agosto, en el trayecto desde Tistutin a Monte Arruit, fallecía *José Piqueras Trives*, teniente coronel del Regimiento de Infantería Melilla n.º 68. Hijo de Francisco y Carmen, había nacido en Murcia el 28 de noviembre de 1879 y estaba casado con María Rita Trives y Torregrosa.

El último día que se le vio fue el 23 de julio, cuando salió hacia Batel para hacerse cargo de las fuerzas del tercer batallón. No pudo ser enterrado hasta el 25 de noviembre de 1921.

En el mes de julio, sin que sea posible poder concretar el día, perdía la vida en Buhafora *Luis de Lacy Eguilaz*, capitán del Regimiento de Infantería San Fernando. Hijo del capitán de la

misma arma, José de Lacy, y Lucía Eguilaz, nació en Lanciego (Álava).

El 3 de agosto, en la Alcazaba de Zeluán, falleció *Ricardo Carrasco Egaña*, capitán de la policía indígena. Nació en San Juan de los Remedios, Villa Clara (Cuba), contrajo matrimonio con María de la Purificación Almazán Abudo.

Era hermano del alférez citado anteriormente, Joaquín Carrasco Egaña.

Durante el asedio y la evacuación de la posición de Monte Arruit fueron muchos los que perdieron la vida. Tal es el caso (6 de agosto) del comandante del E. M. de la Comandancia General de Melilla *Eloy González Simeoni*. Este madrileño era hijo de Juan y de Francisca y había contraído nupcias con Ascensión Fernández López.

Pertenecía a la Orden de la Corona de Italia.

El día 9 del citado mes moría el ceutí *Luis Arjona García*, teniente del Regimiento de Infantería Melilla n.º 59 e hijo del capitán de infantería Francisco Arjona Toro y de Carmen García Castaños.

Teófilo Rebollar Rodríguez, el capitán médico del Regimiento Mixto de Artillería, era oriundo de Villamuriel de Cerrato. Hijo de Teófilo y Elisa, nació el 1 de abril de 1892.

Desarrolló una gran labor durante el asedio a la posición de Monte Arruit. Su cuerpo no pudo ser recuperado hasta el mes de octubre y recibió sepultura el día 25.

En este día de agosto desaparecía *Victoriano Púa Elvira*, teniente del Regimiento de Caballería Alcántara n.º 14. Natural de Castilblanco (Badajoz), era hijo de Cirilo y María Elvira.

Después de prestar juramento de fidelidad a la bandera el 3 de abril de 1904, pasó por diferentes unidades de caballería hasta llegar a Melilla.

Su cadáver fue hallado en un reconocimiento efectuado el 24 de octubre y recibió sepultura al día siguiente.

El 15 de agosto, en Beni Sicar, sería el teniente del Tercio *Miguel Valero Marzo* quien perdería la vida. Oriundo de Lidón (Teruel), era hijo de Rafael y Rafaela.

Casi finalizando el mes y como consecuencia de las heridas recibidas en Sidi Hamed el Hach, moría el día 30 *José Latorre González*, capitán del Regimiento de Infantería Toledo n.º 35. Hijo de Roberto Latorre Ibáñez (capitán de artillería) y de Luisa González Santamaría y natural de Segovia, estaba casado con María de los Ángeles Pico de la Presa.

Aunque la intensidad de las hostilidades había disminuido en comparación a lo vivido durante el verano, en los últimos meses del año también se produjeron bastantes bajas.

El 26 de septiembre, en la posición de Tizza, hallaría gloriosa muerte el suboficial de Valencia *Luis Furió Murillo*, hijo de Luis y Mercedes. Fue merecedor de la cruz de 2.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El 2 de octubre, en el mismo lugar, fallecería *Francisco García Verdejo*, teniente del Regimiento de Infantería Borbón n.º 17. Este malagueño nacido en Algarrobo era hijo de Francisco y de Micaela y había contraído matrimonio con Carmen Cañizares Molina.

Gracias a su hoja de servicios existe una descripción física: «Pelo negro, cejas al pelo, ojos melados, nariz regular, barba regular, boca regular, color moreno, frente regular; señas particulares: ninguna. Tenía una estatura de 1,68 m y pesaba 62 kg».

Estaba en posesión de tres cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

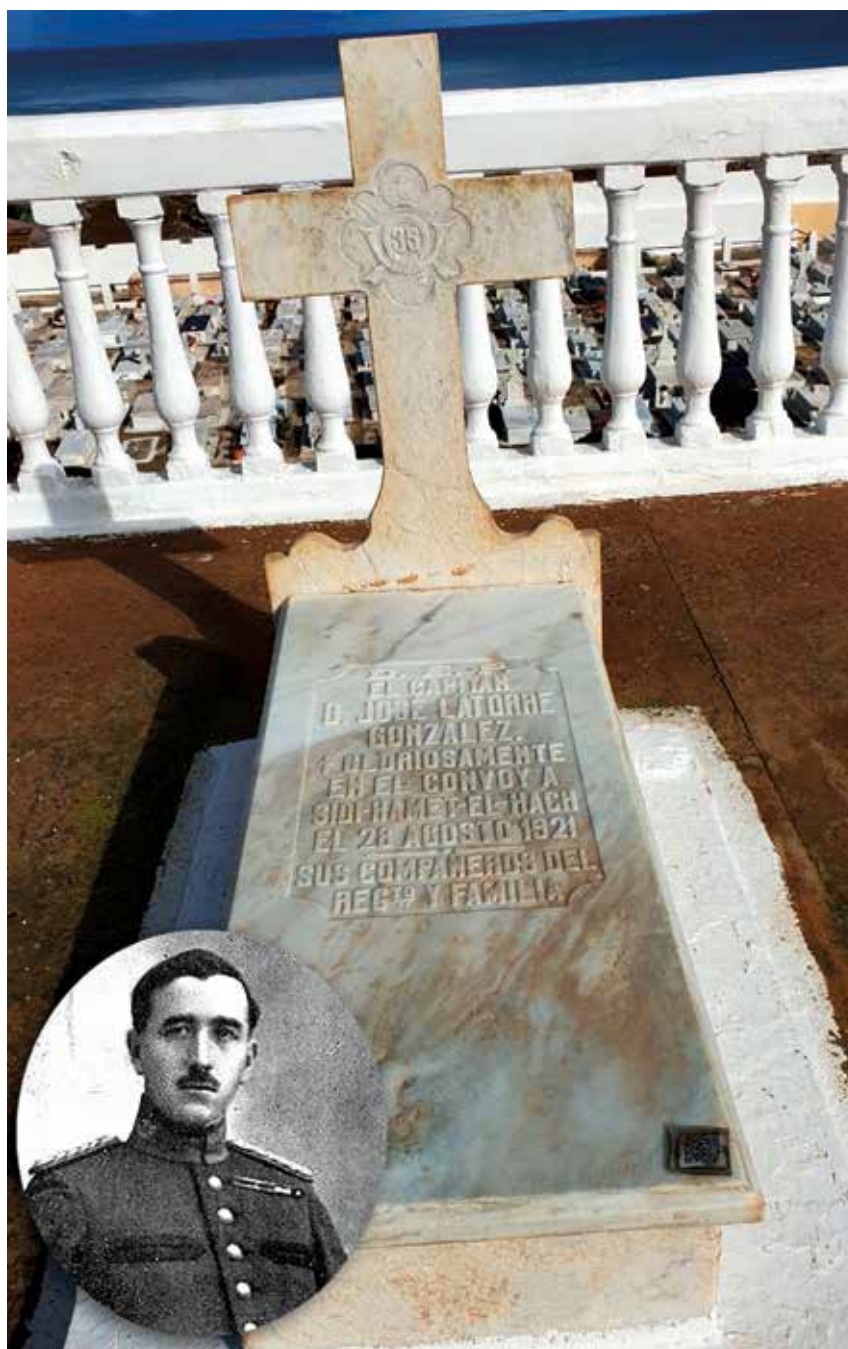
El 10 y 11 de octubre, durante la ocupación de Taxuda, morirían varios

oficiales. El primero fue *Jaime Llorca Sáez de Buruaga*, alférez del Regimiento de la Princesa n.º 4, madrileño e hijo de Jaime y María.

Al día siguiente, el capitán *Eduardo Covo Gómez*, perteneciente al Tercio, de Vitoria (Álava), hijo del subintendente de la Administración Militar Eduardo Covo Soria y de Esmeralda Gómez Riego, había contraído matrimonio con Alfonsa Domenech Díaz.

Manuel Urrizburu Morales, del Regimiento de Infantería África n.º 68, nació en Lumbier (Navarra) y era hijo de Félix y Celedonia.

La misma suerte que los anteriores corrió *Juan Rueda Pérez de la Raya*, destinado en el Regimiento de Infantería de la Princesa n.º 4. Sus padres fueron el comandante de infantería Marcos Rueda y Asunción Pérez de la Raya. Era oriundo de La Habana (Cuba).



Tumba del capitán José Latorre González

PROPIEDADES FAMILIARES

No todas las familias optaron por el traslado de los restos de sus seres queridos a los mausoleos: algunas prefirieron dejarlos en las sepulturas que habían adquirido a perpetuidad.

Tal es el caso del alférez de artillería *José López Guirado*⁷, nacido el 10 de agosto de 1888 en Tabernas (Almería). Hijo de José y Josefa, estaba casado con Pilar Míguez Mouriños.

Falleció el 26 de septiembre de 1921 en las inmediaciones de Sidi Amarán a consecuencia de las heridas recibidas en la pierna y el pecho.

Mandaba entonces una sección de veinte hombres y diez cargas cuya misión era municionar la posición de Tizza.

No muy lejos, en un nicho de la galería derecha de la capilla⁸, descansan los restos de *Federico Sabau Rosado*, teniente del Regimiento de Infantería Melilla n.º 59. Nació en Matanzas (Cuba) el 2 de septiembre de 1886.

Hijo del comandante de infantería José Sabau Quintero y de Olimpia

Rosado Aybar, estaba casado con Dolores Herrera Zayas.

El 22 de julio de 1921, durante la evacuación de Monte Arruit, perdió la vida. Se le dio por desaparecido y fue enterrado el 1 de noviembre de 1921.

En la parcela n.º 10 está la tumba de *Ángel Gil Cabrera*⁹, capitán del Regimiento de Infantería San Fernando n.º 11. Hijo del teniente coronel de carabineros Eliseo Gil Estévez y de Caridad Cabrera Cruz de Ávila, había nacido en Figueras (Gerona) el 20 de enero de 1891.

Murió durante la evacuación de Monte Arruit el 9 de agosto de 1921. Su cadáver no pudo ser identificado hasta el mes de octubre, tras la recuperación de la posición.

EPÍLOGO

Apenas se relacionan en estas líneas unos pocos nombres de los miles que hay enterrados en este cementerio. Algunos perdieron la vida en acción de guerra; otros fallecieron a consecuencia de las enfermedades adquiridas durante la campaña. Pero

no cabe duda de que todos son merecedores de nuestro reconocimiento y gratitud. ¡Honor y gloria a nuestros héroes!

NOTAS

1. Es conocido popularmente como *panteón de Margallo*.
2. También se hallan los restos del teniente de artillería Francisco La-saleta, muerto en 1848, y de un paisano, Antonio Alba Palomo, el cual falleció mientras formaba parte del convoy que acudió en auxilio de la guarnición del fuerte de Cabrerizas Altas en octubre de 1893.
3. Como ingeniero de la Junta de Arbitrios, fue autor de otros proyectos, como el del Grupo Escolar, que en 1921 fue re-convertido en el hospital de la Cruz Roja.
4. A este panteón fueron trasladados, con la previa autorización de los familiares, los restos de los fallecidos en las campañas de 1909 y 1911-1912.
5. Probablemente descansen en el panteón, ya que a él se trasladaron todos los que habían sido exhumados previamente en los cementerios de las diferentes posiciones.
6. En junio de 1921 había sido nombrado cronista oficial de Melilla. Es el autor de varias obras de historia sobre la ciudad.
7. Parcela n.º 1.
8. Está enterrado con su suegro, Antonio Herrera del Álamo, bisabuelo del periodista de la COPE Carlos Herrera.
9. Comparte sepultura con sus hermanos: Víctor, alférez de la misma unidad, muerto en 1918, y M.ª de la Esperanza, fallecida en mayo de 1921.■



Nicho del teniente Federico Sabau Rosado



Por los
Héroes de
la **Patria**
La cruz de
Monte Arruit

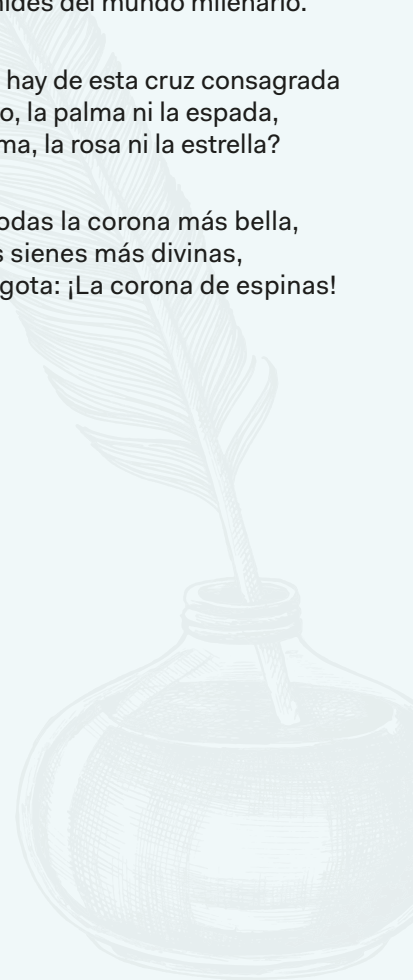
Después de aquella cruz divina del calvario
ninguna cruz más santa que esta cruz dolorosa
trazada con la tierra bendita de esta fosa
donde el alma española tiene su relicario.

No hay en la tierra un templo funerario
de mayor emoción que esta tumba gloriosa.
Conmueve más el alma su sencillez hermosa
que las regias pirámides del mundo milenario.

¿Qué ofrenda digna hay de esta cruz consagrada
que no sea ni el lauro, la palma ni la espada,
la oración ni la lágrima, la rosa ni la estrella?

Busquemos entre todas la corona más bella,
aquella que ciñó las sienes más divinas,
la del mártir del gólgota: ¡La corona de espinas!

GOY DE SILVA





100 AÑOS

1921 • 2021

Campaña de Melilla

REVISTA EJÉRCITO

Establecimiento San Nicolás
Calle del Factor n.º 12 - 4ª planta, 28013 MADRID
Central tfno.: 915160200
Administración y Suscripciones tfno.: 915160485
Redacción y Edición tfno.: 915160483
ejercitorevista@et.mde.es



SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

